

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**Representaciones sociales en torno al amor en jóvenes lesbianas de
sectores altos de Lima Metropolitana**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
SOCIOLOGÍA**

AUTORA

Micaela Giesecke Chero

ASESORA

Fanni Genoveva Muñoz Cabrejo

Julio, 2018

Resumen

El amor ha sido materia de discusión en diversas áreas de conocimiento, arte y de la vida cotidiana. Desde la sociología, la presente se pregunta por las representaciones sociales en torno al amor de las jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana, así como por la influencia de sus trayectorias personales, familiares y autoidentificación en la construcción de tales representaciones. Para responder estas y otras interrogantes, se aplicaron entrevistas a nueve jóvenes lesbianas pertenecientes a los sectores altos de Lima y se analizaron sus relatos biográficos desde la sociología de la estructuración social, el posestructuralismo y el enfoque de género. Se hallaron dos aproximaciones al amor entre las jóvenes: del amor romántico al confluyente y hacia el amor confluyente. Por otro lado, se encontraron tres secretos en la vivencia del amor de las jóvenes. Se trata del secreto del mundo interno, con el entorno y con la pareja. Lo ya mencionado se vincula, entre otros factores, a la especificidad de su posición social en los sectores altos de Lima Metropolitana, desde una orientación sexual "disidente" de la norma heterosexual.

Palabras clave

lesbiana, lgtbiq, representaciones sociales, amor romántico, amor confluyente

*Para Daniela,
la más querida del universo*



Letras de gratitud

Es posible que, incluso antes de tener claro el tema que iba a estudiar, ya hubiera estado eternamente agradecida con las personas que me inspiraron y acompañaron en esta etapa y en el quehacer sociológico.

Mamá, papá, el corazón me queda chico para tanta gratitud: por escucharme, desde las palabras que nombra la voz, hasta las del alma. Gracias por ser mi soporte y, sobre todo, por *siempre* estar. Igual que Arelí, la del corazón más noble y las risas para la vida.

Abuelas y tías *sabias y guerreras*, ustedes son mi motor.

Dani, gracias hasta el cielo, con todo el amor; ese que mejor que nadie tú supiste darnos. Mira, ¡lo estamos logrando! Malu, te agradezco a ti por las palabras acertadas en los momentos cumbre de este camino... y por el abrazo que nos llevó cada día a ella.

Primas, hermanas, con los colores del arcoíris, esos que nos pintamos en las manos y el corazón, gracias por todo su cariño, apoyo y confianza en la wikipri.

Martina, Gabriela, Mariah, Alme, Julia y Elana, mis hermanas de la vida, por ser mis *doulas* en este proceso. Sisa, Ale, Isa, Lía, Vale, Miriam, Jime y Jime, por los tés, jugos y cafés dedicándonos a entender con la sociología lo que nos despierta en la vida.

A Sebas, Robin, Jose, Paty, Irene, Sharon, Julián, Omar, Martín, Juanca, Deborah, Tania, Roberto, Julio y Víctor Hugo, por sus contribuciones en el proceso de pensar y hacer académicamente esta inquietud; a Liuba, por ayudarme a develar el secreto. A Carlita, por recordarme aterrizar, por los ánimos y el cariño de siempre.

A Fanni, por su guía en este proyecto, desde el día cero. Por su apoyo constante y aportes tan acertados. Por estos tres años de amistad, enseñanzas y aprendizajes, y por todos los que quedan por venir.

A Thaís, Gracia, Lorena, Paula, Antonella, Ivanna, Jacquie, Romina y Carolina, por confiar en mí sus historias, anhelos, amores y temores. Por el tiempo, la sinceridad y la paciencia en el proceso. Por darle sentido a este proyecto y construir conmigo las líneas que plasmo en las hojas que siguen. Deseo para ustedes hasta aquello que aún queda por soñar.

Índice

Introducción	8
Capítulo I: El problema de investigación	11
Justificación de la investigación	11
El problema de investigación	12
Preguntas de investigación	22
Objetivos de la investigación	22
Hipótesis	23
Capítulo II: Marco teórico y metodología	24
Marco teórico	24
Metodología	32
Capítulo III: Conociendo a las nueve jóvenes	40
Capítulo IV. Las representaciones sociales en torno al amor	70
Dos aproximaciones al amor en las jóvenes lesbianas	92
Entre el amor romántico y el confluyente	94
El amor confluyente	102
Capítulo V: Los tres secretos en el amor lésbico	116
Aproximaciones finales	124
Bibliografía	137
Anexos	144
Anexo I: Tabla de operacionalización	144
Anexo II: Guía de entrevista	149
Anexo III: Matriz de análisis	155

Introducción

El amor, las relaciones de pareja y la vivencia de la intimidad son aspectos intrínsecos a la humanidad. Su práctica se ve influenciada por el espacio y contexto en el que se ubican las personas, así como por la subjetividad de cada individuo. Actualmente, se atraviesan cambios globales que influyen en la constitución de una sociedad con un gran avance en materia de las ciencias de la información, tecnología, comunicaciones, entre otras. Todo ello incide en la constitución de la población a través de procesos de individuación que tienen repercusiones en el modo en el que se configuran las subjetividades.

El Perú no ha sido ajeno a lo ya mencionado. Se han gestado cambios demográficos tales como el descenso de la tasa de fecundidad, la reducción de número de hijos por mujer, retraso de la edad del matrimonio en el mismo grupo, entre otros. Estos están vinculados a transformaciones culturales que dan cuenta de una sociedad donde grupos con orientaciones sexuales “disidentes” buscan el reconocimiento de derechos para vivir sus afectos libremente. Se trata de la población LGBTIQ¹, dentro de la que encontramos a las jóvenes lesbianas².

En América Latina, se encontraron estudios sobre el amor en jóvenes desde un paradigma heterosexual. Sin embargo, no contemplan las subjetividades de los

¹LGBTIQ: población de personas: i. no heterosexuales: lesbianas, gais, bisexuales, pansexuales, entre otras; ii. cuyo género no corresponde necesariamente con la expectativa que se tiene de ellas por su sexo biológico, transexuales, travestis, de género no binario o *queer*; y iii. cuyo aparato reproductivo no coincide con tradicionalmente definido como masculino o femenino: intersexuales (No tengo miedo 2016).

² Mujeres que se sienten atraídas por mujeres (No tengo miedo 2016).

individuos con orientaciones sexuales diversas. En el Perú, particularmente en el campo de la sociología, pocos estudios dan cuenta de la experiencia de las jóvenes lesbianas en torno al amor, de manera que se pierde parte importante del conocimiento sobre un sector de la población poco visibilizado en la academia.

En tal sentido, esta tesis se pregunta ¿cuáles son las representaciones sociales que tienen en torno al amor las jóvenes lesbianas? En el marco de una sociedad cambiante, individualizada y donde se gestan luchas por la reivindicación de grupos con orientaciones sexuales diversas, al tiempo que se mantienen tradiciones sobre el modo de ser, sentir y actuar.

La presente se orienta desde tres enfoques teóricos: la sociología de la estructuración social, que da cuenta de la posibilidad de agencia del individuo; el posestructuralismo, que da centralidad a las subjetividades en contextos diversos; y el enfoque de género, en tanto se trabajará por comprender cómo experimentan el fenómeno amoroso las jóvenes lesbianas, que cuestionan la matriz heterosexual y la lógica binaria del género.

Se parte de una aproximación metodológica cualitativa, con la que se busca interpretar, mas no dar generalizaciones, en torno al problema al que responde la presente investigación. Se aplicaron nueve entrevistas a profundidad a jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana, con lo que se busca conocer sus relatos biográficos.

En el capítulo I, se presenta la justificación y relevancia de esta tesis. Así también, se plantea el problema de investigación, el estado del arte y la situación actual de la población LGTBIQ en el Perú. En el capítulo II, se encuentra el marco teórico en el que se inscribe el análisis de los resultados y la metodología que orienta la investigación. En el capítulo III, se introduce a las participantes del estudio y las situamos en la investigación. A continuación, en el capítulo IV, son analizadas las representaciones sociales en torno al amor de las jóvenes, así como las dos aproximaciones al amor presentes en este grupo. Luego, en el capítulo V, se desarrolla la noción del secreto en el amor de las jóvenes lesbianas. Por último, se presentan las aproximaciones finales a las que llegamos con esta investigación. Se señalan los principales hallazgos y propuestas, al tiempo que se responde a las hipótesis planteadas.

Capítulo I: El problema de investigación

Justificación de la investigación

La presente tiene relevancia a nivel académico, social y político. En primer lugar, me enuncio desde una perspectiva que busca contribuir en el desarrollo de los estudios de género. Así, se busca responder a las preguntas por las representaciones sociales en torno al amor de las jóvenes lesbianas de nivel socioeconómico alto para visibilizar, desmitificar y contribuir al conocimiento sobre sus subjetividades. El aporte a la teoría se dará en tanto contribuirá a llenar un vacío sobre lo que se sabe hasta hoy sobre juventudes y subjetividades de la población a estudiar. Además, como mencionaba Elías (1987), la sociología se ha concentrado en estudiar los procesos y problemas concretos que acaecen a las sociedades. Esto ha implicado que los estudios de las estructuras de la personalidad sean menos atendidos. Hoy, el enunciado anterior continúa vigente. Si consideramos que “el modelo y las pautas de control de emociones pueden ser distintos según las clases sociales de que se trate en una sola sociedad” (Elías 1987: 58) y que, como mencionan Fuller (1993) y Kogan (2009), entre los sectores altos existen resistencias a transgredir los patrones tradicionales de conducta, resulta necesario adentrarnos en las experiencias de las jóvenes pertenecientes a los sectores altos y sus vivencias del amor. Estos pautan el comportamiento y las relaciones interpersonales que abarcan también la configuración de las estructuras familiares y de pareja.

En segundo lugar, la presente contribuirá en la generación de conocimiento y argumentos con sustento científico sobre la situación de las jóvenes lesbianas de sectores altos. Al aproximarnos a la realidad de un sujeto que ha visto sus derechos mermados en el ámbito privado y público, desde los cimientos del Estado, en virtud de una cultura heteronormativa y sexista que rige el modo en el que opera el mercado del sexo, del amor y la familia, la presente posee relevancia social y se enmarca como parte de una sociología activista.

Finalmente, el conocimiento desarrollado podría servir como evidencia para fundamentar la necesidad de programas y políticas públicas. Los y las tomadoras de decisiones contarán con respaldo científico para avalar sus propuestas de lineamientos políticos por los derechos de las personas LGTBIQ y, particularmente, de las mujeres lesbianas. Por ende, la presente también posee una dimensión de relevancia política.

El problema de investigación

Ahora bien, el amor es un sentimiento, emoción individual y subjetiva, pero también un fenómeno relacional, social y cultural que se ha construido a lo largo de la historia de la humanidad. En el siglo XVIII, surge el amor romántico en sociedades occidentales, basado en el pensamiento ilustrado con el ideal de familia heterosexual, complementaria y virtuosa (Saiz 2013: 6-7). A inicios del siglo XIX, la libertad individual se cristaliza en la libertad para elegir a quién amar y con quién

formar una familia del tipo nuclear burguesa. Los efectos del movimiento feminista iniciado en dicho periodo, y mantenido hasta la mitad del siglo XX, incidieron en el rol de la mujer, en la vivencia de la sexualidad con fines no reproductivos y en los pilares de la familia que comenzó a tornarse en democrática (Sara Lafosse 2009). En dicho periodo y durante el siglo XXI, en el Perú, se gestaron procesos de cambio social que afectaron prácticas, pautas y códigos valorativos, afectos y más (Plaza 2009).

De acuerdo con Aramburú (2012: 64-80), los cambios en las relaciones y roles de género trajeron consigo transformaciones demográficas y nuevos patrones de conducta vinculados a la constitución de las familias. Al contrastar los datos de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2004 y 2016 (Endes 2004 y 2016), encontramos evidencia de los cambios ya mencionados en los siguientes factores. Se redujo la tasa de fecundidad deseada, donde de 2,4 hijos por mujer en el 2004 se disminuyó a 1,8 en el 2016. No obstante, encontramos que, mientras que la tasa global de fecundidad fue de 2,5 hijos por mujer, en el 2004 esta era de 2,4. En esa línea, el retraso de la edad de la primera unión de mujeres en edad reproductiva se postergó de 21,9 años en el 2004 a 22,1 años en el 2016. Más parejas optaron por convivir (de 33,9% en el 2004 a 36,1% en el 2016), menos por casarse (21,4% en el 2016 frente al 23,1% del 2012) y aumentó el porcentaje de divorcios en mujeres en edad fértil (de 8,8 en el 2004 a 10,9% en el 2016).

Los grandes cambios en materia sexual, reproductiva y afectiva en las mujeres están vinculados a las transformaciones que se han evidenciado en la dimensión material de la mujer en la sociedad en tanto se abrieron alternativas de proyectos de vida distintas a las tradicionales asignadas al rol reproductivo y de cuidado, así como la posibilidad de desear y tener expectativas diversas (Faur y Grimson 2016: 17-95). En mayor medida evidenciados entre las mujeres de los quintiles superiores, residentes en el área urbana y con más años de educación (Endes 2016).

Así también, desde la sociología, Frédéric Martel (2013) menciona que la expansión de “lo gay” a nivel mundial está vinculada a los cambios mencionados y al “individualismo sexual”, la redefinición del matrimonio, la universalización de los derechos, el incremento de los años de educación de las mujeres, a la emancipación de estas últimas y de los gais. El desarrollo de estos procesos fue impulsado también gracias a los avances tecnológicos, la expansión del internet y del cable. Los procesos sociales a nivel global influyen en el modo en el que las diversas identidades son más aceptadas, llegan a más sectores del mundo e influyen en el modo en el que se desenvuelven las prácticas afectivas y sexuales entre parejas LGTBIQ.

Ahora bien, en el Perú, desde el siglo XX, se gesta una transición hacia un tipo de familia democrático donde se negocia la toma de decisiones, la vivencia de la sexualidad y el ejercicio de roles productivos y reproductivos (Sara-Lafosse 2009: 336). Dichos cambios no se han analizado desde lo que ocurre en la dimensión

simbólica del género en aspectos como la valorización de la mujer y de lo “femenino” (Ríos 2016), dentro del contexto de transformaciones globales características de la posmodernidad en el que nos encontramos. Estos últimos hacen referencia al avance de la ciencia, tecnología, conocimiento y saber (Lyotard y Macionis 1999). Entonces, surgen diversas identidades sexuales y de género, así como distintos tipos de amor que entran en tensión con el *romántico*, predominante en sociedades occidentales como la limeña. Este último es producto de la modernidad y se caracteriza por ser heterosexual, monógamo, fiel, eterno y por estar sostenido en la familia nuclear burguesa (Faur y Grimson 2016, Herrera 2010 y Giddens 1995). Luego, el sociólogo inglés Anthony Giddens (1995) señala el surgimiento del tipo de amor confluyente. Este entra en tensión con el mencionado previamente en tanto no se evidencian elementos característicos del mismo. Se trata de amar por interés puro en el otro, de saberse no propietario del este, sino compañero de vida. De ir de la mano en la concreción de logros individuales y ser partícipe de proyectos en conjunto. Aquí, se daría una mayor negociación en el ámbito de la intimidad sexual y afectiva.

En este contexto, plantea el sociólogo polaco Zygmunt Bauman el surgimiento del amor líquido (2005). Este se encuentra en sujetos que conforman sociedades occidentales posmodernas y surge como respuesta a la alta individualización en la vida social y la necesidad de realización personal junto a la de vinculación y seguridad ontológica, hallada en un “otro significativo” para quien somos valiosos.

Resulta interesante que, pese a la necesidad de dichos vínculos, las ansias por poder deshacer el lazo y la conciencia de su potencial término no impiden que los individuos sigan viviendo sus afectos y sexualidad (Bauman 2005, U. y E. Beck 2001). La socióloga francesa Eva Illouz (2009) enfatiza en la mercantilización del amor en las sociedades occidentales donde el capitalismo avanzado influye en el modo en el que consumimos el amor y practicamos el mismo. Por otra parte, la escritora y comunicadora española Coral Herrera (2010) sugiere que surgen modos disidentes de amar, como lo es el amor *queer*, que transgrede la hegemonía del amor romántico para amar libremente, sin etiquetas, estereotipos, mandatos sobre la monogamia y roles de género binarios y heteronormativos que persisten en la posmodernidad.

Por otra parte, a nivel internacional, la población LGBTIQ viene ganando derechos civiles tales como el matrimonio igualitario, la adopción y la penalización por crímenes de odio (Faur y Grimson 2016). En el Perú, no contamos con un registro censal de esta población, lo que da cuenta de la invisibilización y falta de representatividad de dicho sector en políticas del Estado. Ante ello, jóvenes activistas, Organizaciones No Gubernamentales y congresistas³ vienen realizando demandas sociales por el reconocimiento de sus derechos para conformar familias

³ Carlos Bruce y Alberto de Belaunde presentaron en el Congreso de la República del Perú el Proyecto de Ley 718-2016 que establece la Unión Civil (Congreso de la República 2016).

diversas, por acceder al matrimonio igualitario, a la adopción, formar uniones de hecho avaladas por el Estado, entre otras (Faur y Grimson 2016: 178).

En esa línea, colectivos y organizaciones civiles (No Tengo Miedo 2014, 2016 y Promsex 2013, 2015⁴) han realizado estudios recopilando casos sobre violencia hacia la población LGBTIQ en el Perú y en Lima. De esta manera, proporcionaron argumentos para la promoción de políticas públicas orientadas a incidir en favor del desarrollo de esta población. La socióloga Lucero Cuba (2016), en su tesis de licenciatura, dio cuenta de la violencia intrafamiliar que sufren las mujeres lesbianas en Lima Metropolitana. Esta es manifestada en discursos de rechazo con negación y condena de la sujeta lesbiana por parte de integrantes de la familia.

En ese sentido, el 61% de peruanos rechaza la unión civil homosexual y 74% el derecho a la adopción en parejas homosexuales (Ipsos 2014). El rechazo a la población con una orientación sexual disidente a la heterosexual se reflejó también en la resistencia frente a la incorporación de los agravantes por identidad de género y orientación sexual en el Decreto Legislativo 1323 (El Peruano 2017), con los que se buscaba proteger a la población LGBTIQ contra los crímenes de odio, en el marco de la defensa de sus derechos fundamentales. Como se ha podido ver, el Perú se muestra como una sociedad conservadora, donde la sexualidad es

⁴ No tengo miedo: colectivo integrado por activistas, artistas e investigadores LGBTIQ que trabaja contra la violencia hacia la población LGBTIQ desde los enfoques transfeminista e interseccional. PROMSEX: organización no gubernamental feminista conformada por profesionales y activistas. Trabaja por la integridad y dignidad humana en el acceso a la salud sexual y reproductiva, justicia y la seguridad.

biologizada con la finalidad de preservar la especie y el orden social establecido. Esto supone una sola forma de unión, la heterosexual (Faur y Grimson 2016: 113).

Ahora bien, en cuanto a la literatura producida en torno al amor en Latinoamérica, existen estudios de caso sobre las representaciones y construcciones sociales del amor en jóvenes heterosexuales (Rodríguez y Pérez 2006, Rodríguez 2006). En el Perú, desde el campo de las ciencias sociales, se estudiaron las construcciones en torno al mismo fenómeno, desde el enfoque de género, en parejas de jóvenes heterosexuales limeños de clase media (Ilizarbe 1999). También, se analizaron las transformaciones en las prácticas amorosas en parejas jóvenes de las nuevas clases medias y populares de Lima Norte (Menendez 2014). Por otra parte, la socióloga mexicana Adriana García (2013) señaló que el amor puede estudiarse desde las ciencias sociales desde tres dimensiones: i. estructural y cultural; ii. De las interacciones e iii. Individual, desde el discurso, desde las prácticas y desde la propia experiencia (157-163).

Rodríguez y Pérez (2006) estudiaron dicho fenómeno a partir de las representaciones sociales que los jóvenes mexicanos tienen sobre el amor. Plantean que predomina el amor romántico (Herrera 2010) y la relación entre el sentimiento amoroso y la seguridad que otorga al individuo, tal como sugiere Bauman (2005) en *El amor líquido*. Además, personifican su amor en el ser querido y sienten miedo de ser olvidados o no correspondidos. Rodríguez (2006) estudió también el fenómeno amoroso entre los jóvenes mexicanos y dio cuenta de la

predominancia del amor romántico, así como de las prácticas que estos tienen en torno al amor y la sexualidad.

En el Perú, la antropóloga Iizarbe (1999) estudió, desde el enfoque de género, las construcciones sociales en torno al amor en parejas jóvenes de clase media. Empleó las nociones de amor en occidente de Paz, donde se encuentran el dominio y la sumisión, la fatalidad, el destino y poca agencia; y de amor confluyente de Giddens, caracterizado por el respeto, la solidaridad, comunicación en un contexto de cambios culturales. La autora encuentra una “tensión” entre el ideal y la práctica amorosa que produce incertidumbre y angustia. Además, los roles y atributos de género influyen en el comportamiento, expectativas sobre la pareja y la sexualidad. Así también, plantea que las decisiones se imponen o se negocian y que el dinero tiene un rol importante en la capacidad de decisión.

Más adelante, Menendez (2014) estudia en su tesis de licenciatura en sociología las transformaciones en las prácticas amorosas de los jóvenes heterosexuales de las “nuevas” clases medias y populares de Lima Norte, en tiempos del capitalismo. Realiza un análisis desde el consumo y hábitos de los jóvenes, y sostiene que los centros comerciales han reemplazado los parques y plazas para ser concurridos por parejas jóvenes que realizan el “consumo afectivo”. Luego, se encuentra la importancia de las tecnologías y las redes sociales en las prácticas amorosas pues facilitan el primer contacto o la profundización en la relación, o de los planes de telefonía móvil para mantener la comunicación. También, da cuenta de los cambios

y permanencias entre el modelo de relación de pareja tradicional y la *dote* y cómo hoy es reemplazado con la búsqueda de una pareja profesional y con logros individuales. En ese sentido, las transformaciones en las relaciones de género dan cuenta de una mayor independencia de las mujeres y la búsqueda del cumplimiento de nuevas metas personales en el ámbito académico y profesional.

Como se ha podido ver, son pocos los estudios empíricos en torno al amor en jóvenes de Lima. Estos no dan cuenta de la influencia de los cambios materiales de la época en la construcción de las subjetividades, de las nociones del amor y en la vivencia de la intimidad de las jóvenes lesbianas. Al no representar a esta población en los estudios de ciencias sociales, se pierde parte importante del conocimiento sobre juventudes diversas en el Perú, población que hoy lucha desde distintos frentes para ganar igualdad de derechos en la sociedad.

Adicionalmente, se debe resaltar que el estudio de los sectores altos requiere mayor profundización en las ciencias sociales. Salvo por los aportes de Kogan (2009), Fuller (1993) y Ríos (2016) a los estudios de género y familia en las ciencias sociales, poco se conoce sobre dicha población. Esta ha sido considerada de difícil acceso y su estudio ha sido postergado en aras de comprender la realidad de los sectores con menos privilegios, los “otros” (Kogan 2009). En el marco de las transformaciones sociales y culturales, a nivel global, que inciden en el plano de sus subjetividades, resulta necesario conocer y reflexionar en torno a cómo estas sujetos, pertenecientes a los sectores que tradicionalmente han marcado la pauta

en la constitución de valores y normas sociales de conducta (Elías 1987), así como en la construcción social del gusto (Bourdieu 2010), tienen o no la capacidad de nombrar y legitimarse en cuanto a la experiencia amorosa lésbica.

En esa línea, el universo de estudio son las jóvenes lesbianas y el objeto las representaciones sociales en torno al amor de aquellas pertenecientes a los sectores altos de Lima Metropolitana. Se optó por trabajar con “sectores socioeconómicos” y no clases sociales en tanto esta categoría ha sido empleada tradicionalmente como un actor colectivo, hecho que no coincide con la diversidad que este grupo puede presentar, pese a compartir un mismo salario y otras características. Se les atribuye por pertenecer a una clase gustos, hábitos de consumo y valores similares (2017).

El contexto de cambios sociales en el que nos encontramos evidencia una nueva configuración de relaciones sociales e intercambios simbólicos, así como diversos tipos y expresiones de amor. Por ende, la presente busca llenar un vacío en cuanto al conocimiento de las subjetividades de las jóvenes lesbianas. Este aporte enriquecerá los estudios sobre género y diversidad sexual, donde poco se ha profundizado en el amor e intimidad de personas no heterosexuales pertenecientes a los sectores altos. En ese sentido, se estudiaron las narrativas y experiencias de vida de nueve jóvenes lesbianas de dicho sector para conocer a fondo sus subjetividades y responder a las preguntas de investigación planteadas en la siguiente sección.

Preguntas de investigación

Pregunta General: ¿Cuáles son las representaciones sociales en torno al amor de un grupo de jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana, en el contexto de cambios sociales, a nivel nacional e internacional, del 2007 al 2017?

Preguntas específicas (P.E.)

P.E. 1: ¿Qué elementos configuran las representaciones sociales de las jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana en torno al amor, en el marco de transformaciones materiales en el ámbito familiar y de género?

P.E. 2: ¿Cómo inciden las trayectorias personales en las representaciones sociales en torno al amor de dichas jóvenes?

P.E. 3: ¿Cómo se expresan la sexualidad, vida familiar, redes sociales y expectativas a futuro en las representaciones sociales de las jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana?

Objetivos de la investigación

Objetivo general: Identificar y analizar las representaciones sociales en torno al amor en jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana.

Objetivos específicos (O.E.)

O.E. 1: Identificar y analizar las dimensiones que configuran las representaciones sociales de las mujeres lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana en torno

al amor, en el marco de transformaciones en el ámbito familiar y de diversidad de género.

O.E. 2: Analizar la incidencia de las trayectorias personales y familiares, así como de elementos tales como las redes sociales y el mundo íntimo, que intervienen en la configuración de las representaciones sociales de las mujeres lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana en torno al amor.

Hipótesis

Hipótesis 1: En la última década, el Perú ha evidenciado cambios sociales que dan cuenta de transformaciones en torno a la representación del amor. Entre las jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana, diversos tipos de amor existen en un campo de tensiones y negociaciones. Estas transitan del amor romántico al confluyente y líquido.

Hipótesis 2: Elementos como la trayectoria personal, familiar, redes sociales y su autoidentificación como lesbianas inciden en la configuración de determinadas representaciones sociales en torno al amor por parte de ellas.

Capítulo II: Marco teórico y metodología

Marco teórico

Los enfoques empleados para responder a la pregunta sobre cuáles son las representaciones sociales en torno al amor de las jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana son: la sociología de la estructuración social (Giddens 1984) y el posestructuralismo (Haraway 1991, Butler 1999, Foucault 1994), con lo que se dará centralidad de la agencia en un marco de cambios sociales. Así también, el enfoque de género (Butler 1990) provee herramientas para el análisis, en tanto se trabaja por comprender a sujetos que cuestionan las estructuras y el orden binario del género y la heteronormatividad.

En la sociología de la estructuración social, la aproximación al “objeto de estudio” se da a través de la deconstrucción de significados universales que se han atribuido a categorías tales como “mujer”, “lesbiana”, “amor”, entre otras que fetichizan la realidad al asumir la sedimentación de sus estructuras, instituciones y modos de ser. Cabe señalar que tanto las categorías reificadas como las estructuras dotan a los individuos de recursos para la acción y relaciones sociales (Giddens 1984).

Por otro lado, se tomó del postestructuralismo la noción del sujeto como agente del cambio social. En ese sentido, se sitúa a los individuos en un contexto social e histórico determinado. En este, han construido un lenguaje y discurso. Estos traen consigo significados y forman parte de relaciones de poder (Scott 1994, Fraser y

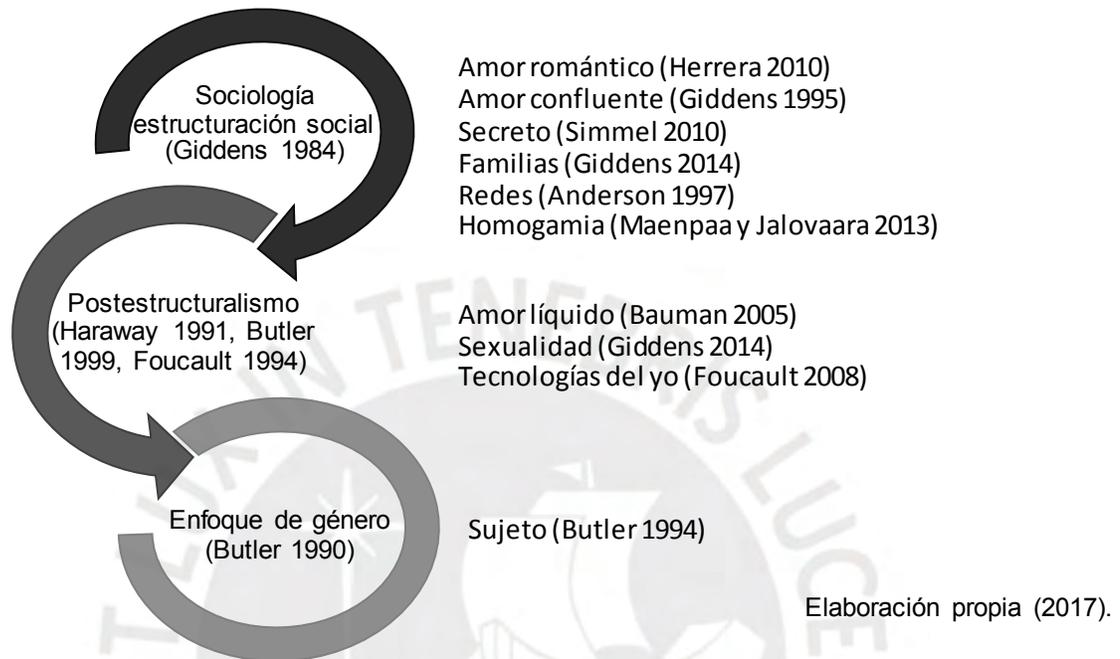
Nicholson 1994, Haraway 1991 y Foucault 1994)⁵. Por ende, resalta la importancia de las narrativas y su poder para politizar la investigación social (Gibson-Graham 2002, Cornejo 2004).

En la línea de lo anterior, el enfoque de género, a partir de la teoría *queer* (Butler 1990), nos permite analizar las narrativas de las jóvenes sin atribuirle a las jóvenes categorías tradicionalmente asociadas a la heterosexualidad y el binarismo de género, ambos universalizados a lo largo de la historia. Resulta necesario hacer este ejercicio de des-reificación por la naturalización de las categorías de género que, desde una perspectiva estructuralista, condicionan a los individuos al sexo que tienen al nacer. Este enfoque permite cuestionar con argumentos sustentados en tradición teórica de las ciencias sociales y humanas la violencia que se ejerce ante las diversidades sexuales y las distintas formas posibles de relacionarse en el ámbito amoroso.

Lo anterior se resume en el Gráfico I: Marco analítico. Además, se presentan las categorías que guiarán el análisis de la presente.

⁵ Por ende, las narrativas cuentan con un potencial para politizar la investigación social (Gibson-Graham 2002, Cornejo 2004).

Gráfico I: Marco analítico



Para Butler (1994), la capacidad de agencia del sujeto posmoderno debe ser tomado en cuenta al momento de generar conocimiento, de modo que no se reproduzca el poder hegemónico basado en grandes teorías. Por ende, se debe emplear el recurso del análisis discursivo, mediante el cual el sujeto se constituye y otorga significado a su experiencia. De este modo, el sujeto se posiciona en el mundo mediante el proceso de construcción propia y el sexo puede ser construido socialmente en tanto el cuerpo no sea naturalmente genereizado ni sexualizado. Esto es posible en tanto, según Butler (1990), el género se construye en la performatividad, a través de la repetición de acciones sostenidas en el tiempo culturalmente. En esa línea, Haraway plantea que la comprensión de las subjetividades se debe llevar a cabo tomando en cuenta las características

particulares de cada contexto histórico, sin el sesgo androcéntrico que prima en la tradición de dichos estudios (1994).

Por otra parte, entran en cuestionamiento las nociones y representaciones de los sujetos en torno al amor. A continuación, se presentan tres categorías para el análisis que permitirán dar a conocer los encuentros y tensiones en las representaciones de las jóvenes.

En primer lugar, se emplea la noción de *amor romántico* de Herrera (2010); según la autora, es una construcción sociocultural occidental que encuentra su base en la ideología patriarcal y un sentimiento individual con implicancias en la organización social en tanto “influye, conforma y modela las estructuras organizativas colectivas humanas” (76). Se anhela que el vínculo dure para toda la vida y sea “mágico”, que abunde la pasión y el deseo sexual y que se sustente en la amistad, el cuidado y compromiso con la pareja. En ese sentido, es un producto mítico que cuenta, por un lado, con una base socio-biológica y, por otro, con una dimensión cultural con implicancias políticas y económicas. Ello en tanto se espera que se conformen parejas heterosexuales monógamas a partir de un acuerdo de exclusividad romántica y sexual donde ambas partes se pertenecen mutuamente como propiedad privada. El amor romántico se reproduce en el ideal de familia burguesa, conformada por padre, madre e hijos.

En segundo lugar, se tomó de Giddens el concepto de *amor confluyente* o “relación pura” de Giddens (1995), que surge a partir de las transformaciones en el plano de la intimidad. Este se basa en la búsqueda de la satisfacción de ambas partes en el campo del amor y la sexualidad, consiste en la búsqueda del saber sobre la pareja y en construir la relación sin asumir la eternidad del vínculo. Los sujetos involucrados no buscan en la otra persona complementariedad. Se vinculan afectivamente en un proyecto democrático conjunto donde se negocian acuerdos y priorizan proyectos de vida y desarrollo individual. Este no tiene como fin llegar al matrimonio y se considera que puede acabar cuando una o ambas partes lo decidan. Además, se encuentra en relaciones equitativas en la entrega y recepción de afectos, así como por una mayor igualdad de género. En el *amor confluyente* se podrían ubicar relaciones no heterosexuales y abiertas, elementos que no se encuentran en el amor romántico. Las relaciones abiertas se podrían ubicar también dentro de este tipo de amor.

En tercer lugar, se empleó la categoría de *amor líquido* de Bauman (2005) para dar cuenta de la vivencia de dicho fenómeno en sociedades posmodernas. Las relaciones afectivas se construyen frágilmente ante la necesidad de los sujetos por relacionarse para tener seguridad en un mundo donde las instituciones y estructuras ya no la brindan. Este anhelo convive con el temor de ser una carga para la pareja, así como de no tener libertad para conseguir metas individuales o vincularse romántica o sexualmente con distintas personas. En este contexto, las biografías

son altamente individualizadas por la flexibilidad del mercado laboral y los cambios culturales. Con ello, se produce un distanciamiento de los modelos tradicionales y de la seguridad que brindaban las estructuras del pasado. El amor, la sexualidad, la paternidad y la familia dejan de ser centrales en los proyectos de vida personales. Así, en este mundo moderno *líquido*, los lazos sociales se vuelven frágiles y producen inseguridades y tensiones por las ansias de estrechar lazos y de mantenerlos flojos.

Por otra parte, la noción de intimidad y sexualidad también constituye parte de las representaciones sociales en torno al amor. De acuerdo con Giddens, en sociedades occidentales, donde podemos ubicar a la limeña, la sexualidad es parte constitutiva de la identidad individual. Esta se vincula a la atracción que alguien pueda sentir por otra persona (2014: 706) y es producto de la interrelación de factores biológicos y sociales. Se puede dar hacia personas del sexo opuesto (heterosexualidad) o del mismo sexo (homosexualidad) (707). El autor plantea que, en la actualidad, se vive una “sexualidad plástica” por la que se desvincula el sexo de la reproducción biológica. Así también, se cuenta con una gama más amplia que en el pasado para decidir con quién y cuándo se tendrá sexo (Giddens 2014: 486-487) y se desarrolla una mayor reflexividad hacia la búsqueda del “yo” en las relaciones afectivas y sexuales.

Luego, las “tecnologías del yo” (Foucault 2008) son aquellas estrategias para “efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones

sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (48). Son desarrolladas por personas que han ampliado el saber acerca de sí mismas. Se trata de la “hermenéutica” de sí, que implica conocimiento de la verdad de una misma. Así, por ejemplo, en la vivencia de la sexualidad existen prohibiciones respecto a las que cada sujeto está obligado a descifrarse (45), sin embargo, a partir de ese momento, uno renuncia a sí mismo (38). El análisis de las tecnologías del yo permite comprender la acción de los sujetos para desenvolverse en la sociedad.

En esa línea, se tomó de Simmel (2010) la noción de *secreto* para comprender la vivencia del amor de estas jóvenes en tanto forma parte de un grupo poco visibilizado, justamente por la necesidad que tiene la sociedad para encubrir la diferencia. El autor propone que así, cada sociedad regula las distancias entre sus miembros, así como los grados que saber en torno a distintos ámbitos y en un contexto determinado. En ese sentido, es necesario para su funcionamiento y “supone la posibilidad de abrir otros mundos, mundos paralelos a la realidad cotidiana, y que terminan influyendo en ella” (Simmel 2010: 16). Se opta, igual que el autor, por comprender la noción de secreto fuera de su sentido moral, en una sociedad donde la pura transparencia comunicativa es ideal, para comprender aquello que oculta y su implicancia sociológica.

Además, se considera la centralidad de la familia en las biografías personales. Esta se define como “un grupo de personas directamente ligadas por nexos de parentesco” (Giddens 2014: 190) donde las personas se relacionan a partir del vínculo consanguíneo o el matrimonio. El autor propone que la familia también se puede entender a partir de las dinámicas familiares. Así, por ejemplo, que los adultos asuman la responsabilidad del cuidado de los hijos y lleven a cabo prácticas que forman parte de las dinámicas de la vida familiar dará cuenta de una familia (Giddens 2014). Giddens sostiene que, en ese contexto, surgen las “familias elegidas”, que son aquellas conformadas por parejas homosexuales no reconocidas por la ley en unión de hecho ni en matrimonio. Como esta, existen diversos modelos de familia: monoparentales, reconstituidas, parejas sin hijos, entre otros. Por ende, se entiende a la familia más allá de su estructura y de los lazos de parentesco.

Por otra parte, como sostiene Anderson (1997), los actores se encuentran vinculados en redes donde se producen intercambios simbólicos o materiales y donde la información y la comunicación fluyen. En la presente investigación, las redes se entenderán como los vínculos resultantes de las relaciones entre actores, ya sea entre amistades, conocidos, colegas, instituciones u otros. Para Castells, la sociedad de red, característica del contexto posmoderno, porta también una cultura que es importante conocer dado que integra a otras diversas que influyen en los contextos distintos ámbitos sociales (2009). Además, en las redes existen

relaciones de poder donde este último se ejerce por quienes se encuentran en una posición más privilegiada.

Finalmente, empleamos el concepto de “homogamia” para dar cuenta de aquellas parejas conformadas por personas de un mismo sector socioeconómico y con un bagaje cultural similar. Como mencionaban Maenpaa y Jalovaara (2013), es más probable encontrar parejas en una situación de homogamia (conformadas por personas del mismo estrato socioeconómico) y de similar bagaje cultural. Así también, suele ser que estas tienen mayores probabilidades de casarse que aquellas que son heterógamas. En esa línea, Rosenfeld (2005) sostiene que la "homogamia" es más característica en las relaciones de pareja que la similitud de “razas”.

Metodología

La presente, por la naturaleza del problema a investigar, es de carácter cualitativo. Esto implica que se busca interpretar la información recolectada para comprender la realidad, relacionar los datos y organizarlos bajo el marco teórico propuesto. No busca generalizar a partir de la información recolectada (Strauss y Corbin 2002). Emplearemos el enfoque biográfico (Arfuch 2002), desde el género discursivo de la entrevista. Ello nos permitirá realizar “una cartografía de la trayectoria -individual-

siempre en la búsqueda de sus acentos colectivos” (2002: 17) para analizar la información que construyen las participantes del estudio sobre sus experiencias.

Además, se tomaron elementos de la teoría fundamentada (Strauss 2002). Esta apunta a generar el conocimiento de manera inductiva, desde la observación de la realidad, a partir de la narrativa de las jóvenes lesbianas, para comprender y dar cuenta de sus subjetividades. Esto implica profundizar en el significado de sus narrativas, construidas en base a la experiencia social e individual, donde confluyen emociones, sentimientos, prácticas, expectativas y un entramado de relaciones interpersonales (Yin 2009).

Lo anterior facilita la construcción de un modelo de representaciones sociales que, según Jodelet (2011) son constructos que corresponden al conocimiento común que sirve para desenvolvernó en la vida social, para entenderla y para actuar en ella. Estos son guías en el modo de entender la realidad y de nombrarla, interpretarla y actuar frente a ella, a partir del análisis de fenómenos diversos que se encuentran en los discursos y se materializan en las prácticas cotidianas. En el análisis, se tendrá en cuenta la complejidad de los fenómenos observados en el contexto global.

De otro lado, cabe señalar que se ubicó a las participantes con el perfil requerido para responder a los objetivos de la investigación a partir de lo que Glaser y Strauss (1967) llaman “muestra teórica”. Esta se conforma por nueve jóvenes de 20 a 24 años que se autoidentifican como lesbianas y se ubican en el 4.4% de la población

limeña perteneciente al nivel socioeconómico A (Ipsos 2014). Su pertenencia a estos grupos se determinó en tanto comparten características del perfil socioeconómico, determinadas bajo los siguientes criterios. Primero, su distrito de residencia. La mayoría de ellas vive en Surco (6); luego, en San Borja (1), La Molina (1) y Miraflores (1). Según Apeim (2016), las familias de los sectores A y AB se encuentran principalmente en la zona 7 de Lima, conformada por los distritos ya mencionados⁶, lo que implica que tengan un ingreso familiar que asciende a los 10 mil soles, cuentan con todos los servicios y poseen determinados bienes materiales. Estudiaron en colegios privados tales como el Villa María, San Silvestre y Trener. Así también, continuaron su educación en universidades privadas de Lima Metropolitana. Finalmente, fueron referidas por contactos que las reconocieron dentro de este perfil⁷.

De otro lado, la selección del rango etario se debe a que, según la Organización Mundial de la Salud (OMS 2000), en esta edad, y tras diversos procesos que se llevan a cabo durante la adolescencia, los individuos han logrado un nivel de independencia frente a sus padres; adoptan mayores responsabilidades individuales y con el resto; y poseen madurez intelectual y emocional. Uno de ellos es el de identificarse sexualmente (OMS 2000), lo que no implica que la identidad

⁶ San Isidro es el único distrito perteneciente a la zona 7 de Lima Metropolitana (APEIM 2016) que no encontramos entre la muestra de participantes.

⁷ Este grupo socioeconómico representa al 5% de las mujeres limeñas de entre 20 y 24 años (INEI 2017).

sexual sea estática, pero da cuenta de un nivel de conocimiento personal que se manifestará en el proceso de reflexión previo a la enunciación de sus narrativas. Además, se procuró que sean abiertamente homosexuales entre sus redes sociales de amigos.

Ahora bien, en un primer momento, se estableció el vínculo con cinco jóvenes referidas por *gatekeepers*: amigas o colegas de distintos ámbitos de quien escribe. De ahí que las jóvenes entrevistadas sientan confianza para unirse al proyecto. Luego, se les preguntó a ellas por otras amigas tuyas que cumplan con el mismo perfil. Así, nos cercioramos de evitar hacer un estudio basado en la experiencia particular de una red de amigas y encontrar heterogeneidad en cuanto a las actividades, prácticas y sentidos que las colaboradoras otorgan a sus experiencias. En la Tabla I: Participantes del estudio, se presenta a las entrevistadas:

Tabla I: Participantes del estudio

Nº	Nombre	Edad	Ocupación
1	Thaís	24	Comunicaciones
2	Gracia	22	Estudiante
3	Lorena	24	Comunicaciones
4	Paula	22	Estudiante
5	Antonella	20	Estudiante
6	Ivanna	24	Estudiante
7	Jacque	23	Estudiante
8	Romina	24	Recursos humanos

9	Carolina	22	Estudiante
---	----------	----	------------

Elaboración propia (2017)

El trabajo de campo tuvo una duración de 11 meses y se realizó desde el mes de octubre de 2016 al mes de agosto de 2017. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de tres horas y media, razón por la que la mayoría de ellas se realizó en dos partes. La importancia del *setting* de las entrevistas corresponde con el objetivo de abordar temas que las participantes no suelen tocar públicamente, con sus familias, parejas e incluso haber reflexionado para sí en torno a ellos previamente. Por ello, las reuniones para llevar a cabo las entrevistas se dieron en el lugar de preferencia indicado por las jóvenes, principalmente, en los distritos de Miraflores, Surco y Pueblo Libre, en cafés, parques, jardines de sus universidades, el domicilio de una de ellas y el de la abuela de otra. Que hayan preferido espacios abiertos para tratar estos temas, al aire libre, rodeadas de vegetación, lejos de los oídos y miradas de terceros, podría dar cuenta de la necesidad de apertura espacial para entrar a tallar en el tema de la presente investigación. Así también, el tono de voz de las jóvenes fue siempre moderado, especialmente cuando trataban temas que les resultaban incómodos o en los momentos en los que nos encontramos en espacios cerrados.

En ese sentido, la reflexión sobre una misma al momento de dar los testimonios nos permite conocer al actor que elabora significados en torno a lo que le sucede en base a su experiencia y al lugar que ocupa en el mundo (Scott 1994) y con ello

generar conocimiento situado que nos permita salir de la universalización de la construcción teórica (Haraway 1991). De este modo, podremos entender las prácticas y emociones de las participantes como producto de las relaciones sociales y como base para la creación de nuevos significados sobre sí mismas y sobre el mundo. Se llevará a cabo el análisis de las narrativas de las jóvenes para comprender e interpretar sus subjetividades. Estas, como señaló Geertz, dan cuenta del sentido y la racionalidad que otorgan a sus experiencias sociales e individuales (1987).

Siguiendo por esa línea y, en tanto esta tesis se orienta desde el enfoque de género, las herramientas aplicadas para el recojo de información y la reflexión se producirán *por y con* quienes serían el “objeto de estudio” (Segato 2011: 18). Para “desobjetivarlo” y comprenderlo como participante activo de la investigación, es necesario escuchar con atención, minimizar las asimetrías entre científica social y entrevistada a partir del lenguaje hablado y corporal, el tono de voz y la vestimenta que usemos, entre otros factores. Se ha considerado de gran importancia esto debido a que, como sostuvieron Haraway (1991) y Bourdieu (1999), en toda relación social y, específicamente, en el proceso de investigación, existen asimetrías⁸ entre las partes involucradas. Por ello, es preciso llevar a cabo el ejercicio de reflexividad, de toma de conciencia de las asimetrías, en este caso por nivel socioeconómico y

⁸ Para Bourdieu clasificadas en i. culturales: por la posición social que ocupemos: clase, raza, etnia, entre otras; y ii. sociales: por el rol que se ocupa cuando se es entrevistada o entrevistadora.

orientación sexual, y reducir las para que se desarrolle un vínculo de confianza que les permita confiar sus experiencias.

En vista de ello, se tomó en cuenta la afirmación del sociólogo Les Back: *“When we listen to people, do they give us their stories or do we steal them? At the heart of all social investigation is a dialectical tension between theft and gift, appropriation and exchange”*⁹ (en Sharma 2008: 557), que invita a reflexionar en torno al quehacer sociológico y la relación con “los otros”. En aras de reducir las asimetrías y desobjetivar a las jóvenes participantes, generamos un ambiente lo más horizontal posible, cómodo y de libre expresión. Procuramos no “robarle” sus historias a las personas con las que trabajamos, sino (re)construir con ellas sus relatos y generar una comunicación no violenta a nivel simbólico (Bourdieu 1999).

Finalmente, cabe señalar que la presente se ha llevado a cabo en conformidad con los cinco principios éticos de la investigación (Comité de ética PUCP S/f). En primer lugar, su participación fue voluntaria. Se registró el consentimiento informado de las mismas digitalmente, en audios grabados con autorización de las jóvenes. A lo largo de la investigación, se mantendrá la confidencialidad y privacidad. En ese sentido, no se señala la residencia de las participantes y se usaron nombres distintos a los reales. Se veló por su integridad al evitar ponerlas en situaciones de riesgo

⁹ “Cuando escuchamos a las personas, ¿nos dan sus historias o se las robamos? En el corazón de toda investigación social se encuentra la tensión social entre el robo y el regalo, la apropiación y el intercambio.” Traducción propia.

emocional y/o físico. Su participación fue voluntaria y se priorizó su disponibilidad de tiempos, ganas de conversar o de no tocar determinados temas. Además, este proyecto es autónomo e independiente a intereses externos, nace del interés particular de quien escribe por develar el problema de investigación propuesto. Al concluir con el proyecto, se devolverán los resultados a las jóvenes participantes.



Capítulo III: Conociendo a las nueve jóvenes

Thaís, Gracia, Lorena, Paula, Antonella, Ivanna, Jacquie, Romina y Carolina son las nueve jóvenes que forman parte de este estudio. Nacieron en Lima y tienen entre 20 y 24 años de edad. Residieron toda su vida en los distritos de Surco, San Borja, La Molina y Miraflores, distritos que forman parte de “Lima moderna”, constituida en su mayoría por individuos pertenecientes al sector alto de Lima Metropolitana (Ipsos 2014).

Todas tienen a ambos padres con vida y solo dos de ellas, Romina y Gracia, son hijas únicas. La mayoría son de Lima, salvo en los casos de Romina y Antonella, donde encontramos que, al menos uno de los padres, nació en otra ciudad del Perú. El padre de Carolina vivió fuera del país casi toda su infancia y juventud. Por otro lado, están las madres de origen extranjero, como la de Thaís, y aquellas que vivieron un periodo largo de tiempo fuera de Perú, o como la de Paula e Ivanna: “se hicieron amigos cuando mi mamá vivía en el extranjero y se reencontraron una vez por amigos en común y, desde entonces, se empezaron a escribir” (Ivanna 24), relata la última joven en torno a su madre.

Los padres de las jóvenes tienen estudios superiores universitarios, dos de ellos no concluyeron debido a que se insertaron de manera exitosa en el mundo laboral antes de que esto suceda, como en el caso del padre de Jacquie (23 años), que cuenta que él “comenzó a trabajar e hizo su plata y ya nunca terminó”. Actualmente, ya sea que trabajen en una empresa propia o como dependientes, encontramos que

la mayoría de ellos se dedica a los negocios, salvo en el caso de Paula y Gracia, cuyos padres se desempeñan en otros campos de las letras y ciencias humanas.

De otro lado, las madres de todas las jóvenes tienen estudios universitarios o técnicos completos. En la actualidad, encontramos que algunas de ellas ejercen una doble carga laboral en tanto practican su profesión y llevan a cabo actividades de cuidado del hogar y de sus integrantes, tales como cocinar, lavar ropa, limpiar u otras. Por ello, como manifiesta Gracia (22 años), su madre “a veces, se sobrecarga y se estresa y dice que no la ayudamos, que no sé qué. Pero, mi papá, en ese sentido, creo que tiene algo machista en él.”, por no aportar con el trabajo doméstico y esperar que todo lo haga su esposa.

Mientras tanto, otro grupo se dedica exclusivamente a sí mismas con actividades como ir al gimnasio, a la peluquería, asistir a clases de idiomas, entre otras, relata Ivanna (24 años): “Ha estudiado una carrera. Ha estudiado diseño, de modas. Eh... ha estudiado cerámica. Ha estudiado confección y costura. O sea, ha tenido, siempre ha tenido cosas que hacer”. En algunos casos, ocupan su tiempo en estas últimas actividades y, además, también en actividades reproductivas, de cuidado del hogar, “después del accidente ya no volvió a trabajar, fue ama de casa y bueno no sé, supongo que tenía horario de oficina y no paraba mucho conmigo y no sé, siempre ha tenido otro tipo de preocupaciones, mi mamá es como que bien mona, se arregla un montón”, sostuvo Lorena (24 años). Por otro lado, solo la madre de

Romina se dedica a tiempo completo a desempeñarse en su área de trabajo fuera del hogar.

Es importante señalar que la mayoría cuenta con una empleada doméstica que realiza labores de limpieza y cocina en casa, tareas que son compartidas con las madres y, en menor medida, con hijas, hermanos y padres. Estos últimos se encargan principalmente de proveer y también de cuidar la casa. Salvo en el caso de Romina e Ivanna, que como se puede ver cuentan con el “apoyo” de una “señora” o “chicas” en las actividades domésticas no se da todos los días laborables: “la mayoría del tiempo estamos afuera de la casa. La que se queda acá es la señora que nos ayuda a limpiar y todo. Más que nada ella es la dueña y señora de lo que se ordena y no se ordena” (Romina, 24 años) y “de lunes a sábado, siempre eh... están Martha, no sé, todas las chicas, todo el personal de servicios. Eh... pero los domingos que normalmente solo hay una persona o nadie, mi hermano es el que cocina. (...) Eh... luego, entre todos ayudamos. O sea, entre todos ponemos la mesa, entre todos limpiamos” (Ivanna, 24 años). Vemos entonces que existe una doble carga laboral para ellas: intra y extra doméstica. Por otro lado, encontramos que las decisiones que toman en la familia suelen ser adoptadas por los padres a pesar de que fueran conversados en familia. En otros casos, las hijas también tienen capacidad de decisión, como en el caso de Carolina. Ello da cuenta de dinámicas más democráticas dentro de la familia, pero esta situación no es predominante.

En la Tabla II: Biografías, podemos identificar a manera de resumen lo ya señalado. Además, se presenta la síntesis de la conformación de sus redes sociales, así como de su autoidentificación en base a la orientación sexual y, de ser el caso, de género.

Tabla II: Biografías

Nombre	Familia	Redes	Autoidentificación
Thaís	Madre extranjera, padre Lima, Perú. Casados: buena relación.	Relaciones amorosas de amigas lesbianas distintas a heterosexuales. No amigas activistas, universidad, colegio, otros.	Leca Secundaria
Gracia	Padres de Lima, Perú. Casados: relación conflictiva. No enamorados.	Pocas referencias de relaciones amorosas de amigas lesbianas. Amigas ciberactivistas y activistas, colegio, universidad, otros.	Leca o lesbiana Universidad
Lorena	Padres de Lima, Perú. Casados: relación conflictiva. No enamorados.	Relaciones amorosas de amigas lesbianas tienen otras prioridades que las heterosexuales. No amigas activistas, universidad, vecinos, otros.	Leca o ninguna Secundaria
Paula	Padres de Lima, Perú. Madre vivió en el extranjero. Casados: relación conflictiva. No enamorados.	Relaciones amorosas de amigas lesbianas "densas" dentro del pequeño grupo. Amigas ciberactivistas, colegio, universidad, trabajo, otros.	Leca Secundaria
Antonella	Padres provincia de Perú. Separados: relación conflictiva.	Pocas referencias de relaciones amorosas de amigas lesbianas. Amigas ciberactivistas, universidad, vecindario, colegio, deportes, otros.	Leca Andrógino Universidad
Ivanna	Padres de Lima, Perú. Madre vivió en el extranjero. Casados: relación muy buena.	Relaciones amorosas de amigas lesbianas largas, intensas y dentro del pequeño grupo. Colegio, universidad, otros.	Leca Secundaria
Jacquie	Padres de Lima, Perú. Separados: relación conflictiva.	Relaciones amorosas de amigas lesbianas más "densas" que heterosexuales y dentro del pequeño grupo. Amigas ciberactivistas, colegio, universidad, otros.	Leca Universidad
Romina	Madre de Lima, Perú. Padre de provincia de Perú.	Relaciones amorosas de amigas lesbianas largas, "densas" y dentro del pequeño grupo.	Leca Andrógino

	Divorciados: relación conflictiva.	Amigas ciberactivistas, colegio, universidad, vecinas, deportes, otros.	Universidad
Carolina	Padres de Lima, Perú. Padre vivió en el extranjero. Casados: relación muy buena.	Relaciones amorosas de amigas lesbianas largas, “densas” y dentro del pequeño grupo. Amigas ciberactivistas, colegio, universidad, deportes, trabajo, otros.	Leca Secundaria

Elaboración propia (2017)

Ahora bien, los padres de la mayoría de este grupo de jóvenes se encuentran casados. Todos contrajeron nupcias por la vía civil y religiosa. Pese a que una de las parejas no lo quiso así, el peso de la familia los llevó a celebrar una boda tradicional: “querían casarse con ropas típicas, pero mi abuela como que no quería y se cerró. Y... como que, prácticamente, obligó a mi mamá a casarse por la Iglesia”, mencionaba Carolina (22 años).

Por otro lado, las relaciones de pareja de los otros padres, han tenido altos y bajos. No obstante, persisten en quedarse juntos, pues son compañeros y cuentan con tenerse el uno al otro. Lorena comentó que sus padres han atravesado situaciones que afectaron su relación, tales como peleas, infidelidades, separaciones y reconciliaciones: «“si pues, tu mamá ha estado saliendo con otro hombre y ha estado teniendo relaciones” (...) y también no sé, en otro momento me enteré que mi papá también salía con otra mujer o mujeres, no sé, yo igual no quería saber, pero me enteré» (Lorena, 24 años). Ahora, si bien están juntos, no parecen estar enamorados. Esto se puede ver en el siguiente testimonio de Gracia:

para mi mamá es muy importante la compañía de mi papá, o sea, no compañía como física como saber que estás ahí, sino como saber que tiene un compañero por el resto de su vida, con el que puede conversar de las cosas que le pasan (...) yo le

he dicho como "ya, pero quédate sola tú tranquila", me ha dicho como que "no"... "¿qué le ves, o sea, no entiendo?" (Gracia, 23 años).

En ese sentido, y por otras razones, se distanciaron del padre como figura paterna protectora y afectiva: "tenemos una relación más horizontal, que no necesariamente se dio esa horizontalidad de la manera más positiva porque ha sido producto de peleas y más que nada, de cosas que se rompieron entre nosotros" (Gracia, 23 años).

De otro lado, los padres de dos de las jóvenes mantuvieron su relación a distancia al inicio de la misma. Se mandaban cartas y se visitaron hasta casarse y establecerse en el Perú. En este caso, quien vivió fuera de Perú mantiene una visión más abierta con respecto a la homosexualidad de sus hijas, comentaban Thaís e Ivanna.

Las madres de algunas jóvenes son consideradas como conservadoras por ellas en tanto tienen ideas respecto a cuestiones sociales y de género inscritas en la matriz heterosexual (Butler 1990). Por ejemplo, la madre de Gracia considera que las personas trans deben gozar del derecho a cambiar la identidad que figura en sus documentos, pero no está de acuerdo con la expresión de género más masculina que podrían tener las lesbianas.

Ella es bastante conservadora y... pero sabe que yo soy todo lo contrario, en ideas. Entonces, igual las respeta de cierta manera porque, claro que tenemos discusiones y todo, pero nunca me ha tratado de censurar (...) estábamos hablando hace poco sobre personas trans porque ella sí considera que deberían poder cambiar su documento y todo, ehm y hablamos de las lesbianas y me dijo "ay, pero las lesbianas se creen hombres" (Gracia, 22 años)

La mayoría de ellas considera que sus padres son machistas. Esto se debe a que tienen ideas o actitudes sexistas u homofóbicas. Por ejemplo, el padre de Paula prefiere que ella duerma con su enamorada a que lo haga con su mejor amigo quien, además, se siente atraído por hombres y no por mujeres, «¿cómo se te ocurre! ¡Por qué un chico tiene que dormir en tu cama!» que no sé qué cosa, y yo le decía: “o sea, no te jode que venga Fiorella a quedarse a dormir, pero ¿te jode venga mi mejor amigo *gay*? Replantea tu cerebro (entre risas), y me fui, es que no tiene ningún sentido pues. En verdad, es bien...bien...un pensamiento muy machista» (Paula, 22 años). Encontramos latente la idea de que su hija durmiendo con un hombre representa un potencial encuentro sexual del cual hay que cuidarla. De aquí que hayan reaccionado de distintas maneras cuando se enteraron de la homosexualidad de sus hijas. El padre de Romina, por otro lado, piensa que no se nace así, que son una población promiscua y propensa a contraer enfermedades de transmisión sexual: “uno no nace así. Como que se pone así en plan de que (...) es un mundo muy promiscuo y que me puede pasar cualquier huevada y que tenga bastante criterio con quien me meto» (Romina, 24 años).

Los padres menos machistas y las madres más abiertas de mente, como comentan las jóvenes, tomaron la noticia con tranquilidad:

Me dijo "ah... como que sí lo suponía" y de ahí me dijo "ya, hay que hablar" y ya, de ahí, lo hablamos y de ahí me dijo como "¿quieres que le cuente a tu papá, o cómo hacemos?" y yo le dije "no sé" y me dijo "tu papá también, igual que yo, como... o sea, lo siente venir, lo ve venir. Pero no sé, si tú quieres decirle". (...) Un día, en el carro, le dije "oye, papá, estoy saliendo con una chica" y me dijo "sí, tu mamá me comentó algo". Pero nunca hablamos como demasiado. (Thaís, 24 años).

Mientras tanto, las madres ocuparon un rol importante en hacer que los padres tengan actitudes menos sexistas y acepten la homosexualidad de sus hijas. En esta línea, han contenido a las hijas en momentos clave como rupturas amorosas o “salidas del closet”. Paula comentó, sobre el momento en el que compartió con sus padres que su orientación sexual, «a las dos horas mi mamá me manda un audio de como 5 minutos diciéndome todo lo que una persona que ha salido del closet quiere escuchar: “a mí no me importa esas cosas, yo te quiero. Lo único que yo quiero es que no sufras, tienes que tener paciencia con tu papá porque tu papá es machista y él normal con las personas *gay*, pero le jode que le pase a él”» (Paula 22 años).

Algunos padres y madres se sintieron afectados cuando se enteraron que sus hijas no son heterosexuales. Pese a ello, les dieron su apoyo. Esto último no sucede en los casos de las familias en las que las jóvenes no han comentado que son lesbianas porque temen la reacción de sus padres:

la parte de mi proceso que siento más difícil ahorita, para mi es el no, todavía, que mis papás no lo sepan... y, o sea, lo que más pega, en mi proceso, es como la falta de *su* apoyo. (Una amiga) Publicó su testimonio. Y su papá le respondió "yo siempre supe que eras lesbiana y siempre voy a estar a tu lado, te amo, hija maravillosa", me acuerdo que le puso y son ese tipo de cosas que me encantaría yo tener. (Gracia, 23 años)

Cuando la madre de Antonella (20 años) supo al respecto, comunicó la noticia a su padre con un gran sentimiento de culpa pues asumió que, debido a que su hija no tuvo una figura paterna presente durante su desarrollo, es lesbiana. Su hermano mayor fue un gran soporte para Antonella, pues la apoyó para que su madre la

entienda mejor: «(dijo) "mamá, no te sientas culpable. Antonella es *gay* y siempre lo hemos sabido, creo que solamente te lo has negado toda tu vida porque siempre ha sido *gay*» (Antonella, 20 años).

Por otro lado, las jóvenes estudiaron en colegios tales como el Villa María, San Silvestre o Trener, ubicados en los distritos donde la mayoría de ellas reside. Algunos de estos eran mixtos y otros solo de mujeres. En ellos, recibieron educación bilingüe y laica o religiosa. Ivanna comentó que su colegio era de monjas y que estas les enseñaron sobre sexualidad desde una visión biologicista del tema: conocimiento del cuerpo, de sus funciones biológicas (menstruación, embarazo), prevención del embarazo no deseado y enfermedades de transmisión sexual: “cada año de secundaria tenía un esquema de taller, iba avanzando obviamente, empezaban por tu sexualidad, porque te venía la regla, por qué significaba ser mujer... Lo ponían un poco desde la parte religiosa...” (Ivanna, 24 años). En el colegio de Gracia (23 años) fueron por una línea similar: «era, o sea, la regla. No era como “cúdate, usa condón, haz esto”. Eso más lo vimos en un par de clases de biología.» Se habló de sexualidad desde el aspecto biológico que esta conlleva, tanto por las funciones del cuerpo como por el aspecto reproductivo, mas no desde la búsqueda de placer, el consentimiento ni sobre diversidad sexual.

Ahora bien, la mayoría de las jóvenes se encuentra en el tránsito de la universidad a la vida laboral, estudiando, trabajando a tiempo completo o desempeñándose en los dos ámbitos. Todas acudieron a universidades privadas de Lima Metropolitana.

Cabe señalar que la mayoría se especializó en carreras de ciencias de la comunicación (5), seguida por las de administración (2), ciencias humanas (1) y ciencias hospitalarias (1). Además, se desempeñan en actividades de voluntariado, desarrollan proyectos personales, practican deportes como fútbol, tenis o artes marciales y realizan actividades artísticas como la danza o el teatro.

En esa línea, la mayoría de las jóvenes sostuvo que gozan de poco tiempo libre, pero en sus momentos de ocio, disfrutan de estar con sus pares, ver películas o series que, en algunos casos, muestran individuos homosexuales o parejas de lesbianas. Paula dio a conocer que ahora es mucho más común ver en medios masivos personajes con orientaciones sexuales diversas que nos ayudan a comprender a la sociedad que existe diversidad en los afectos y sexualidades: “Para mí significó mucho el hecho de poder... era la primera serie de televisión de adolescentes que mostraba personajes *gais* y lesbianas como algo normal y súper chévere también, entonces eso sí fue bravazo¹⁰; pero ahora ya hay... creo que en todas las series ahora hay un *gay* o una lesbiana, ¿no? no sé si por ley, pero ahora hay” (Paula, 22 años). Aquí también podemos ver la duda ante si este cambio es a raíz de normas que prescriben la representación de la diversidad en los medios.

En esa línea, Thaís (24 años) nos comentó que su hermana aceptó su homosexualidad sin problemas en tanto está familiarizada con el tema por una de

¹⁰ Alucinante.

las series que ve: «“oye, tengo algo que contarte” (...) “ah, que estoy con Ariana” y me dijo, “¡ah, sí sabía!” y le dije, “¿ah? y ¿todo bien?” y me dijo “¡sí, obvio! veo *Glee*”». Como se puede ver, los medios masivos juegan un rol preponderante en el proceso de aceptación de la orientación sexual de las jóvenes y, en este último caso, de los familiares que los consumen.

Como bien señaló Martel (2013), la expansión y el consumo de productos culturales como películas y series tales como *Glee*, *The L Word*, *Modern family*, entre otras que tienen temática o personajes LGTBIQ, así como actores abiertamente *gays* o lesbianas, fue un impulso para que muchas personas alrededor del mundo salgan del closet, incluso cuando su sociedad fuera muy conservadora y poco *gayfriendly*, como en los países de medio oriente (288-294).

Como se puede ver, los medios audiovisuales, los productos culturales y la información que consumen estas jóvenes son legítimos en tanto han ocupado espacio entre las y los consumidores alrededor del mundo, han sido bien recibidos e incorporados en la cultura popular. También, han influenciado de manera que se autoidentifiquen como lesbianas, “salgan del closet” y sean aceptadas y comprendidas por su entorno. Como mencionaba Carolina, “a través de... de, sí, de las películas, de las series (...) Empecé a ver series un poco más sobre, sobre la

homosexualidad, el lesbianismo y todo eso, como, The L Word o como que South of Nowhere¹¹” (22 años).

Por otra parte, en el tiempo que disponen para sus actividades de ocio, también van a fiestas o bares *gay* pues ahí se sienten más cómodas. Como menciona Paula, el círculo de su entorno es pequeño: “el mundo *gay* de Lima es chico o, al menos, eso creo yo. Conoces un montón de gente que siempre asiste a los mismos lugares”. Como bien sabemos, se trata de jóvenes LGBTIQ pertenecientes a un nivel socioeconómico y entorno particular pues, si bien todos pueden tener acceso a dichos espacios, no comparten el mismo capital cultural y, por ende, no necesariamente serán consumidores de los mismos productos. El habitus (Bourdieu 1990) de los jóvenes cumple en este momento un rol clave para la “distinción” de aquellos que pueden acceder a unos espacios y a otros no.

Además, hay una mayor comodidad por acudir a estas fiestas en tanto no hay hombres heterosexuales que las miren y esperen bailar con ellas, como comenta Paula «en las fiestas heterosexuales, si es que yo voy con mi novia, y ponte que nos ponemos a chapar o abrazar, vienen chicos, ¿no? y te dicen como que "ah, hay que juntarnos los tres"». Además, en las fiestas heterosexuales, existe un estereotipo de cómo debes estar vestida y cómo actuar. Romina nos cuenta que, al no calzar en ese estereotipo, no encontraba razón para ir:

¹¹ Ambas series de temática LGBTIQ.

las juergas heterosexuales me parecían aburridísimas. (...) me parecen una basura, nunca me gustaron. O sea, eso de ir a Gótica, Aura... olvídate porque las flaquitas iban así... y vas y te juzgan con la mirada y ¡lo peor! yo jamás voy a ir en tacos a un sitio porque odio los tacos. No calzo con el estereotipo de mujer que se arregla para levantarse a un chibolo o un *brother* en una discoteca porque no es lo mío. Entonces, no voy a ir a pasarla mal.

Por otro lado, la tendencia a acudir a estas fiestas se va reduciendo entre algunas jóvenes cuando han “superado” la etapa de salir a juerguear para buscar a quién “chaparse” o “levantarse”, sostiene Romina. O por interferir con su deseo de ir a hacer deporte y, en el caso de Jacquie, “estar regiasa¹²”, en tanto trabajar el cuerpo ejercitándose implica disciplina y consumir alcohol engorda: “me encanta salir a juerguear con mis amigos, me encanta. ¡Me encanta! Literalmente, si el trago no engordara, saldría todos los días.”, nos cuenta ella. Por ende, salen menos veces y consumen poco o nada de este último. De otro lado, comentan que sus amigos más cercanos son de la universidad, del colegio o “de la vida”. Resalta la idea en algunas de las participantes de la necesidad de contar con amigos LGTBIQ, con quienes comparten consejos, van de viaje y salen a “fiestas *gay*”. Algunas de ellas expandieron estos círculos a través de sus primeras enamoradas, como Lorena, por ejemplo; o mediante otros amigos *gay*, como Thaís y Jacquie. Así, fueron formando grupos que más frecuentan en los últimos años.

Ahora bien, la “salida del closet”, identificarse como lesbianas para sí y con el entorno, se dio de manera similar en la mayoría de casos. La mayoría indicó que se dieron cuenta que les gustaban las mujeres cuando se enamoraron de alguien y

¹² En forma y atractiva.

compartieron afectos con estas personas. En esa línea, recordemos que el primer enamoramiento de las jóvenes fluctúa entre la etapa escolar secundaria y la etapa de la vida universitaria. Como nos comentó Thaís (24 años), pueden haber experimentado atracción hacia las mujeres previo ese momento, pero no haberlo reconocido como señal de que eran homosexuales. Por ende, fue un proceso que tomó desde los últimos años de secundaria hasta el inicio de la época universitaria: “no sabía si tenía algún nombre o qué era (...) no fue tanto como que “yo soy, yo pienso que soy lesbiana”, no. Sino que, en el acto, yo me daba. Me daba cuenta de que, que a mí me gustaban las mujeres enteramente” (Carolina, 22 años). Siguiendo por esa línea, la primera relación de varias de las jóvenes fue heterosexual, sin embargo, el sentimiento era más amical que romántico (Gracia, 23 años).

si me hubiera casado con él, todo hubiera sido demasiado fácil, como que nunca la hubiera pasado mal por nada. No sé, a veces también era demasiado comprensivo, siempre era lo que yo quería era primero... me trataba súper bien, se preocupaba un montón por mí y nos gusta conversar de las mismas cosas, entonces como que lo más chévere era solo conversar y estar con él, así, pero nunca había como pasión, nunca lo vi como alguien, o sea, por ejemplo, para vivir (Thaís, 24 años)

Pese a que su vida pudiera haber sido más fácil por casarse con él, lo recuerda también como alguien con quien no había pasión ni motivos para compartir una vida de pareja. Luego, la primera atracción hacia una mujer podría haber sido un indicador de que no eran heterosexuales, sin embargo, la posibilidad de no poder hablar de lo que sentían y la confusión que esto generaba en ellas derivaba en malestar y limitaba la posibilidad de pensar su identidad como lesbianas, comentaron algunas de las jóvenes:

Si un adolescente enamorado de por sí sufre, porque sientes inseguridad, y sientes todas las cosas que te inundan y no entiendes y te, y te poseen. Imagínate que toda esa situación, pero no poder aceptarla. O sea, no poder decir "estoy enamorado", o no... no poder entenderlo así. Yo no podía estar enamorada porque era mi mejor amiga, entonces eso no podía existir. ¿Y qué era lo que estaba sintiendo? Un gran *question mark* de ¿qué es esto? Porque no podía ser eso, ¿entiendes? (Ivanna 24 años)

No obstante, en algunas oportunidades, las parejas sexuales las llamaron por primera vez "lesbiana", como le ocurrió a Antonella en la primera relación que tuvo con una mujer: «me dijo: "tú no eres bisexual, tú eres lesbiana"» (20 años). Esto, como se puede ver en la Tabla III: Identidad y amor lésbico, sucedió en los primeros años de universidad en el caso de algunas de las jóvenes.

Tabla III: Identidad y amor lésbico

Nombre	Momento autoidentificación	Inicio enamoramiento mujeres	Estatus sentimental	Duración	Observaciones
Thaís	Secundaria	Primeros años universidad	Enamorada	Meses	Relación a distancia
Gracia	Primeros años universidad	Últimos años universidad	Enamorada	Meses	Primera enamorada
Lorena	Secundaria - Primeros años universidad	Últimos años secundaria	Enamorada	Años	Segunda enamorada
Paula	Secundaria	Primeros años secundaria	Enamorada	Año y meses	Segunda enamorada
Antonella	Primeros años universidad	Últimos años secundaria	Soltera	Año	Sigue enamorada de su ex pareja
Ivanna	Secundaria	Últimos años secundaria	Enamorada	Años	En relación a distancia
Jacque	Primeros años universidad	Primeros años universidad	Soltera	Años	No ha tenido enamorada
Romina	Primeros años universidad	Primeros años universidad	Enamorada	Año y meses	En relación con un hombre

Carolina	Secundaria	Primeros años universidad	Enamorada	Año y meses	Convivieron por un tiempo
----------	------------	---------------------------	-----------	-------------	---------------------------

Elaboración propia (2017)

Antonella comentó que para ella fue inevitable llegar en algún momento a reconocerse como lesbiana, pero que, previo a ello, buscaba respuestas sobre por qué no le gustaban los hombres. Por *default*, asumen que se deberían sentir atraídas hacia los hombres, pese a que también encuentren atractivas a las mujeres:

Me han gustado las mujeres toda mi vida. Solo me lo he negado. O sea, y es algo a lo que devine cuando no pude negarlo. (...) le dije como "estoy enamorada de ti, pero jamás pasó nada. Y era algo bien frustrante cómo algo con alguien que no pasa nada crece tanto y con personas con quien sí pasan, no pasa nada. Y llegó un momento en el que dije "es que ellos jamás me han gustado, o sea, siempre me han gustado las chicas..." (Antonella, 20 años)

Finalmente, salvo por Gracia, todas las jóvenes se autoidentifican como "lecas" y no "lesbianas". La preferencia con esta palabra proviene de que no la consideren "tan fuerte", mencionaban algunas de las jóvenes. Encontramos también que las participantes no se sienten totalmente a gusto frente al uso de la palabra "lesbiana" pues esta las encasilla en un marco compuesto por distintos atributos que corresponderían a las lesbianas:

No me gusta ni la palabra *gay*, ni la palabra lesbiana (...) Es como si te, como que te marcaran un cuadrado alrededor. Y te dijeran "Bueno, eres este cuadrado. Estás dentro de este cuadrado". Y se siente raro porque, es como, (pausa) es como que te ponen en una categoría. Y esa categoría significa una serie de cosas, entonces, asumen que tú significas esa serie de cosas. (...) el estereotipo de las lesbianas es la mujer machona o masculina (Ivanna, 24 años)

De otro lado, como se señaló previamente y se puede ver en la Tabla II, el primer enamoramiento de las jóvenes hacia otra mujer se dio en distintas etapas de su

vida, desde la escuela secundaria hasta los últimos años de la universidad. Hemos encontrado también que las jóvenes se emparejan con pares pertenecientes a su entorno social y económico. Sus parejas tienen un bagaje cultural similar al suyo: residen en zonas consideradas dentro de los sectores altos de Lima Metropolitana; en algunos casos, se formaron en los mismos centros educativos que ellas; se conocieron por amigos y amigas en común; acuden a los mismos espacios recreativos, tales como bares, fiestas o reuniones de conocidos, entre otros factores que dan cuenta de la cercanía que tienen entre grupos las jóvenes participantes del estudio y las parejas con las que han establecido relaciones románticas.

Es así que la homogamia resulta ser un factor, tal vez no determinante, pero sí influyente en la conformación de relaciones estables y duraderas entre estas jóvenes. Las pautas culturales que adquirieron en sus familias, escuelas y con sus grupos de pares, son compartidas de cierta forma entre ellas. Es decir, comparten un habitus similar, por el que se entienden no solo al compartir el sentimiento amoroso, sino por llevar a cabo prácticas culturales similares y con ello, hacen ejercicio del amor de una forma similar también.

Actualmente, la mayoría de las ellas está en una relación con otra mujer hace pocos meses o algunos años. Dos de ellas mantienen una relación a distancia con sus parejas. Thaís, por ejemplo, salió con su enamorada durante un periodo largo de tiempo y se demoraron en formalizar la relación debido a lo difícil que resultaba para ellas mantenerla a distancia: “He salido con ella dos años, y recién estamos hace

tres meses, entonces era como... hasta que no estoy segura, segura..." (24 años). Pasar a ser enamoradas implica tener seguridad del paso que se está dando. En esa línea, Jacquie (23 años) comenta que nunca ha tenido una relación "formal" y que tampoco la está buscando, pero sí ha salido con personas que le han atraído mucho y con las que tenían exclusividad.

Por otro lado, la mayoría de jóvenes no se cierra a la posibilidad de fluir en su sexualidad e involucrarse sexual o afectivamente con hombres en el futuro. Es así que Gracia menciona que su sexualidad ha sido fluida a lo largo del tiempo y que, por eso, no descarta la posibilidad de cambios en el mismo "siento que mi sexualidad, en particular, es bastante fluida y ha ido cambiando (...) no sé si en el futuro, de pronto, me guste un hombre, pero por ahora, ya los hombres han perdido ese atractivo para mí" (22 años).

Algunas de las jóvenes señalaron que se les atribuyen roles de "activa" o "pasiva" según se vean o performen de manera "femenina" o "masculina". Es así que las jóvenes con rasgos "tradicionalmente masculinos" son categorizadas como "machonas" o "tomboy": «como que no es femenina, más bien todo lo contrario. En su forma de hablar, de verse, también, ah, porque hay chicas que se ven medio masculinas, pero, a la hora de hablar, ¡delgadita su voz, todas finitas!, entiendes. "Machona" suena feo, pero nosotros le decimos *tomboy* que sería lo mismo, pero en inglés». (Jacquie 23 años). Además, encontramos la distinción que hace entre

emplear el término en inglés o en español, con una preferencia hacia el primero pues el segundo “suena feo”.

En esa línea, Antonella (20 años) es género no binario y andrógino, su identidad y expresión de género no es masculina ni femenina o puede incluir elementos de ambos: “Me visto *tomboy*... No me identifico con la ropa femenina, ni con la masculina. Con la masculina quizás porque no tengo el cuerpo masculino. (...) Cuando busco ropa, busco ropa que de verdad le arme a mi cuerpo de una manera que no deje ver si soy hombre o mujer” (Antonella, 20 años). El modo en el que se viste y actúan es para el resto un determinante sobre su género. Como vimos previamente, ello tiene que ver con la necesidad de la sociedad por nombrar en categorías a las personas, especialmente cuando representan parte de la diversidad sexo género (Butler 1990).

Por otro lado, el inicio de la vida sexual con mujeres se dio varias veces bajo el consumo de alcohol. Ya sea que estén en una fiesta o no, este es un medio importante para desinhibirse y experimentar con caricias, besos o sexo con la otra persona. Es así que Paula (21) comenta sobre el primer beso con su enamorada que el impulso para aproximarse a ella fue gracias a que consumió alcohol: “En una fiesta, estaba muy muy borracha porque si no, no me hubiera atrevido. La saqué a bailar... Y empezamos a bailar y chapamos¹³”. Además, se encontraba en una fiesta

¹³ Del acto de besarse

a las que acude frecuentemente con sus amigos y amigas LGTBIQ. En la misma línea, Thaís (24) nos cuenta que “siempre que pasó algo fue porque habíamos tomado. Como que sobria no la hacía ni cagando y la primera vez que pasó eso estábamos en un tono, estábamos bailando (...)” en referencia a las veces que pasaba algo con la chica con la que comenzaba a explorar su homosexualidad.

Al respecto, recordemos que algunas necesidades corporales personales, dentro de las que podemos entender la del impulso sexual, son relegadas del ámbito público y llevadas a otros espacios en tanto bordean los límites del pudor y ponen en cuestionamiento la idea del progreso y la civilización (Elías 1987). Es así que la represión y la autoacción, según Foucault (2008), resultan en “tecnologías del yo” para vincularnos en la vida social. La desinhibición de las jóvenes en cuanto a la expresión de sus sexualidades homosexuales en el consumo del alcohol tiene que ver con la transgresión de la norma heterosexual y de las autoacciones que hacen suyas en base a las prohibiciones de la sociedad con distintos grupos. Es así que se regulan las necesidades corporales frente a la vida pública y se transgreden con la presencia del alcohol.

En cuanto al inicio de la vida sexual de las jóvenes, es posible afirmar que este se dio, en la mayoría de casos, principalmente en el tránsito del colegio a la universidad, con quienes fueron sus enamoradas. Cuando el encuentro sexual se

dio con personas que tienen más experiencia con ellas en este ámbito, son ellas las que llevan la pauta de comportamiento.

La primera experiencia sexual que tuve fue con esta chica del cole. Con ella no llegamos a tirar, pero pasaron ahí cosas. Doce años, trece, entonces a descubrir esa onda. Pero ya cuando tenía 15, terminamos y empecé a salir con una chica bastante mayor que yo. Entonces, yo ya tenía como que curiosidad y ella me introdujo en este mundo sexual. (Carolina, 22 años)

Carolina considera que se inició sexualmente desde los primeros intercambios con quien fue su primera pareja. Sin embargo, sostuvo que la primera vez que tuvo sexo fue más adelante, cuando estuvo con una chica mayor y más experimentada que ella. En esa línea, Ivanna comentó que su vida sexual inició también con su ex pareja, quien era más experimentada que ella.

ella era sexualmente más grande que yo, o sea sexualmente quiere decir que tenía más experiencia (...) Éramos chicas y hubo un punto en donde como que ella llevaba la situación porque ella era la que hacía los primeros movimientos, pero hubo un momento donde yo agarré confianza y todo simplemente (...) No es que lo tengas que descifrar, ¿entiendes? 1 + 1 es 2. Que en verdad yo lo sentí 1 + 1 es 2, no tuve que pensarlo no tuve que, simplemente sucedió, es como que es, un sentido, el mismo grado de instintivo que describen personas que... (silencio) tal cual. (Ivanna, 24 años)

Ella llegó a la conclusión de que el sexo entre mujeres es instintivo, como el que dicen tener las personas heterosexuales y que, pese a que no haya recibido indicaciones ni consejos sobre cómo hacerlo, lo pudo vivir plenamente. El caso de Thaís también da cuenta de las implicancias que tiene el rechazo de las relaciones homosexuales en la sociedad en la vivencia de su sexualidad:

para mí era difícil pasar de estar con un chico con el que había tantas cosas que podía hacer, ponte, en público y adaptarme a pucha... “quizás esto la mayoría de gente no lo ve bien...” no sé, entonces fue eso, era más, ese era el tema de la

relación. Intentar tener una relación normal dentro de una sociedad que no lo consideraba normal. Entonces, no había mucho tiempo o espacio o no nos lo dábamos, para otras cosas, como para la relación en sí, sino que hablábamos más de todo lo que hemos estado hablando ahorita, o sea de cosas así de salir del closet, “le voy a contar a un amigo y cómo se lo va a tomar” más que “oye, y ¿cómo estamos nosotras?” (Thaís, 24 años).

En esa línea, Jacquie, Romina y Thaís llegaron a una etapa en la que no se sienten cómodas con la vida que llevan de pura “juerga” (fiestas), consumo excesivo de alcohol y encuentros sexuales casuales que caracterizan a la sexualidad plástica. Actualmente, van menos a fiestas, bailan con amigas, toman poco alcohol o dejan de consumirlo. Jacquie (22 años) afirma que, al reducir el consumo de esta sustancia, es poco probable que se involucre sexualmente con una mujer por la que no siente atracción emocional: “con una mujer, cualquier desliz y ya fue. Si pasa de nuevo, no tiene que ser con una que en verdad como que me guste un montón, puede ser... borracha”. En fiestas y bajo el consumo de alcohol, Paula también solía besar personas que no conocía: «A veces, sí lo hago... más que... porque ya, estás tomando con tus amigas, entonces tus amigas “oe, ya, anda con tal persona...” por chongo¹⁴, más que nada, pero no es que lo disfrute hacer» (22 años). El encuentro casual ocurría a pesar de que el acto fuera descrito como poco o nada placentero, sin embargo, se lleva a cabo como parte del “chongo” con las amigas. Es posible decir entonces que el amor se representa como intimidad en tanto la sexualidad se experimente de la mano con afectos hacia la otra persona.

¹⁴ Broma, alboroto.

El anterior se manifiesta como un momento de transgresión de la norma heterosexual que se activa con el consumo de sustancias y, principalmente, en el contexto de fiestas *gay* donde, además, se consiente dicho comportamiento que, en otros espacios, resultaría transgresor. Comenta Paula, no es llevado a distintos ámbitos de la vida social.

De aquí que las jóvenes comenten que no han sufrido discriminación como puede ser el caso de otras personas que no cuentan con los medios que ellas sí, tales como la posibilidad de denunciar, el apoyo de su familia y amigos, entre otros. Paula no ha sufrido discriminación en las calles, pero es consciente del rechazo que viven las personas homosexuales en la sociedad, aunque nunca lo haya experimentado: “todos los días hay cosas de personas que han sido discriminadas por ser *gay* por vivir su sexualidad, entonces como que me suena irreal porque nunca me pasa.” (Paula, 22 años).

De ahí que, si bien son abiertamente lesbianas en sus redes y familia, se cuidan de no exponerse en espacios públicos ante la posible discriminación y juicio de la sociedad por transgredir el orden y la norma heterosexual. Esta es una de las tecnologías del yo que emplean para preservar su integridad y mantener el orden en los espacios en los que se encuentran. De ahí la importancia de contar con espacios para socializar abiertamente al ser lesbiana del sector alto en Lima. Para ellas, significa tener que cuidarse para no ser víctimas de ningún tipo de

discriminación por su orientación sexual o, en todo caso, de no ser juzgadas por su familia, sus redes sociales o su entorno próximo.

En esa línea, las jóvenes señalan que no les han pasado cosas terribles como las que pueden haber experimentado otras mujeres lesbianas que no dispongan de los mismos privilegios que ellas, como contar con el apoyo de la familia nuclear, vivir en una zona residencial, ser blancas o tener la posibilidad de denunciar hechos de discriminación y violencia mayores, pero sí han sufrido algún tipo de discriminación en el espacio público en Lima Metropolitana. En esta ciudad, las jóvenes son observadas y criticadas por la sociedad al vivir sus afectos libremente: “cuando estoy como con una chica, si estoy caminando por la calle, un montón de gente va a ver. O sea, van a ver... si estoy chapando con alguien, también van a ver.” (Thaís, 24 años). Se puede deducir, entonces, que las jóvenes se sienten vigiladas constantemente para no transgredir la norma heterosexual o, en efecto, por transgredirla.

De haber sido este el caso, les han pedido que se retiren del establecimiento o espacio donde se encontraban mostrando afecto a sus parejas, «“estábamos abrazadas o algo y vino un serenazgo y dijo “no pueden estar acá, están besándose”, “pero ¿qué tiene que estemos sentadas acá?” obviamente era porque... no sé, no estábamos haciendo nada, estábamos en el pasto.» (Lorena, 24 años). La pausa, seguida del “no sé” y de la explicación de no haber estado

haciendo nada da cuenta de la consciencia que se tiene en torno al malestar que la expresión del amor no heterosexual puede generar en las personas.

También, les han gritado cosas en la calle, desde los autos o taxis y, generalmente, con alusiones tales como “machonas” o “marimachas” por ir de la mano o abrazadas con sus parejas del mismo sexo, como le ocurrió a Gracia (23 años):

escuché que estaba gritando "marimachas". Este... y, de hecho, la calle estaba como medio oscura y vacía. Y Andrea me dijo "vamos, no más" y le hice caso, pero me daba cólera. Sé que enfrentarme a alguien en un lugar vacío puede resultar peligroso, pero igual está la impotencia de... de no haberle dicho nada y no haber... de que exista gente así, de no poder cambiarles la mentalidad.

Carolina (22 años) comentó que ha sufrido discriminación por ser lesbiana en el ámbito laboral: su jefe dejó de seducirla para comenzar a tratarla mal al enterarse que ella tenía enamorada: “en un trabajo un jefe medio que, como que me gileaba¹⁵, y tuve que decirle que tenía flaca, y desde ese día empezó a tratarme súper mal.” De otro lado, Gracia y su enamorada casi fueron víctimas de violencia física cuando iban caminando por la calle en la noche, luego de ir a una discoteca. Antonella fue perseguida en dos oportunidades por hombres que afirmaron que la iban a violar, mientras la insultaban por su género y orientación sexual: “Me dijeron “¡Ah, lesbiana de mierda! ¡Lesbiana de mierda!”. (...) . Dije "Ya, esto sí se está tornando feo". Y es ahí cuando se empiezan a cagar de risa y a decirme, como que "Te voy a hacer

¹⁵ Coqueteaba.

mujer, seguro te has olvidado". Huevadas así. O sea, huevadas que tú dices como, (pausa) ¿violación correctiva?" (Antonella, 20 años).

En esa línea, las jóvenes comunicaron que no pertenecen a redes activistas que busquen cambiar la situación descrita previamente. Sin embargo, algunas de ellas sí hacen ciberactivismo. Como menciona Ugarte, esta forma de resistencia equivale a "toda estrategia que persigue el cambio de la agenda pública, la inclusión de un nuevo tema en el orden del día de la gran discusión social, mediante la difusión de un determinado mensaje y su propagación a través del «boca a boca» multiplicado por los medios de comunicación y publicación electrónica personal." (85: 2007). A través de Facebook, principalmente, gran parte de las entrevistadas emite mensajes para hacer frente a la situación de desigualdad que viven al ser lesbianas. Coinciden al señalar la importancia de ser visibles, por ejemplo, en redes sociales. Por ello, comparten fotos con sus parejas, mensajes, entre otros. En ese sentido, Carolina comenta:

Trato de hacerlo desde mi posición personal todo el tiempo. Trato de hacerlo desde las redes, escribiendo. Este, trato de hacerlo desde mi posición como sea ¿no?, desde mi carrera hasta, hasta los trabajos de la universidad, si es que hay la oportunidad de cubrir algo de eso (...) trato de ir a... a los pride, trato de ir a, a los, a las marchas que me interesan, o sea, que van conmigo ¿no? (22 años).

Algunas de ellas, como Gracia (23 años) sienten que para considerarse activista deben hacer más que asistir a charlas y ser visibles en redes sociales: "no me considero activista porque siento que todavía estoy como tibia. Lo que sí me gusta es como... siempre, podría ser activista, digamos desde la vida cotidiana, porque

siempre trato de conversar con personas". De manera similar, Antonella sostuvo que, ante la curiosidad de sus amigos sobre las implicancias de ser lesbianas en el ámbito sexual y otros, conversa con ellos para informarlos y desmentir algunos estereotipos que ellos tienen. Es así como contribuye a generar una situación de mayor equidad de género. Además, buscan incidir por el cambio desde sus espacios de desarrollo profesional. Su activismo es prioritariamente "cotidiano", se da, como comentan, de boca a boca, lo que da cuenta de la necesidad de trabajar contra la discriminación por orientación sexual, pero sin exponerse al juicio de quienes no conforman sus redes virtuales.

Ella también prefiere hacerlo así para cambiar la mentalidad de la gente porque, según comenta, el modo de hacerlo de las activistas viene no siendo el mejor. No está de acuerdo con la forma en la que suelen luchar los colectivos y grupos feministas, pues, pese a considerarse feminista, siente que son poco dialogantes y que es mejor lograr cambios de esta forma que con actitudes confrontativas. Ella, a diferencia del resto de las jóvenes, prefiere ser visible en su vida cotidiana, tanto en su expresión de género, que es andrógina, como en su orientación sexual. En esa línea, no oculta las muestras de afecto hacia sus parejas en el espacio público. Ivanna sostuvo que le gustaría ser activista. En efecto, menciona cómo es firme en lo que defiende si alguien la enfrenta, sin embargo, nunca se ha visto en una situación en la que deba hacerlo:

en mi fantasía me gustaría hacerlo, pero la verdad es que en personalidad no lo soy. En personalidad, no soy la persona que sale y marcha, o la persona que va y se

queja, y protesta y... Creo que soy firme en lo que defiendo, y cuando yo tengo que defenderme soy muy clara, y trato de, de, o sea, si alguien viene y, y es ofensivo conmigo, soy muy clara en cómo me defiendo. Y eso que no he tenido una situación así que ha requerido que yo salga y me defienda, ¿no? (Ivanna, 24 años)

Existe entonces una gran diversidad de formas de vivir el activismo entre las jóvenes, donde algunas se “exponen” un poco más a potenciales ataques contra su integridad por ser visiblemente lesbianas. Además, algunas jóvenes son conscientes del “privilegio” que tienen de no haber sufrido otro tipo de ataques por ser lesbianas, sin embargo, no consideran prioritario ser parte de movimientos activistas.

Ahora bien, algunas de las jóvenes pasaron algunos meses fuera de Perú, ya sea por turismo, trabajo o para visitar a quienes fueron sus enamoradas. Comentan que vivir su sexualidad en el extranjero fue distinto a hacerlo en su país de origen. Fueron capaces de expresar sus deseos y afectos libremente, sin importar que fueran dirigidos hacia una persona del mismo sexo. En ese sentido, para Jacquie, fue una oportunidad para descubrir que realmente le gustaban las mujeres y aceptarse como lesbiana:

ahí, por primera vez, me gustó una chica; y bueno, regresé y le dije a todos mis amigos (...) Supongo que, porque ya estaba con la curiosidad y algo me dijo, “esta chica es bisexual de hecho, mínimo bisexual”, como que me empezó a interesar un poquito más y (...) ya pues, me gustó, y ahora que lo pienso fácil también me gustó porque en ese momento era la única chica que conocía como que sea bisexual. Porque tenía amigos gays, pero no amigas lecas. (23 años)

Jacquie repara en que, dentro de su círculo cercano, tenía amigos gays, pero nunca no lesbianas. Por ello, conocer a una mujer no heterosexual, en un contexto donde la diversidad sexual está aceptada, fue para ella una oportunidad para conocerse.

Por otro lado, para Carolina (22 años), fue un momento para vivir su relación con una mujer libre de discriminación en el espacio público: «He vivido una época fuera, corto tiempo, pero ahí era como que jajaja, “me importa un carajo lo que yo haga, o sea, yo voy de la mano, chapo, hago lo que yo quiera porque sé que nadie me va a decir nada”. Pero en una sociedad como la peruana, la limeña, y la peruana... ah». Esto remarca la idea de que tener la posibilidad de salir de Perú otorga a las jóvenes nuevas posibilidades para vivir sus afectos, en tanto: i. Pueden salir de la norma heterosexual y sentirse atraídas por alguien de su mismo sexo y ii. Pueden expresar el afecto en público sin miedo a que alguien las juzgue.

Martel (2013) visitó países en Europa, Asia y América para estudiar la geopolítica y la globalización de lo *gay*. El autor da cuenta de la existencia de barrios *gay* donde distintas expresiones de género y diversidad sexual tienen lugar. Estas, se preservan y expanden de manera distinta en cada espacio según las características sociales, la aceptación o prohibiciones que se den frente a la homosexualidad. Es así como, luego de visitar Estados Unidos, comenta cosas como que “Brutt era *gay* las 24 horas al día” (25), lo que da cuenta de la ausencia de necesidad de “ocultarse”, dejar de ser él por completo y expresar su identidad *gay*. En esa línea, un participante del estudio comentaba que, para él, no había gente heterosexual luego de las ocho de la noche¹⁶ (25). Por otro lado, el autor da cuenta también de aquellas personas que no son abiertas con su orientación sexual, salvo en contextos

¹⁶ “No straight people after 8 pm”, traducción nuestra.

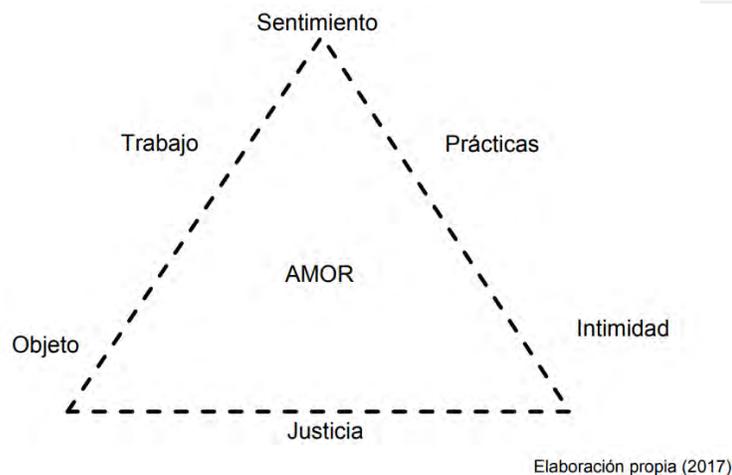
más amigables tales como los bares, discotecas y cafés *gay* o *gayfriendly*, por ejemplo. Además, como Martel (2013) mencionaba, alrededor del mundo existen espacios donde la población LGTBIQ puede desenvolverse sin temor a ser juzgada por la sociedad y en libertad plena. Es en estos espacios que transgreden la norma del amor heterosexual de la ciudad de Lima.

En la sociedad limeña, las jóvenes encuentran reparos en expresar en el espacio público su orientación sexual pues la sociedad regula el comportamiento sexual, lo prohibido y permitido en relación al mismo. Esta es crítica y doliente con las expresiones diversas de la sexualidad por lo que, si bien existen espacios públicos, no se pueden las jóvenes desarrollan tecnologías del yo a partir de las cuales regulan su comportamiento (Foucault 2008) de manera que limitan el ejercicio libre de sus afectos e identidad lésbica en el espacio público. Cuando se encuentran en otros países, por el contrario, se ha podido ver que o bien se sienten más a gusto que en Lima en cuanto a la vivencia de sus afectos o sexualidad. Así también, como comenta Jessica, encontrarse en estos espacios les permitió experimentar más allá de los límites de lo heterosexual y explorar la posibilidad de tener una orientación sexual “disidente” a la hegemónica.

Capítulo IV. Las representaciones sociales en torno al amor

En este capítulo, se presentan las representaciones sociales en torno al amor de las nueve jóvenes. También se analiza el vínculo entre estos y los distintos tipos de amor. Se debe tomar en cuenta que, debido a la diversidad de subjetividades de las jóvenes, su identificación con las representaciones no es homogénea por lo que, a lo largo del capítulo, se presentan las similitudes y diferencias en las representaciones y los tipos de amor hacia los que se orientan. En el Gráfico II: Representaciones sociales en torno al amor, se señalan las seis representaciones en torno al amor de las jóvenes que son el amor como sentimiento, trabajo, objeto, prácticas, intimidad y justicia.

Gráfico II: Representaciones sociales en torno al amor



En primer lugar, el amor es definido como un sentimiento de satisfacción al ser correspondido. La pareja se convierte en la persona con la que pueden contar en

cualquier momento, con quien tienen la libertad de compartir lo que les suceda y alguien que es un soporte en los proyectos que realicen o decidan emprender.

Además, tiene algo de “mágico” o “místico”, pues no se logra comprender racionalmente cómo es que ocurre: “El amor puede ser eterno (...) Hay personas que siento que conozco de antes, ¿me entiendes? Como, no te conozco, pero siento que eras algo que he estado buscando mucho tiempo, incluso más allá de mi cuerpo de ahora” (Antonella 20 años), comentó Antonella. Siguiendo por esa línea, Carolina manifestó que para ella también resulta inexplicable el origen o razón de ser del sentimiento amoroso: “el amor es tan... como te decía, es tan místico, es tan incierto de alguna manera... Como que lo sentimos, pero no sabemos qué es, al final. Justamente, no se puede materializar, no lo puedes ver, solo lo sientes” (22 años). Este es idealizado como eterno y mágico, rasgos que, para Herrera (2010) son propios del amor romántico.

El amor también se puede manifestar como plenitud por haber encontrado a la persona amada y ser correspondidas, nos cuenta Gracia (22 años) «es como una mezcla de demasiada felicidad y, a la vez, tranquilidad. Este sentimiento de "te encontré", de "eres tú la persona que me da todo y que me hace dar todo"». Es importante resaltar que, cuando relatan que para ellas amor es felicidad, los cuerpos de las jóvenes se expresan por ellas: su postura se relaja y su rostro también. Emanan una sonrisa y cuentan que saber que amas a alguien y que esa persona también siente lo mismo por ti, genera felicidad. Con ello, interpretamos que, si bien

las jóvenes pueden tener ideales de lo que es o no el amor, este, como sentimiento, cala en ellas a un nivel incluso inconsciente que podemos ver reflejado en el lenguaje corporal.

La mayoría de las jóvenes considera que no existe un solo amor para cada persona. Sin embargo, puntualizan el hecho de haber hallado “el” amor en la relación en la que se encuentran en el momento. Ello no garantiza que más adelante puedan sentirse así, frases como “el amor de mi vida” o “ella es mi media naranja” no son reconocidas por las jóvenes como parte de sus representaciones sobre el amor. Según ellas, esto tiene que ver con que, por más que puedan estar enamoradas de una persona en un momento determinado, no están dispuestas a permanecer con ella si su amor se vuelve dañino o violento. Algunas de ellas atravesaron por momentos así con sus parejas y se sintieron limitadas para realizarse pues fueron criticadas, controladas y aisladas de su entorno. Lejos de lo que Bauman (2005) plantea como una de las “perversiones del amor”, donde uno prefiere vivir una relación siendo condescendiente por temor a que las contradicciones puedan generar malestar y problemas en la relación, las jóvenes optan hoy por mantenerse lejos de estos modelos de amor “poco sano”.

no me atrevo a contradecirte, para que no te veas obligado a elegir entre tu libertad y mi amor. Puedes contar con mi aprobación, pase lo que pase (...) Mi amor es ese tranquilo refugio que buscabas y que necesitabas, aunque no lo buscaras. Ahora puedes descansar y dejar de buscar... Es la posesividad del amor en acción, pero una clase de posesividad que se manifiesta en la contención y el autodomínio (Bauman 2005: 33).

Por otro lado, entre las jóvenes se encuentra la noción de que el amor es admiración. Como comenta Gracia (23 años), se debe a que “es como mi motor de jasu!, no es como que quiero ser como ella, (...) pero también quiero como avanzar a su lado.” Aquí también se encuentra la idea del amor como compañía, en lo que se ahondará más adelante.

Otra emoción que caracteriza al amor es la “intensidad” con la que viven las mujeres lesbianas sus relaciones. Como comenta Carolina (22 años), “hay bastante intensidad en el mundo *gay* de mujeres”. Las jóvenes sostienen que esto puede deberse a la “densidad” característica de las mujeres y a que, cuando dos se juntan, estas emociones se vuelven más intensas. Esto se incrementa por los celos que despierta el compartir experiencias sexuales y románticas con integrantes de una red muy cerrada y pequeña como es el denominado “mundo *gay*” de los sectores altos de Lima. Sin embargo, no todas las jóvenes comparten este discurso. Thaís (24 años), por ejemplo, considera que entre lesbianas, existe un margen de creación de nuevos códigos y dinámicas para relacionarse con la pareja, que exceden la monogamia y los celos. De aquí también que se haya podido experimentar una relación no monógama, sin llegar a ser definida como “abierta” o “poliamorosa”.

Esta experiencia, afirmó la joven, duró poco y no resultó como esperaba pues sus afectos se orientaron exclusivamente una de las personas involucradas. Según ella, esto diferencia a las relaciones homosexuales de las heterosexuales, que ya cuentan con un “script” (Gagnon y Simon, 2973) para vincularse de determinadas

maneras. No obstante, como se puede ver, no es suficiente para que se mantengan prácticas distintas a la monógama en sus relaciones amorosas.

Ivanna comenta que, además de esto, son las primeras relaciones de pareja en las que el vínculo puede tornarse más intenso debido a que no se tiene experiencia previa al respecto y podrían no ser abiertamente lesbiana ni con su familia ni entre sus redes sociales, como en su caso: “este amor, esta intensidad, este deseo, esta, eh, eh, desesperación por, por no saber, porque eso es lo que... o sea, todo se desborda. No, no... son sentimientos que no conoces.” (Ivanna, 24 años). Las jóvenes sienten temor por el daño que puede traerles la relación si se vuelve “tóxica”. Ivanna comenta como, mientras más joven es una, más probable es que una se vuelva dependiente de su pareja y entre en dinámicas poco saludables para su estabilidad emocional. Así, por ejemplo, los celos e inseguridades presentes en las relaciones amorosas se relacionan con el ideal de amor romántico por el cual las relaciones son monógamas y exclusivas, donde existe la posesión entre ambas partes y hay una necesidad de reafirmarse en la otra persona.

En esa línea, Gracia (22 años), teme que la persona amada conozca a alguien y le sea infiel: «soy una celosa, loca, así como *psicoseo* demasiado (...) tengo el constante miedo de que mi flaca se encuentre en esa situación de que llegue alguien demasiado interesante, chévere, atractivo, que conectan bravazo y sea como "pucha, Gracia no está, no se va a enterar, ya fue"». El temor a que la pareja le

oculte alguna infidelidad, pese a que ella nunca se entere, y de vivir en un estado de “falsa transparencia”, se refleja en el miedo que describe la joven previamente.

Una vez que se ingresa en esta dinámica, resulta difícil identificarla como violenta y romper con ella, como comenta Ivanna: “había momentos donde nos hacíamos daño. Y, terminamos, ¿no? O sea, yo me alejaba mucho de ella porque me sentía muy limitada por ella. Porque todo le parecía mal, porque me criticaba mucho” (Ivanna, 24 años) con respecto a su primera relación amorosa. Antonella (20 años) también sostuvo que el amor puede tomar ese matiz y volverse no saludable: “Una vez que empiezas a ir contra ti mismo creo que es el problema. Porque el amor puede volverse insano.” Como Bauman sostuvo (2005), en el amor, se dan actitudes condescendientes necesarias para que el proyecto amoroso se pueda sostener. El enfrentamiento con el ser amado contiene un daño potencial que las partes prefieren evitar.

Mientras encontramos entre las jóvenes que han desarrollado sentimientos de inseguridad, celos y posesión de la pareja, existe en algunas de ellas el deseo de llevar a la práctica otro tipo de relaciones amorosas. Llevar a la práctica una relación no monógama resulta complejo pues, como menciona Paula, estarían acostumbradas a seguir los mitos del amor romántico que, según comenta, impone la monogamia como factor necesario para ser feliz: “en nuestra naturaleza no existe la monogamia, pero la hemos implantado en nuestro cerebro porque, al final, nos dicen que eso nos va a hacer feliz y de alguna forma si tanto te la crees, obviamente,

si lo consigues, vas a ser feliz.” (Paula, 22 años). Sin embargo, está presente en ellas la idea de que lo aprendido puede también desaprenderse y ponerse en práctica como nuevas formas de amar. Estas ideas no suelen ser compartidas con sus parejas pues les pueden traer inseguridades y problemas a la relación.

Por otro lado, el amor se representa como trabajo pues implica construir un proyecto en conjunto con esfuerzos individuales y comunes. Para que este perdure y sea sólido, menciona Lorena lo siguiente:

depende mucho de qué estás haciendo con tu vida en un determinado momento (...) nosotros mismos crecemos y creo que también con eso nuestro amor crece, nuestro amor como pareja y como persona. Tenemos mucho amor para entregar y por eso creo que cuando nosotros crecemos nuestra capacidad de amar también crece y también puede variar. (Lorena, 24 años)

La mayoría de las jóvenes reconoce la capacidad de transformación que tiene el vínculo con la pareja y las diferentes etapas por las que puede atravesar la relación. Como se ha visto, esto puede ser producto de cambios a nivel individual de las partes, así como al contexto y otros factores externos a lo largo del tiempo.

Por otra parte, mientras que los procesos de enamoramiento de sus amigos *gais* suelen ser cortos, pues no salen durante mucho tiempo antes de enamorarse y “estar” en una relación, este no necesariamente es el caso en las relaciones de lesbianas, comenta Paula (22 años). Tanto ella como Thaís tardaron más de un año en entablar una relación con sus actuales parejas: “Normalmente las relaciones homosexuales, normalmente no se conocen tanto tiempo, solamente que yo soy bien marica... entonces no me atreví a hacer nada... normalmente, la gente es más

mandada...” (Paula 22 años). Ella atribuye la larga duración de su proceso de enamoramiento a que es “bien marica¹⁷”. Sin embargo, a partir de su historia personal, podemos interpretar que viene esforzándose en construir confianza con su actual pareja y encontrar seguridad para involucrarse en una relación sólida que no se quiebre fácilmente, como pasaría en el marco del amor líquido de Bauman (2005). Tales procesos, como se puede ver, también hacen que la relación y el amor cambie en el tiempo, nos comunicó Gracia (22 años): “Creo que algo que caracteriza al amor también es crecimiento constante y transformación. También creo que el amor crece, se transforma, cambia.” En tanto hay situaciones externas y cambios personales que pueden hacer que el amor se transforme. La capacidad de cambio y la posibilidad de fin del sentimiento amoroso y de la relación dan cuenta también de una orientación hacia un amor confluyente.

Las jóvenes afirman que existen obstáculos que deben superar para vivir el amor, tales como la auto aceptación de la homosexualidad, compartirlo con sus familias y redes sociales. Gracia conversaba con su enamorada sobre el deseo que tiene de ser abiertamente lesbiana con sus padres: «"estoy pensando todo lo que les diría de ti, todo lo que quisiera decirles y no puedo, ¿no? de lo maravillosa que me parecen. Contarles de ti desde mi perspectiva de persona enamoradísima de ti"».

Poder hablarles sinceramente de ella, la persona a la que ama, le permitiría avanzar

¹⁷ Palabra comúnmente usada para referirse a los homosexuales y apropiada dentro del colectivo LGBTIQ para decir “miedoso/a”, “poco valiente”.

en su relación y tener mayor satisfacción individual. De ahí que, como Carolina sostuvo, ser lesbiana en una sociedad conservadora y homofóbica como la peruana influya en cómo ellas viven sus afectos, cómo expresa su amor y si comienzan a amar “un poquito menos” a su pareja por no poder expresar públicamente lo que sienten por ella con un gesto como darle la mano o un abrazo.

En ese sentido, el amor implica sacrificio, pues hay que poner a prueba las fuerzas y ganas que se tiene por superar los miedos y los obstáculos que se anteponen ante una relación de lesbianas:

yo no sabía cómo era estar con una chica y sentía algunas cosas, pero también, dentro de esa falta de modelos formales, encuentro que hay algo de como sana libertad... como que las reglas que yo puse las puse porque así me sentía cómoda y era lo que quería... entonces siento que quizás ahí yo estaba un poco más en ventaja que otras chicas que estaban con chicos que no podían tan libremente escoger como... cómo vamos a vincularnos (Thaís, 24 años)

Como se mencionó previamente, la falta de modelos de amor homosexual entre las jóvenes, especialmente durante la adolescencia, cuando iniciaban el descubrimiento de su sexualidad, también les otorga un marco de “sana libertad”, con la que pueden modelar su relación independientemente de lo que estaría o no restringido en las relaciones heterosexuales.

De ahí que las relaciones amorosas entre las jóvenes lesbianas impliquen una gran inversión de fuerzas y energías. En algunas oportunidades, la relación se traduce en una promesa de amor, como en el caso de Ivanna y su relación a distancia. Explica, además, que una debe ceder y comprender que el amor no significará

siempre formar parte de la vida de la otra persona, pero implica comprensión y paciencia, como menciona Ivanna (24 años).

Por otra parte, el amor también se manifiesta como prácticas. A través de estas, se demuestra afecto hacia la pareja. Algunas de las jóvenes hacen hincapié en los detalles que dan y reciben de la persona amada: «recibir una llamada a la mitad del día, a la hora de almuerzo, es bonito saber que se está preocupando por mí. “no camines a tu casa, toma un taxi” sé que es una muestra de cariño, quiere que esté segura (...) detallitos, en verdad son los más imperceptibles donde más demostramos cariño» (Lorena, 24 años). También, se incluyen cuestiones relativas al cuidado y acompañamiento de la pareja. que se manifiesta en detalles como el que nos cuenta Antonella (20 años), “con mi ex era así, sabía que le encantaba un postre. Esperaba que salga de su clase, estaba renegona y darle ese detalle y que le mejore el día”. Lo que más valoran las jóvenes del amor es que se sienten siempre acompañadas. En el caso de Thaís, la necesidad de mantener el contacto durante el día con su pareja, con quien tiene una relación a distancia, es una forma necesaria de mantener la relación estable al demostrar interés y cariño hacia su pareja. Comenta que, lejos de resultar tediosa, es una práctica reconfortante. Hecho que para ella resulta extraño pues no se imaginaba dedicándole tanto tiempo de su día las llamadas al extranjero a su novia. Mientras no se encuentren juntas, esta es la práctica más cercana a pasar el tiempo juntas que tienen. Así también, mandarse mensajes preguntando por su día o por cuestiones importantes que le hayan

ocurrido da cuenta del interés que tiene por que esté bien, así como por demostrarle cariño y soporte.

Por otro lado, las jóvenes no suelen llevar a cabo estas demostraciones de afecto en el espacio público, salvo que se compartan en redes sociales virtuales, como en el caso de Gracia (22 años), quien comentó que su enamorada comparte en redes sociales fotos suyas con dedicatorias. Persiste la necesidad de proteger la integridad y la imagen que se tiene de ellas en el entorno familiar y social. Se emplean, como podremos ver más adelante, tecnologías del yo (Foucault 2008) con las que adaptan la forma de relacionarse con la pareja en el ámbito público, de modo que no se transgredan los patrones de vinculación heterosexual que predomina en Lima Metropolitana.

En ese sentido, amor es estar para la otra persona y contar con este alguien con quien se pueden compartir los proyectos personales, logros y cuestiones cotidianas que para quien no forme parte de la relación resultarían insignificantes, tal como se puede ver en el testimonio de Lorena:

lo que me gusta de estar en pareja y lo que me sigue motivando hace 6 años es esa compañía en verdad, para mi Paloma es alguien que tengo acá al costado y que sé que estamos avanzando juntas, es mi enamorada, pero muchas veces siento que es como mi compañera y hacemos cosas juntas, llevamos muchos cursos juntas, hemos trabajado juntas, pero me gusta eso, como que la complicidad. (24 años)

No obstante, no hay que confundir la compañía y presencia con la invasión o eliminación de los espacios personales. Las jóvenes rescatan la importancia de la individualidad e independencia de ambas partes, como sugiere Thaís: “no me

gustaría que a mí me conozcan como la flaca de alguien. Me incomoda cuando hacen eso, como cuando alguien te presenta "hola, ella es mi flaca"... ¿Tiene nombre? ¿Es una persona o es sólo tu flaca? Entonces, por eso, quizás a veces, se confunde un poco eso de compartir espacios con convertir a alguien en tu apéndice." (24 años). Si bien lo comenta como un hecho que puede ocurrir "a veces", resulta incómodo y alarmante, al igual que para Carolina quien, tras convivir con su pareja durante un tiempo, reconoce la importancia de cuidar los espacios personales y la individualidad: "nosotras empezamos a convivir muy rápido, ese también fue el problema. Entonces.... y yo que valoro mucho mi individualidad como que empecé a ahogarme" (22 años). Ella y su pareja dejaron de convivir y están trabajando en el desarrollo de su autonomía para seguir construyendo su relación sin dependencia.

Siguiendo por esta línea, el amor se representa también como trabajo en tanto implica construir un proyecto en conjunto con esfuerzos individuales y comunes.

Para que este perdure y sea sólido, menciona Lorena lo siguiente:

depende mucho que estás haciendo con tu vida en un determinado momento (...) nosotros mismos crecemos y creo que también con eso nuestro amor crece, nuestro amor como pareja y como persona, tenemos mucho amor para entregar y por eso creo que cuando nosotros crecemos nuestra capacidad de amar también crece y crece también puede variar (Lorena, 24 años)

Por ende, las jóvenes son conscientes de la capacidad de cambio que puede tener el sentimiento amoroso y la misma relación. Ello se debe tanto a cambios intrínsecos de cada parte como al contexto y otros factores externos que van variando en el tiempo. Es preciso tener en cuenta que, en una relación homosexual entre dos

mujeres, se presentan obstáculos como la aceptación de su orientación sexual para sí mismas, así como por parte de la familia y grupos de pares de las jóvenes.

Así también, el amor es objeto en tanto puede materializarse en la persona amada y en el vínculo que tienen con sus parejas. Cuando se le preguntó a una de las participantes qué es lo primero que se le viene a la mente cuando escucha la palabra “amor”, respondió: “O sea, amor es... es el otro y eres tú. Es como la conjunción del otro y tú, creo, y es, pucha... Pienso en amor y siento y pienso Andrea”. En ese sentido, para Paula el amor se personifica en otro ser: “me imagino a un bebé...como...cuando puedes querer mucho algo ni lo conoces no sabes cómo va a ser ese niño fácil es un matón, pero en ese momento no te importa nada simplemente lo quieres porque es bonito ¿no? Porque así lo sientes...”. De modo que el amor puede tener una apariencia amistosa y, sin embargo, resultar ser amenazante, en la figura de un matón. Este aparece una vez que crece y se vuelve dañino. Tal como nos comentó, su primera relación se volvió dependiente y “tóxica” pues se aislaron de su entorno para vivir su amor en secreto por ser transgresor.

Por otro lado, el vínculo amoroso también se materializa como un proyecto en común como la construcción de una familia, conformada por la pareja, como convivientes o esposas, con o sin hijos. Las entrevistadas manifiestan que la convivencia sería importante para saber si es que la relación y el amor por la pareja perduran y si es que es posible continuar planeando una vida juntas. Luego, el matrimonio aparece como un elemento con el que se celebrará el amor de las

personas con la familia y amigos/as. Las entrevistadas dan cuenta del deseo de hacer una gran celebración para conmemorar la unión. Así también, la pareja con la que se decidan casar debe ser, con seguridad, “el amor de sus vidas”: “creo que una familia debe venir de dos personas que se aman a más no poder, sí o sí. O sea, no creo en las personas que se casan y ves que tienen dudas, ¿manyas? Si te casas con alguien debe ser, puta, el amor de tu vida. De verdad, o sea, alguien que no debes tener ningún tipo de duda, y esa persona igual de ti.” (Paula, 22 años). Esto también se refleja en el discurso de Ivanna, que sugiere que quiere casarse joven para *construir* – y recordemos que el amor es *trabajo* – un hogar:

me gustaría casarme joven. (...) Siempre tuve la idea de que me quería casar joven. Porque yo tenía esta idea del "Para siempre". Entonces, quería encontrar a, a, a esta persona a quien iba a amar toda la vida, y casarme. O sea, no necesitaba experimentar y vivir y ser una soltera jajaja. No. Quería encontrar a alguien que me dé esa sensación de hogar. Quería a alguien con quien construir y compartir un hogar. (Ivanna, 24 años)

Como mencionan Rocha y Cruz (15: 2013), desde que las mujeres nacen, crean expectativas en torno a la vida que las mujeres llevarán a cabo. Es así como se termina pensando que el mejor proyecto de vida es la maternidad y la familia y que los dos mejores días de la vida de la misma son, en primer lugar, cuando se casa y, en segundo, cuando tiene un hijo o hija. Se postergan otros proyectos de vida en base a la culpa que priorizarlos podría generar y se termina por depositar la felicidad y realización de una en dos eventos: matrimonio y maternidad, y en la persona con la que se conforma la pareja. Podemos deducir que esto tiene que ver con el entorno

familiar tradicional en el que ha crecido, donde los padres llevan una relación sólida y admirable.

Por otro lado, encontramos a quienes se casarían por la celebración de la fiesta en sí o por las implicancias legales que esto tiene para la vida en familia. Existe una racionalización del amor, que pasa de ser un sentimiento de felicidad plena a un proyecto de la pareja para cuidar el patrimonio familiar o proteger a los miembros de la misma. Así lo comenta Thaís:

me gustaría casarme más por la fiesta que por el compromiso en verdad (risas) El matrimonio en sí como que no... O sea, la institución de matrimonio no... me han probado históricamente que no es lo que más funciona y, en verdad, es una forma que no funciona. No sé por qué todo el mundo se sigue casando si más del 50%... o sea, es estúpido, están ahí los números ¿manyas? Te estás casando y sabes que lo más probable estadísticamente es que este matrimonio no funcione y te divorcies. (Thaís, 24 años)

En ese sentido, el matrimonio sería un contrato que no implica querer más a la otra persona o tener un compromiso más fuerte con ella, pero sí tiene consecuencias legales que pueden proteger a los hijos, en caso los tuvieran. Como comenta Romina, cuyos padres se separaron cuando ella era pequeña, «me imagino casándome solamente por tema de legalidades. No soy una persona romántica de “yo siempre he soñado el día de mi boda” jamás ¿ya? Prefiero mil veces en gastar esa plata en un departamento ¿manyas? O algo así, pero no en un matrimonio. No me veo en un vestido blanco casándome» (24 años). Lorena comparte con ella la idea de invertir en un bien antes que en una boda. Además, sostiene que esta no es una prioridad entre su grupo de amigas lesbianas:

preferiría gastar esa plata en viajar con mi novia o pagarnos un techo donde podamos vivir tranquila y esas cosas (...) y quizás una pareja homosexual quiera gastar esa plata en un anillo, pero no sé. A mis amigas lesbianas que han tenido relaciones largas nunca las he escuchado preocuparse por ese tipo de cosas, sus prioridades están en otras cosas.

La mayoría de las entrevistadas sostiene que también les gustaría tener hijos.

Algunas piensan en adoptar o en pasar por la experiencia del embarazo mediante la fertilización *in vitro* de un donante de esperma, así como del parto: “quiero tener una familia, quiero tener hijos, quiero parir. (...) Quiero que mi pareja también esté embarazada y poder contarle un cuento, no sé, al bebé, y cantarle... sí, quiero tener una familia de hecho.” (Carolina, 22 años). Ella resaltó siempre la seguridad y el apoyo que recibe de su familia y lo admirable que es la relación de sus padres.

Luego, si bien convivir con la pareja es un plan a mediano plazo, también se contempla la posibilidad de viajar con ella o de manera individual, ya sea por motivos académicos o profesionales. En este escenario, Thaís (24 años) comenta “no sé si se sostenga (la relación) si no estamos en el mismo lugar de acá a cinco años. No creo que estemos en una relación de distancia por cinco años más. La idea es que no pase eso y estar juntas, pero igual hay otros factores ahí.” Esto denota la racionalidad que hay para entender las posibilidades de seguir viviendo el amor con la pareja.

Las jóvenes hacen énfasis en la importancia de haber concretado algunas metas personales y profesionales que les den satisfacción individual como requisito previo a llevar a cabo planes en pareja. Estos últimos, comentan las participantes del estudio, podrían comenzar a concretarse en un lapso de cinco a diez años desde la

actualidad. Esperan que, en ese tiempo, sus compañeras también consigan sus metas personales.

Por otro lado, el amor también es representado como intimidad, a través de dos aspectos: en primer lugar, refiere a aquellas cuestiones relativas a la conexión cercana y única que se genera con la pareja. En segundo lugar, en materia de dinámicas e intercambio sexual.

En el primer ámbito de la intimidad se encuentran, por ejemplo, aquellos códigos que solo comparte pareja, por ejemplo, cuando Antonella le cuenta a su novia que le trajo una sorpresa para alegrarle el día y que, pese a no tener gran valor material, lo tenga a nivel simbólico: «¡Mira, amor, hice tal cosa!», ¿manyas? Y que esté igual de emocionada, aunque es una porquería, y estás como que, simplemente disfrutando tanto la felicidad de una porquería. Y que haya ese disfrute de ambos lados» (Antonella, 20 años). De ahí que las jóvenes consideren de gran valor los momentos y espacios de intercambio y proximidad con la pareja, donde se les permite explorar emociones y sentimientos compartidos en un plano único. Se trata del goce del conocimiento y conexión con la otra persona mediante códigos que solo puede comprender, compartir y disfrutar la pareja. Estos han sido generados a partir de las prácticas mencionadas previamente. Así, por ejemplo, para Ivanna, el amor se representa como tal por la unión de las dos personas que comparten “sus mundos” para construir un hogar:

un momento acogedor, de intimidad. En donde no existe esa individualidad, sino todo lo contrario. Existe una fusión. (...) lo relaciono con hogar. (...) Esa sensación de querer compartir, de que sea parte, de intimidad, eso, de intimidad, de hacerla parte de mi vida, de mi mundo, o ella del suyo, eso es, eso es una mujer enamorada, porque si no qué es estar enamorada. (Ivanna, 24 años)

La intimidad se manifiesta también en el campo de la sexualidad, donde existen prácticas que se dan solo entre estas dos personas. Cruz (en Rocha y Cruz 2013) sostiene que, entre las mujeres, el deseo sexual está motivado por razones extrínsecas, tales como el deseo de tener un hijo o el de mantener una pareja estable. En este caso, encontramos que las mujeres no necesariamente buscan tener relaciones sexuales motivadas por alguna de estas, sino por el mismo deseo u atracción sexual, ya sea por “una noche” o como parte de la búsqueda de construir una relación estable con ella.

Así también, la posibilidad de llegar a intimar se suele dar cuando realmente hay atracción y afecto de por medio, en tanto implica la pérdida del pudor, como comenta Paula (22 años) “no soy de llevar chicas a mi casa. (...) Qué roche. No me gusta que me vean calata así nomás” y abrirse a relacionarse en otro nivel con la otra persona: “se levantó (tras tener relaciones sexuales) y me abrazó. Entonces, como ya me dio la confianza yo, obviamente, la abracé y estuvimos todo el día juntas y pedí comida, comimos un montón y vimos películas y la dejé en su casa a las 7 de la noche del día siguiente”. De manera tal que la vivencia de la sexualidad suele ser representada como el intercambio de placer y afecto entre las jóvenes y sus parejas. Así, en los momentos de intercambio sexual, tales como quedarte en la casa de la otra persona durante el día “era (hacerse) caricias y era bonito, pero era bonito

porque me gustaban. Pero si no me hubieran gustado probablemente me hubiera ido” (Jacquie, 23 años). La intimidad con afecto durante o luego del acto sexual solo se entiende cuando hay atracción por la pareja.

En Ivanna, destaca la idea del encuentro sexual como un acto de máxima entrega que va desde la seducción hasta las caricias, besos, el sexo y el afecto posterior al acto. Ella hace énfasis en que el amor es un componente sobre el que debe girar la intimidad. En ese sentido, implica un alto grado de confianza con la pareja:

para mí el sexo es la máxima entrega de intimidad, el máximo regalo o el máximo, me parece un gesto muy elevado. Una situación muy, muy pura, muy... muy elegante. O sea, muy sofisticado y al mismo tiempo muy básico. Porque es esta entrega absoluta en donde dejas de ser dos personas para encontrarse. (...) Es el máximo acto de respeto y de entrega y de amor y al mismo tiempo tiene todo este componente animal y, y, o sea, el acto de conquistar, de ser conquistado, de, de que se trate de placer pero que también se trate de amor.

Como se puede ver en la sección sobre trayectoria familiar, su madre le ha contado siempre que ha tenido muy buena comunicación a nivel sexual con su padre y que esto los ha llevado a mantener la relación estable que tienen hoy. Podemos ver que esto también se ve reflejado en el modo en el que ella entiende la intimidad.

La elegancia mencionada por Ivanna está latente en el discurso de Jacquie y Paula, donde el acto sexual con mujeres es delicado: “siento que una relación con un hombre es más...físico o sea y fuerte y tosco o sea no te digo que las relaciones con mujeres no sean toscas también pueden serlo, pero dentro de todo es más delicado” (Paula, 22 años). En la misma línea, Jacquie da cuenta de lo difícil que imagina que puede ser llegar a tener sexo con hombres en tanto: “cuando es con

una mujer, lo siento más *fresh*¹⁸. No sé si me dejó entender, como que cuando pienso relación sexual con un hombre es como que ¡dios...! no sé, tampoco es que... (...) lo siento más real.” (Jacquie, 23 años) Cuando narraba esto, se percibió a través de su lenguaje corporal la incomodidad de imaginar lo que significaría para ella tener sexo con hombres. En esa línea, Thaís (24 años) también contó que su inicio sexual fue con un hombre, su ex: «"No, no lo soporto (le dijo a él). No me gusta tu pene, no me gusta, no me gusta" y él como "ya, sorry", o sea, no pudo hacer nada. Y me daba pena, pero eso debía indicarnos, en verdad. En general, los penes me parecen como feos, no sé.». Fue una experiencia que no relata como agradable, el falo del hombre resultaba desagradable para ella y no había nada que pudieran hacer para cambiar esa situación. Se evidencian, a través de las voces de las jóvenes, lo particular del vínculo lésbico a nivel íntimo, desde el ámbito sexual.

Por otro lado, el sexo casual para algunas de las jóvenes fue cuestión de una etapa. Mientras tanto, otras lo practican con alguien por quien no sienten afecto y en donde la interacción se basa en hacer “todo lo contrario a enamorarte” (Antonella, 20 años). Tal como mencionaba Giddens respecto a la sexualidad plástica (2014), el sexo se vive en entre algunas jóvenes sin responsabilidades emocionales ni compromisos a largo plazo con la pareja sexual del momento. Quienes ya no tienen sexo casual sostuvieron que se encuentran en un momento de su vida en el que priorizan otras cosas, tales como el cuidado del cuerpo mediante la reducción de la frecuencia en

¹⁸ Relajado.

la que asisten a fiestas donde el consumo de alcohol es alto. Ello se debe a que el elevado consumo de bebidas alcohólicas puede desencadenarse en el intercambio sexual con una persona que no es su pareja ni alguien por quien sienten también afectos.

Finalmente, el amor es representado como justicia, pues tiene que ver con una situación de equidad y respeto de los acuerdos a los que se llegue en la pareja, ya sea que acuerden que la relación será cerrada y exclusiva o abierta sexualmente, pero exclusiva en el plano afectivo. El sentimiento amoroso debe ser compartido equitativamente. Como comentaba una de las jóvenes, el amor se da “como si hubiera una noción de equidad. Porque cuando uno siente que da más que el otro, no siento que vaya a estar feliz. Y si siente que da menos que el otro, es porque, no sé, no se siente lo suficientemente bueno para la otra persona. Supongo que se genera insatisfacción.” (Jacquie, 23 años). En tal sentido, ambas partes dan hagan esfuerzos relativos por la otra persona y por la relación para que se mantenga estable.

El amor como justicia también se manifiesta en las negociaciones sobre el tipo de relación que mantendrán. Los acuerdos, comentaba Gracia, difícilmente pueden cambiar en el tiempo si se inició, por ejemplo, como una relación monógama en el ámbito afectivo y sexual. Pese a ello, el que puedan ya negociar las formas de relacionarse en prácticas distintas a la monógama, característica del amor

romántico, nos hace pensar en las relaciones confluentes, donde ninguna de las partes domina a la otra (Giddens 1995).

Otra característica presente en la narrativa de las participantes de la investigación es que el vínculo amoroso puede durar con trabajo y esfuerzo por muchísimo tiempo o, incluso, toda la vida pues, como menciona Ivanna (24 años), «el "para siempre" se construye». Thaís (24 años) refuerza esta idea cuando menciona lo siguiente: «No es como "te amo todo de ti, para siempre y por siempre y cada parte" sino que a veces fluye más y a veces menos y también depende de ti, o sea, en qué momento estás de tu vida y eso». De otro lado, se encuentran quienes que consideran que el amor en pareja puede ser eterno: “yo creo que si te enamoras mucho puede ser hasta que te mueras ¿no? Y probablemente en otra vida te lo puedas encontrar y llegar al mismo amor, pero de otra forma” (Paula, 22 años). En esa línea, Carolina (22 años) concibe el amor como un sentimiento que puede perdurar cuando el vínculo ya no esté: “lo que es eterno es el amor, pero lo que no es eterno es la atracción sexual ni la convivencia ni la construcción de muchas cosas que uno hace”.

La duración del amor y del vínculo con la pareja dependerá de la predisposición de las jóvenes a mantenerlo en una situación de equidad en las prácticas y en el sentimiento amoroso. Romina (24 años), al preguntarle qué es lo primero que se le viene a la mente cuando le mencionamos la palabra “amor”, respondió: “el compromiso. Que la persona considere que es importante estar para la otra persona

siempre. O sea, que no te sientas abandonado u olvidado o ese tipo de cosas, a mí me parece importante.”. En ese sentido, el amor implica compromiso y con ello esfuerzos para mantener el vínculo y la relación. Es necesario para mantener la relación que se cumplan los compromisos acordados: “fidelidad a lo que se ha quedado, por así decirlo, al acuerdo mutuo y a las metas trazadas.”. En ese sentido, cabe destacar que las jóvenes se vinculan en relaciones de pareja monógamas y que, de manera implícita, no conciben la posibilidad de vincularse fuera de esas pautas de amor romántico (Herrera 2010).

En la siguiente sección, se presenta una aproximación a las dos orientaciones de amor que caracterizan las representaciones sociales de las jóvenes. Para ello, se realizó un análisis de las trayectorias familiares, redes sociales y autoidentificación de las jóvenes como lesbianas o personas de género no binario.

Dos aproximaciones al amor en las jóvenes lesbianas

Como se observó en el Capítulo III, las familias de las jóvenes son heterogéneas¹⁹ tanto en estructura, dinámicas y origen. Esto abarca cuestiones relativas al *habitus* (Bourdieu 1990) y con ello a su educación, prácticas, hábitos heredados y reproducidos por las jóvenes. Más adelante, se analizaron las redes sociales en las que están inscritas. Finalmente, se hizo lo propio con su autoidentificación como

¹⁹ Ver Tabla I. Conociendo a las participantes del estudio

lesbianas, donde se consideró su experiencia de salir del closet, la aceptación de sus pares, entre otras. Además, se tomaron en cuenta tres criterios para el análisis: la definición del amor de las jóvenes; las expectativas sobre la convivencia, el matrimonio, la familia, entre otros proyectos personales; y la intimidad.

De las nueve biografías que se estudiaron, se encontraron dos orientaciones. En la primera, “Entre el amor romántico y el confluyente”, se ubican Gracia, Paula, Antonella, Ivanna y Carolina. En la segunda, “El amor confluyente”, se sitúan Thaís, Lorena, Jacquie y Romina. Si bien se ha encontrado una tendencia hacia la reflexión y el cuestionamiento de los tipos de amor que ponen en práctica, el amor líquido no forma parte de las narrativas de las jóvenes. Se puede inferir que esto se debe a la necesidad por parte de las jóvenes de encontrar una pareja en la que puedan depositar su confianza para seguir desarrollándose como individuos en la sociedad limeña y, específicamente, por pertenecer a los sectores altos de la misma. Además, prima la expectativa de contar con una pareja con la que puedan concretar proyectos en conjunto, tales como el de convivir y formar una familia. Por otro lado, también está el hecho de que, al formar parte de los sectores altos de Lima, se enfrentan a un entorno donde, si bien tienen privilegios por los que su integridad se ve protegida, en muchas ocasiones, aún deben ocultar su orientación sexual y al compartir esto con una pareja el esfuerzo es compartido y deshacer los lazos formados se torna más complejo para ellas. De aquí que también se pueda deducir

que las relaciones abiertas se ausenten de las narrativas de las jóvenes, al igual que el poliamor.

En la Tabla IV: Dos aproximaciones al amor, se ubican a las jóvenes según las dos aproximaciones al amor.

Tabla IV: Dos aproximaciones al amor

	Entre el amor romántico y el confluyente	El amor confluyente
Nombre	Gracia	Thaís
	Paula	Lorena
	Antonella	Jacque
	Ivanna	Romina
	Carolina	-

Elaboración propia (2017)

Entre el amor romántico y el confluyente

En este grupo, se encuentran aquellas jóvenes cuyas representaciones sociales en torno al amor se sitúan entre el tipo romántico y el confluyente. Como se señaló previamente, la trayectoria familiar, las redes sociales y su autoidentificación como lesbianas son elementos que ocupan un rol importante en que se ubiquen dentro del espectro de ambos tipos de amor. De ahí que existan tensiones y negociaciones que dan cuenta que las representaciones no son homogéneas.

En primer lugar, solo los padres de una de las jóvenes no están casados. Si bien el resto mantiene esa unión, no necesariamente es porque se amen, comentan. De ahí que algunas de ellas admiren y anhelen para sí una vida de pareja como la de sus padres, mientras que otras desean conseguir para sí mismas lo que sus padres

no tuvieron. Así, por ejemplo, Carolina admira la relación de sus padres pues tienen una buena comunicación y no suelen discutir:

son dos personas que se entienden mucho, que tienen una comunicación, este muy fluida. Que difícilmente los vas a encontrar peleando, eh, son, los dos son muy tranquilos. Los dos hacen sus proyectos. es como una relación bastante admirable, ¿no? O sea, después de tantos años, como, seguir viendo esa, esa relación de amor y de paz (Carolina, 22 años).

En esa línea, Ivanna comentó que “una de las cosas que admira de la relación que llevan los suyos es que son amigos: “a pesar de ser distintos y de haberse dicho las cosas en su momento, creo que ninguno nunca pretendió cambiar al otro. (...) siempre han tenido un nivel de comunicación” (24 años). Ambas sostienen que sus padres siempre han tenido muy buena comunicación y nunca han tratado de cambiar nada el uno del otro. Esto es algo que ellas también anhelan para sí mismas, en algún momento, al igual que las demás jóvenes en referencia a sus referentes de amor saludable, es decir, sin peleas e infidelidades.

Por otro lado, los padres de Gracia y Paula están casados por civil y por religioso. Esta unión, comentan, no se mantiene necesariamente por estar enamorados. Han atravesado momentos difíciles en los que han considerado separarse y, en efecto, los padres de Paula lo hicieron, pero han continuado juntos. Paula, pese a que le resulta complicado imaginarse con una sola persona por el resto de su vida, especialmente si hay problemas como los que atravesaron sus padres, quiere tener una familia y una pareja estable. Gracia, por su parte, busca para sí una relación distinta a la que tienen sus padres que, si bien están casados, no estarían

enamorados. Además, asegura que se han hecho daño en muchas oportunidades y que eso es algo que ella no podría permitir con una pareja.

Por otro lado, los padres de Ivanna y Carolina están casados y, según afirman las jóvenes, llevan una relación admirable a la que aspiran para sí mismas. Se aman y tienen una buena comunicación, hecho que es admirado por las jóvenes. Afirman que esta es la base para que su relación sea auténtica. Como se vio previamente, ambas desean formar una familia con hijos. Esperan casarse y tener una relación con su pareja que funcione tan bien como las de sus padres. Por otro lado, Ivanna nos habló sobre la conexión en la intimidad que su madre le comenta que siempre ha tenido con su padre. De manera similar a ella, considera que el sexo es el acto de máxima entrega e intimidad. No lo experimenta con cualquiera, sino con alguien que realmente quiere y en quien confía. Asimismo, los padres de Antonella nunca se casaron. Convivieron cuando ella era muy pequeña y tuvieron una mala relación, por lo que se quedó con malos recuerdos de esa época. Su padre era “mujeriego” y llevaba chicas que le gustaban a la casa que compartía con su madre. La joven afirma que esta conducta fue producto de un problema de salud del padre que fue atendido posteriormente. Pese a tener ese referente de amor cercano, nos comenta la admiración que siente hacia la relación de sus tíos, quienes están casados hace mucho, bromean siempre y no suelen discutir. Están, según ella, enamorados y desea lo mismo para sí: una relación con amor, complicidad y compañerismo (Herrera 2010 y Giddens 1995).

Luego, Paula manifiesta las ganas que tiene de deconstruir las nociones de amor que lleva a la práctica de su vida amorosa e íntima. Según comenta, estas se vinculan al amor romántico. Sin embargo, entra en tensión con el anhelo por *desear* aquellas cosas que este tipo de amor nos ofrece para “ser felices”, tales como la familia constituida por un matrimonio en un acuerdo monógamo, eterno, y con hijos. Gracia también se encuentra en esta posición, especialmente por el lado de dejar de sentir celos. No se imagina la posibilidad de tener una relación abierta y espera poder ser un poco más consecuente con lo que dice y cómo experimenta el amor.

Como se pudo ver en el capítulo III, los padres de algunas de las jóvenes se sintieron afectados cuando se enteraron que sus hijas no son heterosexuales. Sin embargo, no tuvieron problema en darles todo su apoyo. Aquellas que pudieron contar con este soporte, comentaron del privilegio que implica contar con padres de mentalidad abierta que la escuchan, comprenden y no buscan imponer cómo debería actuar con respecto a su orientación sexual: “mucha gente me dice que soy privilegiada, es porque mis papás son muy, muy abiertos en muchos temas y prefieren escuchar antes que decirme algo, a cómo debo hacer las cosas”. Pese a que fue cuestionada por la psicóloga del colegio por su orientación sexual, recibió el apoyo de su familia y sintió confianza para continuar experimentando abiertamente sus afectos con quien fue su primera enamorada.

De otro lado, pese a la similitud en las trayectorias familiares de Gracia y Paula, ambas tienen una perspectiva distinta sobre el modo en el que se desarrollan las

relaciones lésbicas. La última joven comunicó que, desde su perspectiva, las relaciones entre mujeres se dan lento. Afirmó que, si bien ha tenido encuentros casuales, “no se enamora fácilmente”. Disfrutar de su libertad sexual, fuera de los márgenes de una relación monógama, y verse involucrada también en ese modelo de relación implica para ella una tensión entre el deseo de vivir un amor fuera de los límites de lo romántico y, por otro lado, querer desear aquello que este impone para que seamos felices, como la familia y la monogamia.

Por otro lado, sus redes pertenecen al colegio, distritos donde crecieron y universidad. La mayoría de jóvenes sostuvo que, entre todos ellos, sus amistades más próximas son LGTBIQ. De aquí que, cuando “salieron del closet” con sus pares, las reacciones fueron diversas, pero predominantemente positivas. Algunos, incluso, indicaron que ya sabían que eran lesbianas, aunque no lo hubieran dicho antes. Comentaron que la diferencia entre tener amigos y amigas “de la comunidad” es que con estos últimos pueden hablar de ciertos temas y sentir mayor comprensión, como recordaba Gracia (24 años): «Fabiola entendía más, por ejemplo, a la ex de Andrea. Me decía, “pero pucha, entiendela, también Andrea ha sido su primera flaca, le cuesta...” que es algo que no me dijeron mis amigas heterosexuales». Según comentó, sus amigas lesbianas tienen la experiencia de haber vivido un amor “disidente” donde se ama más intenso en el primer enamoramiento hacia una mujer por la falta de referentes y el potencial daño que

se pueden hacer al caer en una relación “tóxica”, como se mencionó en la sección anterior del capítulo.

Así también, con ellas/os pueden acudir a ciertos espacios, tales como fiestas, discotecas o bares *gay* “mis mejores amigos son gais hombres y mis mejores amigas son lesbianas y obviamente también tengo mis mejores amigos que son *straight* jaja, pero obviamente ellos prefieren no ir a estos lugares porque se sienten intimidados”, sostuvo Paula (23 años). Como se ha mencionado en el Capítulo III, los espacios *gayfriendly* resultan importantes para sentirse libres de expresar su sexualidad. Es necesario tomar en cuenta que, como menciona Elías, estas expresiones podrían resultar como transgresiones a la norma heterosexual, por lo que recurrir a estos espacios sería una tecnología del yo empleada para protegerse de no romper con el orden social (Foucault 2008).

Previamente, en el Capítulo III, se señaló que la mayoría de las participantes se encuentran en una relación actualmente, algunas de menor duración que otras, pero no por eso menos significativas, según comentan: “Empezamos a salir y... y salimos dos semanas en donde, o sea, todo. Para esto, cuando empezamos a salir ya era como lo que sentíamos la una por la otra era demasiado fuerte (...) ya en nueve días cumplimos dos meses.” (Gracia, 22 años). La intensidad del amor del que hablan las jóvenes de este grupo y la consciencia de que las relaciones de de sus pares como las propias pueden tener fin da cuenta del diálogo entre el amor romántico y el confluente.

Por su parte, Antonella ha tenido encuentros sexuales plásticos, los cuales define como un vínculo totalmente opuesto al que se tendría con alguien con quien estuviera enamorada. Para ella es importante recalcar la diferencia pues se mantiene en la búsqueda de un amor como el que sintió en su relación anterior. Esto se da en sintonía con el deseo de tener una relación que se inscriba en el amor confluyente. Es entonces donde se halla la tensión entre este último y el amor romántico, pues tiene la expectativa de tener un amor para toda la vida, que sea mágico y con quien tenga una relación admirable. Ivanna coincide con Antonella en dicha tensión pues, al mantener su relación a distancia, el sentimiento compartido se vuelve una promesa de continuidad, fidelidad y reencuentro. Sin embargo, no descuida la idea de continuar con sus proyectos personales pues, al igual que su pareja, tiene una vida aparte de la relación: “Mientras no estamos juntas, yo siento que yo tengo mi vida acá y ella tiene su vida allá. Y que la estoy esperando. En los momentos en los que nos encontramos es como si nunca, como si esa fuera nuestra vida, o sea, como si nunca nos hubiéramos separado” (Ivanna 24 años). Recordemos también que sus padres, al igual que ella, pasaron el periodo inicial de su relación a distancia.

Ahora bien, es preciso tener en cuenta que Gracia es la única del grupo que se autoidentifica como “lesbiana” y reafirma la necesidad de lucha y la sensación de plenitud que ha encontrado al afirmarse como tal. Tiene deseos de hacerlo pues siente “más fuerte la necesidad de luchar, de visibilizar”, pero no logra hacerlo del

todo por temor al rechazo de sus padres. Quiere compartir el amor que siente con ellos, espera tener el “reconocimiento de nuestro amor como un amor tan válido como cualquier otro”, pero por lo complicado que resultaría mantener su confianza y la independencia que tiene ahora que creen que es heterosexual y que, para ellos, su enamorada es solo una amiga. Mientras tanto, para el resto de jóvenes no ha sido motivo de cuestionamiento la categoría. Se han interiorizado las tecnologías de poder de las instituciones en las que están inscritas, por lo que la ausencia de reflexión en torno a ello implica que aún se mantengan ciertas pautas de reproducción social, a partir de las cuales es preciso no hacerse visible explícitamente como lesbiana (Herrera 2018: 19).

Por otro lado, dentro de este grupo se reproducen estereotipos del binario de género, a partir de los cuales se asignan ciertos atributos o patrones de conducta tradicionalmente femeninos y masculinos a quien sea “pasiva” o “activa” en la relación. En esa línea, surge el apelativo de “leca densa” para designar a las lesbianas que, al ser mujeres y estar enamoradas serían muy “emocionales” y “sensibles”, entre otras cualidades atribuidas tradicionalmente a la feminidad (Fuller 1993) y propias también de una relación inscrita en el marco del amor romántico. Ello da cuenta de la permanencia de los roles binarios de género, que se atribuyen a cada una de las partes involucradas en la relación. En esa línea, Carolina comenta que se espera que la activa en la relación pague las cosas e invite todo a su pareja, mientras que esta última solo recibe, tanto fuera como dentro del plano sexual: “La

activa es la que invita, la que, no sé, no sé, bueno, el plano sexual también ¿no? La que da... la pasiva es la que recibe. Estamos replicando modelos en vez de construir” (Carolina, 23 años). Por otro lado, en el plano sexual, algunas jóvenes señalan que pueden ser “modernas” o “versátiles”. Esto implica que pueden ejercer “ambos roles” o pasar fácilmente de uno a otro.

Aquí se evidencia un proceso de reflexión personal en torno a la reproducción de los roles de género binario y las ansias por cambiar dichas prácticas. Además, la joven encuentra en el espacio de la entrevista una oportunidad para dejar en claro que la asignación de categorías es un obstáculo para construir a partir de lo que ellas son o quisieran ser, sin necesidad de seguir “roles” o estereotipos asignados por “el mundo *gay*”, que se vinculan al tipo de amor romántico. La conciencia sobre la situación de contradicciones y reproducción de modelos de amor romántico y heteronormatividad se evidencia en el discurso de las jóvenes, al mismo tiempo que precisan, a través de deseos y expectativas, la necesidad de replantearse el modo en que llevan a la práctica sus afectos, para situarse cada vez más en un modelo de amor como el confluente.

El amor confluente

De otro lado, se identificó un grupo de jóvenes cuyas representaciones sociales en torno al amor tienden hacia el amor confluente. Al igual que en el caso anterior, se ha encontrado que, si bien entre todas las jóvenes algunas representaciones no cumplen con todas las características propuestas por los autores para el modelo de

amor confluyente, exista una tendencia acentuada hacia el mismo, lo que nos permite ubicarlas en esta sección.

Para comenzar, al igual que en el grupo anterior, solo los padres de una de las jóvenes no están casados. El resto de ellos mantiene el vínculo a pesar de no amarse o estar separados, salvo en el caso de Thaís, donde el amor perdura. Todo ello tuvo consecuencias en el modo en el que las entrevistadas se relacionaron con alguna de las partes, en tanto las historias de separación de los padres están marcadas por situaciones de conflicto y violencia psicológica. Esto, además, influyó en sus representaciones sociales en torno al amor que, como se sitúan dentro del marco del amor confluyente.

Ahora bien, resalta entre los padres de las jóvenes la tendencia a ser “machistas”, comenta la mayoría de ellas. Sin embargo, en algunos casos, las madres han contribuido en que ellos tengan una visión y actitudes más igualitarias. Luego, como se puede ver a continuación, el hecho de que algunos de ellos estén divorciados, así como el origen de las madres que provienen de países del extranjero con más apertura respecto a los temas, ha influenciado en el modo en el que las jóvenes perciben y experimentan el amor.

Los padres de Romina están divorciados desde que ella era muy pequeña y no mantienen ningún vínculo a la actualidad. Ella se lleva mal con su padre porque tiene ideas machistas que estigmatizan a la población *gay* como promiscua y, por ende, en riesgo de contraer enfermedades venéreas. Su madre no tiene problemas

con que ella sea lesbiana y nos cuenta, en confianza, que ahora la situación con su madre está especialmente tranquila debido a que se encuentra en una relación heterosexual y le agrada su pareja. Por otro lado, se siente contenta de ver a sus abuelos aún juntos, pues es difícil ver a personas que lleguen a esa edad juntos pues las separaciones y divorcios se hacen cada vez más comunes en la actualidad. Ella no cree en el matrimonio más allá de los beneficios legales, pero sí quiere convivir con su pareja y tener hijos.

En esa línea, Jackie recuerda que sus padres se peleaban con mucha frecuencia, lo que llevó a que piense que las peleas en los matrimonios son normales. Cuando se separaron, se dio cuenta de que una relación se puede construir sin peleas. Actualmente, su relación con ellos es distante pues son conservadores y no aceptan la homosexualidad, por lo que les dijo que es bisexual para que guarden “una esperancita” sobre la posibilidad de tener una vida de pareja y familiar “normal” en el futuro. Esta es una posibilidad que ella no descarta, pese a que no tiene entre sus expectativas el matrimonio y la familia como prioridad. Jackie comentó que, en algún momento, se preocupó de que él fuera *gay* por un rumor que afirmaba que se había besado con un amigo suyo. Si bien resultó ser solo un malentendido, la joven narró el suceso con sorpresa y preocupación pues habita en ella la idea de que es necesario llevar a cabo un proyecto de vida que se enmarque en la matriz del amor romántico y heterosexual. De aquí que piense que se casará, aunque no pronto porque tiene metas personales que cumplir primero y tener una pareja es

demandante y distractor. Por otro lado, ve la idea de tener hijos como lejana y probable, pero no es relevante en sus planes a futuro.

Al igual que ella, los padres de Lorena también han tenido una relación conflictiva a lo largo de los años que llevan casados. Sus padres ignoran el hecho de que ella sea lesbiana. Ambos esperan que ella cumpla con los roles que son tradicionalmente asignados a las mujeres, como ser ama de casa, atender al esposo y ser femenina, atenta y cuidadosa con su cuerpo. Comenta que su padre es machista en tanto tiene actitudes que vinculan a la mujer con roles tradicionales de cuidado del hogar en el marco de la división sexual del trabajo, tales como: «Ellos esperan que tenga hijos, me case. Mi papá tiene ese tipo de expresiones de “pero ¿cómo no vas a saber cocinar? ¿Cuando te cases, qué vas a hacer?”» (Lorena, 24 años). Ella, a diferencia de lo que sus padres esperan, no disfruta de estas actividades ni está de acuerdo con los roles que espera que ella performe. Tampoco dedica al cuidado de su cuerpo el tiempo que su madre sí. Afirma que, desde niña, se sentía disconforme con la forma de vestir y con el cuerpo femenino que tenía. De aquí que, en su relación no haya lugar para los roles tradicionalmente asignados a las mujeres, así como para los de activa o pasiva en la intimidad y en las prácticas de la pareja.

Por otro lado, Thaís admira la relación que mantuvieron desde el inicio, cuando su único medio de comunicación eran las cartas. Actualmente, rescata que no tengan peleas y mantengan una buena comunicación. Hecho que para ella es prioritario en

sus relaciones de pareja. Comenta que sus padres se sienten conformes pues han conseguido “todo lo que se plantearon en la vida” (Thais, 24 años). Es decir, consiguieron logros profesionales y personales, como casarse, tener hijas y una buena relación familiar. Thais anhela para sí una relación comunicativa y sin conflictos como la de sus padres, pero se alegra de no tener que encajar en los roles que deben seguir las parejas heterosexuales. Actualmente, mantiene una relación a distancia, como se pudo ver previamente, se visitan y conversan por redes sociales durante el día. Para el futuro próximo, planean estudiar juntas el posgrado, posiblemente en algún país de Latinoamérica. En esa línea, comenta que ha fluctuado entre las relaciones abiertas y exclusivas, pero que estas terminaron por no funcionar como esperaba.

Hoy, afirma que no tiene ganas de vincularse sexual o afectivamente con otras personas, pero lleva a cabo prácticas que no van de la mano con lo que ella observa en las relaciones de pareja de sus pares. Comenta que fue difícil para ella entender los límites y las formas en las que podía llevar su relación pues había cosas que no podía conversar con nadie más que con su primera enamorada. Estos temas tenían que ver, principalmente, con la vivencia de la intimidad y la posibilidad de expresar sus afectos abiertamente en el espacio público. Sin embargo, reconoce su situación de privilegio por ser parte de una familia que le brinda su apoyo. Como se ha visto, su madre aceptó la homosexualidad de su hija. De aquí que haya jugado un rol importante en concientizar a su padre sobre el tema, pues, afirma la joven, él era un

poco “machista”. Desde que les contó sobre su sexualidad, le dan permiso para estar con su enamorada en casa y dormir en la misma habitación, pero en camas separadas. Además, pese a que no se siente cómoda hablando con ellos a profundidad, recibe su apoyo para que ser lesbiana no sea motivo de conflicto ni malestares emocionales tanto para ella como para su pareja. De aquí que sea ella la que más dialoga con la posibilidad de poner en práctica un amor no romántico, posesivo y que se rija bajo las pautas que las relaciones heterosexuales.

En segundo lugar, pese a que las redes de las jóvenes son diversas, la mayoría manifestó la importancia de contar con amigos *gay* y amigas lesbianas pues es con ellos con quienes se sienten más libres de expresar su sexualidad y con quienes pueden intercambiar experiencias y reflexionar en torno a ellas. De aquí también la importancia de los espacios *gayfriendly*, donde suelen conocer a las parejas románticas o sexuales. Esto da cuenta de la homogamia (Maenpaa y Jalovaara 2013) que se da entre el grupo de jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima, donde compartir un habitus, capital simbólico y cultural similar, influye directamente en las posibilidades de vincularse sexual o románticamente con alguien. En ese sentido, Jackie sostuvo que no conoce hombres heterosexuales que compartan los mismos espacios de sociabilidad que ella, por lo que es más probable que tenga “un desliz”, o sexo casual, con una mujer. Comenta que, para que eso ocurra, debe estar algo ebria, pero para que lo mismo ocurra con un hombre, tendría que gustarle mucho y este no es el caso con los hombres: “siento que solo disfruto las relaciones

sexuales cuando me gusta alguien en verdad, no solo físicamente, sino como que en verdad me gusta. Entonces, si no me gusta en serio, si es que ha pasado, ha sido por la culpa del alcohol” (Jacquie 23 años). Encontramos además que, para transgredir a la norma heterosexual y el patrón de no tener relaciones sexuales sin gustar de la persona, es necesario encontrarse en el ambiente adecuado, donde no se exponga a ser juzgada o criticada por ser lesbiana, y bajo los efectos del alcohol. Estas son estrategias que podrían estar operando como tecnologías del yo (Foucault 2018), a partir de las cuales se reconoce el poder de la heterosexualidad institucionalizada en la ciudad de Lima, pero se encuentran salidas para poder continuar disfrutando de su sexualidad sin poner en riesgo su integridad ni el orden establecido.

Lorena comenta que conoció a la mayor parte de sus amigas lesbianas al estar con su primera enamorada. También frecuenta a sus amigos de la universidad, algunas amigas del colegio y vecinos. Sostuvo que los últimos tienen expectativas del futuro distintas a las suyas. Según contó, entre sus prioridades está comprometerse y casarse. Para ella, esos son asuntos relevantes entre las parejas heterosexuales que no consideran sus amigas lesbianas ni ella. Señaló que preferiría invertir el dinero del anillo o de una boda en un departamento o viajes. En esa línea, Thaís sostuvo que sus amigos de la etapa escolar también esperaban que se case con quien fue su primer enamorado. Ella sostiene que, actualmente, si bien anhela tener

un matrimonio para celebrar con sus amigos, no cree en esta institución por la alta tasa de divorcios, entre otros factores (Thaís, 24 años).

Luego, las jóvenes comentaron que, dentro del círculo, preguntan por quién se sienten más atraídas, si por chicas más o menos femeninas. Se supone que una debe sentir atracción por su opuesto. Como se pudo ver, se reproducen las relaciones en una matriz de relaciones binarias y complementarias. Lorena, por verse “más masculina”, ha sido llamada “activa” por sus amigas lesbianas, pese a que, asegura, no se cierra a experimentar con su pareja y no emplean las categorías de “activa” o “pasiva”. Esto coincide con el modo de vincularse equitativo que practica con ella, de un amor más compañero que idealizado, que tiene como finalidad el conocimiento pleno de la otra persona y el cariño hacia la misma (Giddens 1995). Por lo que situamos a la joven en el ámbito del amor confluyente.

También encontramos que no todas se sienten a gusto o conocen dichas categorías. Señalan que las diversas formas de vincularse sexualmente pueden ser placenteras y que es incluso necesario alternar para sentir que la experiencia de la intimidad está completa, como menciona Thaís (24 años): “me gustan las chicas, entonces, como que me gusta tocarlas y en verdad, fresh si me gusta la chica, pero también me gusta que me toquen porque físicamente me gusta, entonces no sé, como que... siento que para mí la experiencia es un poco incompleta si las dos cosas no pasan”. En esa línea, se sitúa fuera de las categorías binarias de activa y pasiva. Comentó que su modo de construir las relaciones es distinto al del resto de

sus amigas heterosexuales porque, mientras ellas deben seguir los patrones de amor binario heterosexual, ella puede crear nuevas formas de expresar sus afectos y construir un proyecto con su pareja.

Por otro lado, las jóvenes no forman parte de redes activistas. Algunas de sus amigas, comenta Jacquie, comparten el feminismo por plataformas virtuales, como Facebook, pero no forman parte de agrupaciones que luchen en favor de los derechos de la población LGTBIQ. Esta joven comenta que, en una oportunidad, asistió al *pride*²⁰, “se aburrió” y se fue: “que marchen ellos”, comentó (Jacquie, 23 años). En esa línea, Romina tiene amigas lesbianas y conoce a algunas activistas, pero no son cercanas a ella.

Encontramos que entre este grupo de jóvenes también se practica el denominado “activismo cotidiano”; es decir, dialogan día a día con otros que estén poco informados sobre el tema de diversidad sexual. Romina, además, es *out*, es decir, no oculta su atracción hacia las mujeres ni que su identidad de género es andrógono. Manifiesta que, de esta manera actúa a favor de la igualdad de derechos para la población LGTBIQ. Lorena tampoco es activista, no obstante, se preocupa por la equidad de género y su vía para alcanzarla es a través del trabajo de estos temas en el ámbito profesional, al igual que Thaís. Ahora bien, algunas razones por las que no se involucran en otras formas de activismo, comentan, tienen que ver con no haber sufrido violencia por su orientación sexual, tener privilegios por su nivel

²⁰ marcha del orgullo *gay*

socioeconómico, color de piel, atractivo físico y lugar de residencia o contar con el apoyo de sus familias: «si alguien me dice algo, como... me da pena, digo "qué ignorante eres, como qué pena tú y el mundo", pero no me voy a asar. O sea, estoy muy cómoda en la situación de privilegio en la que estoy», comentaba Thaís (24 años). Cuando se le preguntó qué implicaba su situación de "privilegio", respondió algo con lo que muchas de las entrevistadas coincidieron:

me dicen "ah, pero no pareces lesbiana, eres bonita" (...) físicamente pasaba más piola y eso, de cierta manera, igual es un privilegio porque, de pronto, la gente me encasilla más dentro del grupo de las primeras lesbianas... "ay, son lindas, y cachan todo el día, me encantan"... sobre ese grupo no hay como tanto rechazo, entonces, por ahí quizás también ese privilegio de como mi apariencia y... mm... igual supongo que vivo en una zona segura, como que puedo llamar a la policía en cualquier momento (Thaís, 24 años).

De aquí que ser lesbiana y gozar de estos privilegios puede ser un "arma de doble filo" en tanto trae consigo la libertad para crear nuevas y distintas formas de vincularse sexual y afectivamente, y transgredir el orden de la matriz de amor romántico heterosexual y binario. Sin embargo, también trae consigo frustraciones y sentimientos de inseguridad que llevan a las jóvenes lesbianas a tener preocupaciones en cuanto al modo en el que deben o no comportarse, si es que es normal o no que hagan lo que están haciendo en público, si es que sufrirán de discriminación o no serán aceptadas por el entorno. Es aquí donde entra en tensión el anhelo por construir para sí nuevas formas de relacionarse y los límites que se imponen para proteger su integridad con las tecnologías del yo (Foucault 2018).

De manera similar al grupo anterior, las jóvenes de este grupo no se autoidentifican con la categoría de “lesbiana”. Para ellas, la palabra lesbiana suena “muy fuerte”. Al respecto, comentaba una de ellas: «"lesbiana", me suena como que súper fuerte ¿me entiendes? Entonces, siempre cuando les he dicho a mis patas creo que nunca les he dicho como que "oe, soy leca", les he dicho, "oe, me gusta una chica"» (Jacquie 23 años). En esa línea, Paula mencionaba, «hasta ahora se me hace difícil la palabra lesbiana, no sé por qué o sea no me gusta. Suena fuerte, no sé por qué. Prefiero decir: soy *gay*. (...) Ahora ya me digo leca ¿manyas? Mucho más fresh.» (Paula 22 años). Romina sostiene que, en su entorno, siempre se usa la palabra “leca” para referirse a sí mismas, mientras tanto, Lorena comenta que prefiere no hacer referencia a esta palabra porque las categorías se le hacen “raras”. Prefiere describir lo que siente o, en su defecto, no decir nada.

Lo anterior da cuenta de la necesidad existente entre las jóvenes por emplear un lenguaje que no transgreda los patrones y las normas del entorno social donde se desenvuelven, los sectores altos de Lima, que se rigen aún por formas tradicionales de vivir la sexualidad, dentro de la matriz heterosexual y el amor romántico. Mencionaba Elías (1987) que la transgresión en el lenguaje equivale a la transgresión también de la cultura. Esto implica complicaciones en la aceptación del entorno próximo, tanto familiar como de redes sociales, con su orientación sexual. La palabra “leca” sería entonces un recurso que opera a manera de tecnología del

yo (Foucault 2008) para protegerse de la discriminación y no irrumpir en el orden social.

Ahora bien, actualmente, Romina se encuentra en una relación con un hombre e, independientemente de ello, se identifica como lesbiana. Esto nos lleva a reflexionar en torno a la importancia de no nombrar a las personas como y según lo consideremos necesario para entender quiénes son, cómo viven su sexualidad y sus afectos: «me identifico como lesbiana. Es una palabra un poco, o sea *sí me identifico y soy eso*²¹, pero es una palabra que no se suele utilizar tanto, al menos no en el mundo en el que me muevo, más que nada se utiliza la palabra “leca”» (24 años). Nos cuenta que no deja de sentirse lesbiana, o *gay*, y que no cambiaría por nada esto porque se acepta como es y ha superado la crítica social que esto implica para ella misma:

... si me dicen “puedes volver a nacer y decidir ser heterosexual o *gay*” ¡*gay* toda la vida! ¿manyas? Mil veces. Claramente, la gente dice “cómo vas a decidir eso sabiendo que es una vida más difícil porque te juzgan”, pero como que no me importa. (...) Cuando ya te sacas eso de que te juzgan y te joden, a ti te importa un carajo. Entonces, vives la vida como quieres vivirla. (24 años).

Se debe tomar en cuenta que la identidad de sexo y género se construyen a partir de la repetición de actos performativos que escapan de la lógica del orden de género binario y heteronormativo (1990). Por tal razón, buscamos comprender la orientación sexual de las personas a partir de cómo se sienten e identifican y no de lo que hacen, si se relacionan con un hombre o no. Caer en ello, en intentar

²¹ Énfasis al narrar, cursivas nuestras.

categorizarla del modo que nos parezca “adecuado” según cómo consideramos que opera la realidad, implicaría ejercer violencia simbólica (Bourdieu 1999). Ella forma parte de la diversidad de expresiones de sexo y género subversivas y da cuenta de la potencial carga política de identificarse como lesbiana o “*gay*”.

Algunas de las jóvenes se identificaron de género andrógino o no binario. También, reconocieron que, si bien para el resto son más masculinas que femeninas, ellas no se consideran así: «yo les digo “creo que a mí también me gustan más femeninas y mi amiga me dice “ay claro pues es que tú eres más masculina” y es como que no jodan, ¿más masculina? Pero en verdad si pues, yo nunca puedo decir yo soy masculina» (Lorena, 24 años). Estos, además de ser rasgos de la expresión de género e identidad de las participantes, serían indicadores para el resto de personas sobre su homosexualidad y, como se podrá ver, también del “rol” que cumple en la relación. El cuestionamiento de los roles binarios del género que se reproducen dentro de las redes LGTBIQ de las jóvenes son cuestionados por ellas al momento de reflexionar también sobre sus propias identidades de género y su lugar en la relación lésbica. Tales patrones que transgreden el binario del género en la relación, como se pudo ver, se llevan a la práctica en la medida de lo posible entre estas jóvenes.

De acuerdo con los aspectos empleados para el análisis de las biografías de las nueve participantes, se ha identificado que sus representaciones sociales fluctúan entre el amor romántico y el confluyente. La noción de amor líquido que propone que

“Para nosotros, habitantes del moderno mundo líquido que aborrece todo lo sólido y durable, todo lo que no sirve para el uso instantáneo y que implica esfuerzos sin límite” (Bauman 2005: 48) no es característica de las representaciones del amor de este grupo de jóvenes. Por el contrario, se ha encontrado que Gracia, Paula, Antonella, Ivana y Carolina reflexionan y negocian elementos del amor romántico con otros del amor confluyente; mientras que Thaís, Lorena, Jacque y Romina se orientan hacia este tipo.



Capítulo V: Los tres secretos en el amor lésbico

En el transcurso de la investigación, se identificó un tema que da cuenta de la especificidad de la vivencia del amor en este grupo de jóvenes que presentan una subjetividad distinta a la heterosexual. Se trata del secreto que, como Simmel (2002) propuso, cumple una función importante en la interacción social pues es un motor para que se den sin incomodidades que, en este caso, pudieran ser producto de la orientación sexual y la vivencia de los afectos desde la transgresión de la matriz heterosexual. Este secreto tiene tres aspectos vinculados a la vivencia del amor lésbico en el sector alto de Lima y suele ocultarse de ciertos integrantes de la familia, redes o del entorno con la finalidad de preservar su bienestar e integridad, como se verá más adelante. En el Gráfico III: secretos en el amor lésbico, se puede observar la disposición de los secretos en función del núcleo de las representaciones sociales, el amor.

Gráfico III: Secretos en el amor lésbico



Elaboración propia (2017)

Cabe señalar que el clima de confianza durante el trabajo de campo fomentó un espacio que brindó seguridad a las participantes del estudio para compartir sus historias y experiencias. De ahí la importancia de los *gatekeepers*, quienes colaboraron en establecer el primer contacto con las jóvenes. También contribuyó el ambiente y el lenguaje empleado para la dirección de las entrevistas. Además, jugó un rol central la necesidad de las jóvenes por expresar aquello que no le cuentan a nadie, pero que precisan compartir con un alguien que no forme parte de las tres diásporas de los secretos.

Además, se debe tomar en consideración que los secretos no se presentan por igual en todas las jóvenes. Algunos se han desarrollado más en algunas de ellas, como en el caso del primero, del mundo interno, que fue compartido por Thaís, Paula y Carolina, principalmente; el segundo, del entorno, enfatizado en las narrativas de Jacquie, Paula, Ivanna, Carolina y Gracia; y el tercero, de la pareja, compartido con la investigadora por parte de Paula, Carolina y Gracia.

Ahora bien, como se adelantó, el primer secreto corresponde al mundo interno de las jóvenes, a aquellos secretos que han guardado para sí con respecto a la vivencia de su sexualidad, amor y deseos. Se trata de aquellos que no pueden contar y logran confiar en el transcurso de la entrevista. A lo largo de la investigación, se ha evidenciado que existen tensiones entre los tipos de amor que las jóvenes experimentan y esperan vivir. Pueden tener deseos de relacionarse de diversos modos con sus parejas, como en relaciones abiertas, con una mayor orientación hacia el amor líquido, por la facilidad para deshacer los vínculos (Bauman 2005), o

dentro del amor confluyente, con la consciencia de la posibilidad de fin del mismo (Giddens 1995).

En esa línea, se devela el secreto en las expectativas y deseos de las jóvenes. Paula (22 años) comentó que *quiere querer* tener una familia, vivir con una persona para siempre, pese a que se aburre y que le gustaría intentar experimentar más allá de lo que ella denomina “mitos del amor romántico”. Por su parte, Carolina (22 años) sostuvo que es consciente de que “la monogamia es un invento social”. Sin embargo, cuenta que siempre se enamora y que le es complicado imaginarse viviendo fuera del mundo de la pareja. Pese a ello, desea explorar en su interior para comprender si la vivencia de un amor *libre* de los constreñimientos de la monogamia es posible para ella, de modo que, como sostuvo, pueda ser “más consecuente” con lo que piensa sobre las relaciones y cómo las vive. De ahí que, como Thaís comentaba, ser lesbiana le permite transgredir algunas de las normas que se aplican a las relaciones heterosexuales, en tanto ellas no “aprenden” cómo llevar una relación homosexual a través de los medios o por el entorno donde se encuentran. Pese a que se permiten ese ejercicio de reflexividad en torno a los deseos y expectativas que tienen para su vida amorosa, las jóvenes prefieren guardarlos para sí mismas en lugar de conversar sobre ellos, pues son deseos que implican la transgresión del modelo de amor que caracteriza las relaciones afectivas de las personas que las rodean, como sus padres, amistades próximas y parejas. En el caso de las últimas, las limita también de negociar las dinámicas y prácticas permitidas en la relación.

En esa línea, es importante tomar en cuenta dos elementos. En primer lugar, cuando las jóvenes se inician en la vida sexual y afectiva lésbica, resulta difícil poder reflexionar y darle tiempo a conversar sobre la relación y pensar hacia dónde van o qué buscan pues, como mencionó Thaís, tienen otras preocupaciones como autoidentificarse como lesbianas, salir del closet, conocer sus cuerpos en el intercambio sexual, cuidarse de ser discriminadas en el espacio público, entre otros. Por otro lado, algunas de las jóvenes aún esperan poder regresar a un modelo de amor romántico donde puedan contraer matrimonio y formar una familia nuclear tradicional, de manera que se pueda satisfacer la expectativa de sus familiares en torno a la realización personal de las hijas, como en el caso de Jacquie, quien comentó a sus padres que es bisexual para “darles una esperancita” de que puede cumplir con las expectativas que la sociedad les ha llevado a interiorizar.

Luego, entre las jóvenes lesbianas existe un segundo secreto, el que se oculta de la familia y el entorno. Es preciso tomar en consideración el contexto en el que las jóvenes se sitúan. Al encontrarse en la ciudad de Lima, experimentan la necesidad de “cuidarse” y evitar “exponerse” a potenciales riesgos que puedan atentar contra su integridad por el hecho de ser lesbianas. Esto implica mantener sus relaciones ocultas de la familia, en algunos casos, y de la sociedad, en la mayoría de las oportunidades. No poder confiarles a estos grupos que mantienen una relación amorosa, especialmente cuando son más jóvenes, puede desencadenarse en que este amor se vuelva dependiente y poco saludable: “se empezaron a arruinar mis relaciones con mis amigos del colegio por este tema, por no poder contarles. Y

Marcela comenzó a aislarse para no tener este tipo de conversaciones con la gente, entonces ya la relación, en verdad, después de tres años de esto mismo, al final se fue arruinando porque ya éramos muy codependientes de la una a la otra, ya, nosotras contra todo” (Paula, 22 años).

Según la mayoría de jóvenes, se podría comenzar a desarrollar un tipo de amor que, lejos de ser una fuente de seguridad, se torna en una situación de dependencia emocional poco saludable. Estos, como se vieron previamente, serían el extremo del amor romántico pues, como mencionó Herrera, se vive con temores y miedos propios del sistema heteronormativo que paralizan a las mujeres y las mantienen en posiciones de subordinación: “Son cientos los miedos que se nos meten en el cuerpo: (...) miedo a salir del armario y a reivindicar nuestro derecho a amar a quien queramos y como queramos” (2018: 18).

Según comentaron, ello suele ocurrir en las primeras relaciones con mujeres pues la dificultad para develar el secreto en el entorno familiar o institucional (como hospitales o clínicas) sin ser juzgadas o discriminadas, el proceso de autodescubrimiento se vea imbuido de dudas y malestar individual y con la pareja. Como mencionaba Fromm, lleva a que las jóvenes encuentren la una en la otra “una alianza de dos contra el mundo, y se confunde ese egoísmo *à deux* con amor e intimidad” (2016: 119).

De otro lado, la mayoría manifestó que el amor hacia las mujeres es único, aunque la sociedad o el entorno no lo pueda aceptar. Como se vio previamente, además de

haber atravesado por las dificultades propias de mantener una relación de pareja, se han enfrentado a otras de carácter discriminatorio por su orientación sexual. Es así que el amor lésbico se vuelve un factor de vulnerabilidad por la discriminación que implica al ser expuesto en el espacio público.

Transgredir con conductas sexuales “disidentes” el orden del espacio público o las tradiciones en una familia donde las normas de comportamiento son vigiladas deviene en reprimendas que van desde el juicio moral hasta otras formas de violencia que podrían llevarnos a comprender por qué las jóvenes de sectores altos prefieren “cuidarse” mediante una baja exposición de su orientación sexual en la sociedad o con su entorno más próximo. De ahí que la mayoría de las jóvenes de sectores altos prefieran no hacerse visibles mediante el activismo por los derechos LGTBIQ y que prefieran mantenerlo en el ámbito virtual o de manera cotidiana, dialogando con las personas que sea necesario hacerlo para defender aquello en lo que se cree.

Además, no precisan de militar en grupos activistas en tanto reconocen que gozan de ciertos privilegios que las personas lesbianas de otros estratos sociales no. Tal es el caso de aquellas que son abiertamente lesbianas en su entorno familiar y saben que cuentan con todo el apoyo de sus integrantes, como en el caso de Thaís, Carolina y Paula. Ellas comentaban que, si bien deben cuidarse de tener manifestaciones de afecto con sus parejas en la calle, en sus casas tienen libertad y no son juzgadas por su orientación sexual. Como se mencionó previamente,

destaca la importancia de los espacios “*gayfriendly*” donde ser lesbiana es aceptado y no corren riesgo de ser discriminadas o violentadas por el entorno, mencionaba Martel (2013). Se debe tomar en cuenta que, cuando las jóvenes salieron del contexto de la ciudad de Lima y migraron a países en los que la homosexualidad es aceptada por la sociedad y el Estado, en tanto la población LGTBIQ cuenta con derechos reconocidos, vivieron una libertad que les permitió expresar sus afectos y su orientación sexual libremente, sin tener que ocultarse del entorno.

Finalmente, el secreto que se oculta a la pareja tiene que ver con aquellas cosas que no se comparten con la persona en la que más confían para evitar hacerle daño. Al mismo tiempo, se trata de aquel, o aquellos, que se ocultan para cuidar la estabilidad de la relación. Es aquel que le permite a la pareja funcionar, pese a las verdades no dichas (Simmel 2002). Es el secreto de lo que no se comparte con la pareja, no solo por temor a las implicancias que verbalizarlo y contarlo a la pareja pueda tener, sino también porque se ha aprendido que así es mejor, que es más saludable no contarlo todo para que ambas partes de la relación puedan “descansar y dejar de buscar (a otro significativo)” (Bauman 2005: 33). Como el secreto de los celos que pueden producirle a Gracia ver a su pareja pasar mucho tiempo con su ex enamorada; el de Paula, que tuvo relaciones sexuales con una persona durante una ruptura con su pareja; o el de las infidelidades que, si bien no aparecieron en esta investigación, podrían darse.

Este secreto, por encontrarse en un círculo pequeño como el del “mundo *gay*” del sector alto de Lima, es difícil de mantener. Como sostuvo Carolina, los secretos se saben y se develan como rumores que llevan a que las parejas tengan conflictos que pueden desencadenarse en violencia física. Esto parte de la dependencia que se genera en las relaciones afectivas, junto a las inseguridades y celos producidos por la presencia de terceros, tales como una ex, alguien externo a la pareja que resulte atractiva o que considere atractiva a alguien de la pareja, entre otros motivos. En esa línea, como Bauman (2005: 33-34) sugiere, en el amor es preferible no contradecir a la pareja para evitar el malestar que se puede generar en la relación y que la pareja no tenga que decidir entre la libertad o el amor. Esto proviene también de ocultar otros secretos, como el del mundo interno, que manifiesta deseos como el de experimentar relaciones abiertas o poliamorosas, entendido este como “una relación entre más de dos personas al mismo tiempo donde todas las personas involucradas consienten y están de acuerdo en la relación” (Enciso 2018: 120). Estos deseos, como se vio previamente, se mantienen por temor a transgredir la matriz de amor romántico (Herrera 2018), pese a no poder develarlos con sus compañeras, indicaron algunas de las jóvenes. Asimismo, a partir de los hallazgos presentados se puede deducir que el grupo de jóvenes lesbianas presenta la necesidad de contar con derechos que les permitan experimentar sus afectos abiertamente, sin temor a visibilizarse en el espacio.

Aproximaciones finales

Con esta tesis, se buscó dar cuenta de las representaciones sociales en torno al amor en un grupo de jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana. Mediante el análisis de los relatos biográficos de nueve participantes y tomando en cuenta los cambios globales y locales a nivel cultural y social, respondimos a las preguntas de investigación: I. ¿Cuáles son las representaciones sociales en torno al amor de las jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana?; II. ¿Qué elementos configuran dichas representaciones, en el marco de transformaciones materiales en el ámbito familiar y de género?; III. ¿Cómo inciden las trayectorias personales en ello?; y IV. ¿Cómo se expresan la sexualidad, vida familiar, redes sociales y expectativas a futuro en las representaciones en torno al amor? Las hipótesis de las que partimos fueron que diversos tipos de amor existen en un campo de tensiones y negociaciones, pues transitan del amor romántico al confluyente y líquido. En esa línea, la trayectoria personal, familiar, redes sociales, así como la autoidentificación y la aceptación de las relaciones homosexuales inciden en la configuración de determinadas representaciones sociales en torno al amor.

Frente a la literatura producida sobre el amor en la región latinoamericana, este trabajo evidencia cambios en cuanto a la construcción del amor que los jóvenes de sectores medios y populares de Lima tienen (Iizarbe 1999, Menendez 2016), así como diferencias en las representaciones sociales en torno al amor de los jóvenes

mexicanos (Rodríguez y Pérez 2006, Rodríguez 2006 y García 2013). Junto a la brecha generacional y las distancias producto de ella, encontramos que el gusto de las jóvenes, que a su vez es producto de la acumulación del capital cultural que poseen (Bourdieu 2010, 1990), ocupa un rol importante en su experiencia. Además, los cambios sociales y culturales que caracterizan a la ciudad de Lima Metropolitana de la última década, particularmente aquellos referidos a las nuevas expresiones de género y orientaciones sexuales, han sido influyentes en la configuración de las representaciones en torno al amor de las jóvenes. El avance de la tecnología, la movilidad alrededor de la geografía universal y una gama de productos audiovisuales que exponen cada vez más la diversidad de orientaciones sexuales, son algunos elementos que influyen en la sensibilización sobre estos temas por parte de las jóvenes y de su entorno. Con ello, se ven afectadas la aceptación de su homosexualidad y “salida del closet” con sus familiares y amigos.

Por otra parte, tras realizar el análisis, se encontró que co-existen dos tipos de amor en el discurso de las jóvenes, en un campo de tensiones y negociaciones. Se trata del tránsito del amor romántico (Herrera 2010) al confluyente (Giddens 1995). No se encontró una tendencia hacia el amor líquido (Bauman 2005) entre las jóvenes ni prácticas de relaciones poliamorosas en la actualidad. Se ha reflexionado respecto a la posibilidad de practicarlo y alguna de las jóvenes intentó ponerlo en práctica, han afirmado que no les ofrece la seguridad que necesitan para desenvolverse en la sociedad en la que se encuentran, donde ser mujer y lesbiana implica tener que

emplear diversas estrategias para preservar su integridad en el ámbito del sector alto al que pertenecen ni les permitiría satisfacer las expectativas que tanto su entorno como ellas mismas tienen para su futuro. De ahí que permanezca el anhelo por cultivar una relación amorosa a largo plazo, ya sea en el marco del amor romántico y en tensión con el confluyente o exclusivamente dentro de este último modelo. A continuación, se explica cómo es representado por las jóvenes.

El amor predomina como sentimiento y toma la forma de felicidad y satisfacción cuando es correspondido y “saludable”. Por otro lado, se manifiesta como temor por el daño que puede causar si se vuelve “tóxico” por celos, dependencia emocional o violencia. También se representa como trabajo, pues implica esfuerzo construir un proyecto conjunto con la pareja. Asimismo, tanto el ser querido como el vínculo construido personifican al amor como objeto. Siguiendo por esa línea, el amor está en aquellas prácticas con las que se demuestran cariño mutuamente. La intimidad, que va desde el plano de la conexión única que sienten con la pareja hasta aquella que se experimenta en el ámbito sexual, ocupa un rol central en la experiencia amorosa de las jóvenes lesbianas de sectores altos. Finalmente, el amor se representa como justicia por la constante búsqueda de equidad en el ir y venir del sentimiento en la relación. Las jóvenes buscan invertir sus afectos en alguien que los corresponda y sepa responder a ellos.

Por otro lado, elementos como la trayectoria familiar, las redes sociales de las que forman parte y su autoidentificación como lesbianas influyen en que tengan

características predominantes de uno u otro tipo de amor. Por lo tanto, podemos afirmar que las representaciones sociales en torno al amor entre las jóvenes lesbianas de sectores altos de Lima Metropolitana están mediadas por la subjetividad de sus experiencias en la vivencia de su homosexualidad.

Ahora bien, se evidenciaron dos aproximaciones al amor entre las jóvenes: I. Entre el amor romántico y el confluyente y II. El amor confluyente. La trayectoria familiar, autoidentificación como lesbianas, aceptación de la homosexualidad y sus redes sociales influyeron en que se orienten hacia uno u otro tipo. En el análisis de las narrativas de las jóvenes, se consideraron tres elementos: la definición del amor, expectativas y la vivencia de la intimidad. En el primer grupo, se sitúan cinco de las jóvenes y, en el segundo, las cuatro que restan. Ambos representan un campo fluido y en cuestionamiento por las mismas jóvenes. Esto se debe en parte a las subjetividades tan diversas dentro de los grupos, así como a la mutabilidad de las expectativas que generan para sí las participantes del estudio.

Dentro del primer grupo, se encuentran las jóvenes cuyos padres están casados, principalmente. La buena relación que tienen sus padres es admirada y anhelada para sí en algún momento de sus vidas. Se trata de relaciones sanas, con comunicación y respeto. Es el referente más próximo de las jóvenes de un amor duradero, ideal y mágico al que pueden aspirar. De otro lado, se encuentran aquellas parejas que permanecen casadas pese a no tener una buena relación. Se constituye en un “contra modelo” para las jóvenes, en el proceso de construcción

de sus proyectos afectivos. Se produce entonces la expectativa de una relación admirable, tal como la de sus padres o distinta a la suya, pero que se materialice en una relación monógama, sostenida en el tiempo y, eventualmente, un matrimonio con hijos. Para ellas es preciso que la relación sea monógama pues, al igual que para sus padres, el acto sexual es único y difícilmente se puede dar con alguien además de la pareja exclusiva. Desean que esta persona las acompañe en la realización de sus metas personales y, más adelante, formar una familia.

Por otro lado, algunas jóvenes se cuestionan la exclusividad y las relaciones cerradas como modo de llevar su relación, pero aún no se sienten listas para dar el paso y transgredir el patrón de amor romántico y la monogamia como fuente de la felicidad en la pareja. Parte de esto se debe a que temen y rechazan el daño que puede causar el amor de volverse “insano” por la dependencia emocional con la pareja, las inseguridades y los celos (Giazú 2018), el aislamiento del entorno y la violencia que pueden ejercer la una con la otra. Este es el origen de las relaciones tóxicas que temen las jóvenes. El diálogo entre la expectativa de duración eterna del sentimiento amoroso junto con la consciencia del potencial fin de las relaciones y del amor da cuenta de que las representaciones de este grupo no son puras, mas poseen características y matices entre el amor romántico y el confluyente.

Luego, solo una de las jóvenes se autoidentifica como “lesbiana” por la importancia que tiene la categoría a nivel político. Que el resto del grupo no ponga en cuestionamiento el orden social por el que se hacen llamar “lecas” es un indicador

de que se han interiorizado las pautas de reproducción social por las cuales hay que hacer menos explícito que una es lesbiana, es decir, transgresora de la norma heterosexual. De ahí también que se encuentren marcados los roles y estereotipos de pasiva y activa en este grupo, junto a la denominación de “leca densa”. Esto da cuenta del mantenimiento del orden de género binario y de la heteronormatividad internalizada y reproducida por las jóvenes aún en relaciones lésbicas. No obstante, es preciso resaltar que también hay un proceso reflexivo en algunas de las jóvenes, a partir del cual se plantean el porqué de seguir reproduciendo este orden. Sin embargo, dejan en manifiesto lo difícil que se hace cambiar el modo de operar y orientarse hacia relaciones más equitativas, como las del amor confluyente.

Ahora bien, como en el grupo anterior, que las jóvenes se ubiquen dentro del marco de amor confluyente no implica que cumplan con todas las características propuestas por Giddens (1995). Sin embargo, a diferencia de las jóvenes ubicadas en el primer grupo, en las narrativas de estas la tendencia hacia el amor confluyente es predominante.

Como se vio, la mayoría de padres de las jóvenes que se encuentran en el marco del amor confluyente se encuentran casados. Algunos padres han mostrado actitudes a favor o resistentes frente a la homosexualidad y equidad de género. De aquí que algunos de los padres fueran denominados como machistas y algunas madres conservadoras. La mayoría de ellas no admira la relación que tienen sus padres. De aquí que solo consideren importante el matrimonio por la fiesta y

celebración con los amigos o por asuntos legales. No es parte de sus proyectos personales, aunque tampoco descartan esa posibilidad, especialmente aquellas que quieren tener hijos. Aquí difieren de sus amigos heterosexuales, para quienes comprometerse y casarse sí es una prioridad. No hay que dejar de considerar que algunas de las jóvenes no se cierran a la posibilidad de tener relaciones con hombres en algún momento de sus vidas. Como mencionó Jacquie, tal vez para no quitarle a sus padres la “esperancita” de llevar la vida que la sociedad espera que se lleve: con una pareja del sexo opuesto y en una familia con hijos.

Además, se encontró que la imagen de la pareja como “apéndice” que pierde individualidad al compenetrarse con su enamorada es rechazada por este grupo, pues priorizan ante todo su independencia y desarrollo personal, mientras que construyen una relación equitativa con la pareja (Giddens 1995). De ahí que, aunque definen el amor también como felicidad y admiración, hay intento de racionalizar los afectos y llevarlos a la “democratización de la vida personal”, donde la intimidad se vive con libertad pues, como sostuvo el autor:

La emancipación sexual consiste en integrar la sexualidad plástica con el proyecto reflexivo del ego personal (...) No hay límites a la actividad sexual, salvo las incluidas en el principio de la autonomía y las establecidas por las normas negociadas de la pura relación (Giddens 117: 1995).

Esta es la búsqueda práctica de la democratización de los afectos en un grupo de jóvenes de sectores altos de Lima Metropolitana que convive con los cuestionamientos de algunas en torno a la inmutabilidad y eternidad del amor. Por

ello, su duración dependerá del esfuerzo que se ponga en que perdure en el tiempo pese a factores externos e internos, tales como el contexto y los cambios personales. Por ello, negocian la manera en la que llevarán la relación, de modo tal que deciden mantener la relación cerrada o, de ser abierta, no involucrar sentimientos con terceras personas. No obstante, encuentran dificultades para tener experiencias sexuales fuera de los límites de la monogamia. Esto se debe a la tensión que aún permanece entre el deseo de experimentar relaciones abiertas o poliamorosas frente a la necesidad de seguridad ante una posible pérdida de la pareja.

Ahora bien, este grupo también conoce los estereotipos de “leca densa”, “activa”, “pasiva”, “versátil” y “moderna”. La mayoría de jóvenes, cuestiona este orden y no reproduce sus mandatos. Amar sin enmarcarse dentro de los límites de las relaciones heterosexuales les permite delinear nuevas y propias formas de vincularse en la intimidad y en las prácticas cotidianas, en el marco de un amor más equitativo, como lo es el amor confluyente. En esa línea, algunas jóvenes no son abiertamente lesbianas con sus familias, todas se autoidentificaron como “lecas” y mostraron incomodidad frente al uso de la palabra “lesbiana” para referirse a sí mismas, pues les asigna atributos y categorías con las que no quieren ser vinculadas, como “machona”, promiscua, entre otras que las instituciones de las que forman parte no admiten. Ellas toman en cuenta que tienen la capacidad de recrear

la cultura a través del lenguaje (Enciso 2018, Elías 1987) y emplean una categoría que no está cargada del significado social que “lesbiana” sí trae consigo.

Por otro lado, las jóvenes de ninguno de los grupos pertenecen a redes activistas en favor de los derechos LGTBIQ. Aquellas que viven su homosexualidad abiertamente expresan gratitud por el privilegio que tienen de estar protegidas por su familia, de contar con una red de soporte y tener confianza en poder denunciar en caso alguna vez fueran víctimas de discriminación. No obstante, esto no quita el hecho de que hallan sufrido de discriminación en el espacio público, por lo que algunas de las jóvenes prefieren “cuidarse” de cualquier ataque de este tipo al visibilizarse. Sin embargo, la falta de activismo entre las jóvenes, que se puede entender en el marco de los esfuerzos por mantener al margen del ojo crítico de la sociedad su orientación sexual, así como por protegerse y evitar sufrir discriminación. Afirman también, en ambos grupos, que desean trabajar por el cambio social desde sus profesiones o continuar con el ciberactivismo, mas no en el activismo de base. Esto también puede dar cuenta de la necesidad de ocultar del entorno su homosexualidad, es decir, la inacción opera como una herramienta para el mantenimiento del orden social.

Siguiendo por esa línea, encontramos en ambos grupos otras dos tecnologías del yo (Foucault 2008) empleadas por las jóvenes para experimentar su sexualidad “disidente” a la de la norma heterosexual. En primer lugar, el consumo de alcohol en los primeros encuentros con mujeres. Si bien no podemos establecer una

comparación con el caso de las primeras experiencias entre parejas heterosexuales, sí es posible afirmar que, en este estudio, las jóvenes mencionaron recurrentemente el consumo de alcohol para poder experimentar con mujeres, especialmente en los primeros años de descubrimiento de su sexualidad. Este también está presente cuando se trata de tener encuentros casuales con personas que no sean su pareja estable, hecho que puede ser consecuencia de la resistencia que se tiene a romper con el ideal de amor romántico por parte de algunas de las jóvenes, especialmente entre las del primer grupo. En segundo lugar, todas las jóvenes mencionan que acuden a espacios *gayfriendly*, donde pueden expresar su sexualidad libremente, sin transgredir el orden heterosexual en el que se desenvuelven cotidianamente. Estos son espacios donde se permiten explorar su sexualidad, deseos y afectos, pero donde aún encontramos que persisten elementos del amor romántico. Ello, sumado a la densidad de las relaciones, en el sentido de lo estrechos y pequeños que son los círculos, facilita el espacio para las parejas por celos, consumo de alcohol para tener encuentros casuales no heterosexuales, entre otros elementos.

Con la presente, se evidenció que, si bien el amor lésbico implica la transgresión de la norma heterosexual, este no necesariamente se inscribe fuera de algunas dinámicas y roles de género binario. La reflexividad de las jóvenes se hace evidente, sobre distintas cuestiones, tanto en aquellas que transitan entre el amor romántico y el confluyente como aquellas que se ubican predominantemente en este último. Sin

embargo, son estas últimas las que ponen en práctica nuevas formas de relacionarse con sus parejas.

Por otra parte, en el transcurso de la investigación salieron a cuenta tres secretos que caracterizan el amor lésbico en las jóvenes entrevistadas. La estrategia metodológica en el trabajo de campo, el *set up* y contar con las *gatekeepers* con quienes se estableció el primer contacto con las jóvenes facilitó la creación de un clima de confianza para confiarle a la entrevistadora cuestiones relativas al mundo interno de sus afectos y develar sus secretos. Es así que se logró identificar una tendencia entre las jóvenes a ocultar tres secretos. Estos no son compartidos por todas de la misma manera y se vinculan con las dos aproximaciones al amor que se presentaron en el Capítulo IV. El primero se ha evidenciado en Thaís, Paula y Carolina; el segundo, en Jacquie, Paula, Ivanna, Carolina y Gracia; y, finalmente, el tercero, en Paula, Carolina y Gracia.

El primer secreto, del mundo interno, surge con el cuestionamiento y reflexión en torno a los mandatos del amor romántico, tales como la monogamia, y el deseo de experimentar relaciones abiertas o poliamorosas. A partir de lo que se ha visto, se puede deducir que el ocultamiento de estos deseos se lleva a cabo en tanto ser lesbianas implica ya una irrupción a las estructuras del amor romántico y la norma heterosexual del entorno en el que están inscritas. Es precisamente el cuestionamiento de su vigencia es lo que nos lleva a situar a las jóvenes en tensión y negociaciones entre el amor romántico y el confluyente.

En esa línea, el segundo secreto es el que se mantiene con el entorno. Aquí, se contempla a la familia y al resto de instituciones de las que hay que protegerse de ser visibles para no poner en riesgo su integridad por ser discriminadas o violentadas en base a su orientación sexual. En la sociedad limeña, a pesar de los cambios por los que atraviesa, presentados al inicio de este estudio, se ha encontrado que las jóvenes deben que *performar* de acuerdo a las restricciones que ubicarse en ella supone. En algunos casos, esto se suma a formar parte de familias donde los padres presentan actitudes conservadoras respecto al género y la homosexualidad. De aquí que algunas de las jóvenes no hayan “salido del closet” con sus padres o que no tengan demostraciones de afecto con sus enamoradas en el espacio público. Esta situación se contrasta con aquella por la que atraviesan cuando migran a países donde existe normativa que protege a la población LGTBIQ, así como una sociedad con mayor apertura y aceptación de la diversidad.

En tercer lugar, se encuentra el secreto con la pareja. Este se mantiene en tanto existen deseos de compartir tener intimidad o explorar sus afectos en el marco de una relación abierta o poliamorosa que no se pueden conversar con la pareja por temor a que la otra persona tenga celos o desconfíe de la veracidad del sentimiento amoroso. En esta línea, se ocultan cuestiones relacionadas a experiencias sexuales que las jóvenes han tenido con otras personas en el pasado o tras una ruptura. Exponer este secreto rompería con la noción de justicia que resulta tan importante para el mantenimiento de la relación. Como se puede ver, aún se mantienen

temores provenientes del amor romántico, caracterizado por la idealización de una persona como el amor de la vida de la otra y por la supuesta eternidad y exclusividad del sentimiento.

Por último, se espera que esta investigación represente una contribución a la literatura sobre juventudes y estudios LGTBIQ y que se pueda complementar más adelante con aportes en distintos departamentos del Perú, sectores socioeconómicos y grupos etarios, así como entre sujetos o colectivos de diversas orientaciones sexuales. Consideramos que, si bien existen cambios generacionales, producto de las transformaciones a nivel global y local, la aproximación a la cuestión de género y diversidad sexual nos ha permitido comprender la complejidad del tema propuesto y responder a las interrogantes planteadas.

Bibliografía

Anderson, J. (1997). Sistemas de género, redes de actores y una propuesta de formación. Montevideo: CEAL.

Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (2016). Niveles socioeconómicos 2016. Lima: APEIM.

Aramburú, C. (2009). Una población diferente: cinco décadas de cambio. En Plaza, O. (Ed.). Una población diferente: cinco décadas de cambio. Homenaje a Denis Sulmont (55). Lima: Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Arfuch, L. (2002). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Bauman, Z. (2005). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México D.F.: Fondo de cultura económica.

Bauman, Z. (2001). La sociedad individualizada. Madrid: Ediciones Cátedra.

Beck, U. y Beck, E. (2001). El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. Barcelona: Paidós.

Benhabib, S. y Cornellà, D. (1990). Teoría feminista y teoría crítica: Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.

Boesten, J. (2013). The State and violence against women in Peru: Intersecting inequalities and patriarchal rule. En Oxford Journals, Social Politics. Vol. 0. No. 0.

Bourdieu, P. (2010). Sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (1999). Comprender. En La miseria del mundo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. México DF: Editorial Grijalbo.

Butler, J. (2001). Mecanismos psíquicos del poder. Teoría sobre la sujeción. Madrid: Ediciones Cátedra.

Butler, J. (1994). Contingent foundations: feminisms and the question of 'postmodernism'. En Seidman, S. (Ed). The postmodern turn: new perspectives on social theory (pp. 153). Cambridge: Cambridge University Press.

Castells, M. (2009). Comunicación y poder. Alianza editorial. Madrid: Alianza editorial.

Congreso de la República (2016). Proyecto de Ley N° 718-2016 que establece la Unión Civil. Lima, 30 de noviembre.

Congreso de la República (2017). Proyecto de Ley N° 961-2016 que establece el matrimonio igualitario. Lima, 14 de febrero. Consulta: 10 de agosto.
http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/2016_2021/Proyectos_de_Ley_y_de_Resoluciones_Legislativas/PL0096120170214.pdf

Cornejo, G. (2014). Las políticas reparativas del movimiento LGBTI peruano: Narrativas de Afecto Queer. En: Revista Estudios Feministas. Volumen 22, número 1. Janeiro: Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.

Cuba, L. (2016). La construcción de la identidad lesbiana en el marco de los discursos desde la familia en mujeres jóvenes y adultas de Lima Metropolitana. Tesis para optar el grado de Licenciada en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales.

El Comercio (2017). Matrimonio igualitario: proponen modificar el Código Civil.
<http://elcomercio.pe/sociedad/peru/presentan-proyecto-ley-regular-matrimonio-igualitario-noticia-1968248>

Elías, N. (1987). El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México D.F.: Fondo de cultura económica.

El Peruano (2017). Decreto Legislativo N. 1323 que fortalece la lucha contra el feminicidio, la violencia familiar y la violencia de género. El Peruano.
<http://busquedas.elperuano.com.pe/normaslegales/decreto-legislativo-que-fortalece-la-lucha-contra-el-feminic-decreto-legislativo-n-1323-1471010-2/>

Enciso, G. (2018). La gran pregunta de los celos: comprendiendo el poliamor. En (h)amor3. Cendal, S. Ed. Editorial. Madrid: Continta Me Tines.

Faur, E. y Grimson, A. (2016). Mitomanías de los sexos. Ideas del siglo XX sobre el amor, el deseo y el poder que necesitamos desechar para vivir en el siglo XXI. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, M. (2008) *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.

Foucault, M. (1994). *Genealogy and social criticism*. En Seidman, S. (Ed). *The postmodern turn: new perspectives on social theory* (pp. 39). Cambridge: Cambridge University Press.

Fraser, N. y Nicholson, L. (1994). *Social criticism without philosophy: An encounter between feminism and postmodernism*. En Seidman, S. (Ed). *The postmodern turn: new perspectives on social theory* (pp. 242). Cambridge: Cambridge University Press.

Fromm, E. (2016). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Lima: Paidós.

Gagnon, John. y Simon, W. (2011). *Sexual Conduct: The Social Sources of Human Sexuality*. New Jersey: Transaction publishers.

García, A. (2013). *Una lectura del amor desde la sociología: algunas dimensiones del análisis social*. *Sociológica*, 80, pp. 155-188.

Gibson-Graham, K. (2002). *Intervenciones posestructurales*. *Revista Colombiana de Antropología*, 38, pp. 261-286.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v38/v38a11.pdf>

Giddens, A. (2014). *Sociología*. Madrid: Alianza editorial.

Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.

Gil, F. (2008). *Racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre interseccionalidad*. En Wade, P. et. al. *Raza, etnicidad y sexualidades: Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Cali: Universidad del Valle.

Haraway, D. J. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. New York: Routledge.

Haraway, D.J. (1994). *A manifiesto for cyborgs: Science, technology and socialist feminism in the 1980s*. En Seidman, S. (Ed). *The postmodern turn: new perspectives on social theory* (pp. 82). Cambridge: Cambridge University Press.

Herrera, C. (2018). *La culpa, los miedos y el amor romántico patriarcal*. En (h)amor3. Cendal, S. Ed. Editorial. Madrid: Continta Me Tines.

Herrera, C. (2013). El amor romántico desde la perspectiva queer. Madrid: El rincón de Haika.

Herrera, C. (2010). La construcción sociocultural del amor romántico. Madrid: Editorial Fundamentos.

Huber, L y Lamas, L (2017). Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

llizarbe, C. (1999). Todavía no somos quienes queremos ser: Construcciones sociales del amor en la pareja en jóvenes de sectores medios en Lima. En A.

Panfichi y M. Valcárcel (Ed.). Juventud, Sociedad y Cultura (p. 471). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

llouz, E. (2009). El amor y la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo. Madrid. Safekat.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar. Lima: Instituto Nacional de Estadística e informática. Consulta: 29 de junio.

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1433/index.html

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007). Sistema de información regional para la toma de decisiones. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Consulta: 28 de marzo.

<http://webinei.inei.gob.pe:8080/SIRTOD/inicio.html#>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007). Sistema de información regional para la toma de decisiones. Lima.

<http://webinei.inei.gob.pe:8080/SIRTOD/#app=8d5c&d4a2-selectedIndex=0&d9ef-selectedIndex=1>

Ipsos (2014). Perfiles socioeconómicos Perú 2014. Lima.

Ipsos (2014). Unión civil homosexual en el Perú. Encuesta nacional urbana - Abril 2014. Lima.

<http://www.ipsos.pe/sites/default/files/imagenes%5Canuncios-interes/Uni%C3%B3n%20Civil.pdf>

Jodelet, D. (2011). Aportes de las representaciones sociales al campo de la educación. Espacios en Blanco - Serie indagaciones - N° 21 - Junio 2011 (133-154).

<http://www.scielo.org.ar/pdf/eb/v21n1/v21n1a06.pdf>

Jodelet, D. (Sin fecha). Representaciones sociales: Un campo en expansión. <https://www.scribd.com/doc/142405537/Representaciones-Sociales-Denise-Jodelet-pdf>

Kogan, L. (2009). Regias y conservadoras. Lima: Fondo editorial del congreso.

La República (2017). Currículo sufre cambios, pero Minedu mantiene la igualdad de género. Lima, 10 de marzo, pp. 2-3.

Lyotard, J.F. (1984). The postmodern condition. Manchester: Manchester University Press.

Luhman, N. (2012). El amor. El amor como pasión: Curso dictado durante el semestre de verano de 1969. Buenos Aires: Prometeo libros.

Luhman, N. (1985). El amor como pasión. Barcelona: Península.

Macionis, J. (1999). Sociología. Madrid: Prentice Hall.

Maenpaa, E. y Jalovaara, M. (2013). The effects of homogamy in socio-economic background and education on the transition from cohabitation to marriage. Acta sociológica. 2013, 56 (3), 247-263.

Martel, Frederic. (2013). Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo. Lima: Penguin Random House Grupo Editorial.

Martuccelli, D. (2015). Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales. Lima: Cauces Editores S.A.C.

Menendez, P. (2014). Transformaciones de las prácticas amorosas de los jóvenes de las nuevas clases medias y populares de Lima Norte. Tesis de licenciatura en sociología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales.

Ministerio de Educación del Perú (2008). Lineamientos educativos y orientaciones pedagógicas para la educación sexual integral. Manual para profesores y tutores de Educación Básica Regular.

No tengo miedo (2016). Nuestra voz persiste: Diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queer en el Perú. Lima: Tránsito - Vías de comunicación escénicas.

No tengo miedo (2016). Cartilla para la incidencia sobre políticas públicas para la garantía plena de los derechos humanos de las personas LGTBIQ+. Lima.

No tengo miedo (2014) Estado de violencia, 2014. Investigación que recopila las 300 historias recogidas por No Tengo Miedo durante el año 2014.” Lima

Organización Mundial de la Salud (2000). Informe de un grupo de estudio de la OMS acerca de los jóvenes y la “Salud para todos en el año 2000”. Ginebra.

Plaza, O. (2009). Una población diferente: cinco décadas de cambio. Homenaje a Denis Sulmont (2da edición). Lima: Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Precht, R. (2011). Amor. Un sentimiento desordenado. Barcelona: Siruela.

PROMSEX (2013). Informe TLGB 2015-2016. Informe Anual sobre DDHH de Personas TLGB en el Perú 2012”. Lima.

PROMSEX (2016). Informe TLGB 2015-2016. Informe Anual sobre DDHH de Personas TLGB en el Perú 2015-2016”. Lima.

Ríos, P. (2016). Y, ¿cómo lo hacen? Familias homoparentales con niños en Lima: Constitución y estrategias de crianza y socialización. Estudio de caso de familias de clase media y media alta en distritos de Lima Metropolitana y el Callao. Tesis para optar el grado de Magíster en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, escuela de posgrado.

Rodríguez, Z. (2006). Las paradojas del amor romántico. Paradojas en las relaciones entre jóvenes. México D.F.: Instituto mexicano de la juventud.

Rodríguez, T. y Pérez, R. (2006). Representaciones sociales del amor en jóvenes urbanos.

Saiz, M. (2013). Amor romántico, amor patriarcal y violencia machista. Una aproximación crítica al pensamiento amoroso hegemónico de occidente. Tesis de maestría en Estudios Feministas. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Investigaciones feministas.

Sara Lafosse, V. (2009). Hacia la equidad de género y la democratización de la familia. En Plaza, O. (Ed.). Una población diferente: cinco décadas de cambio. Homenaje a Denis Sulmont (2da edición) (p. 325). Lima: Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Scott, J. (1994). Deconstructing equality - versus - difference: Or the uses of poststructuralist theory for feminism. En Seidman, S. (Ed). The postmodern turn: new perspectives on social theory (282). Cambridge: Cambridge University Press.

Segato, R. (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura de un vocabulario estratégico descolonial". En BIDASECA, Karina y Vanesa VAZQUEZ. Feminismos y poscolonialidad: Descolonizando el feminismo desde y en América Latina". 17 - 47. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Sharma, S. (2008). Back, Less: The art of listening. En: Book reviews. The British Journal of Sociology. 2008. 59. 3.

Simmel, G. (2010). El secreto y las sociedades secretas. Madrid: Sequitur.

Sin etiquetas (2017). Encuesta revela que peruanos rechazan matrimonio igualitario. Sin Etiquetas. Lima, 20 de febrero.
<http://sinetiquetas.org/2017/02/20/encuesta-revela-que-peruanos-rechazan-matrimonio-igualitario/>

Strauss, y J. Corbin (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquía.

Swidler, A. (2001). A talk of love: how culture matters. Chicago: The University of Chicago Press.

Weber, M. (1974). Conceptos sociológicos fundamentales. En: Economía y Sociedad. Tomo 1. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Wittig, M., (2010). El pensamiento heterosexual y otros ensayos (2da edición). Barcelona: Egales.

Anexos

Anexo I: Tabla de operacionalización

Tema: Representaciones sociales en torno al amor en jóvenes lesbianas del sector medio alto de Lima Metropolitana						
Problema	Objetivos	Preguntas	Hipótesis	VARIABLES (categorías)	Indicadores	Preguntas
<p>Los cambios estructurales con respecto a la modernidad, a nivel global y nacional dan cuenta de transformaciones en los tipos de familia, en los vínculos sociales y en las expresiones de género y sexualidad. Estas representan parte central en la construcción de las subjetividades y en la comprensión de la realidad social. Así también, existen resistencias y tensiones en el campo amoroso. El</p>	<p>OG: Identificar y analizar las representaciones sociales en torno al amor en jóvenes lesbianas del sector medio alto de Lima Metropolitana.</p>	<p>PG: ¿Cuáles son las representaciones sociales en torno al amor en jóvenes lesbianas del sector medio alto de Lima Metropolitana, en el contexto de cambios sociales del 2007 al 2017?</p>	<p>H1: En la última década, en la sociedad peruana ha presenciado cambios sociales que evidencian transformaciones en torno a la representación del amor. No obstante, entre las jóvenes lesbianas, diversos tipos de amor coexisten en un campo de tensiones y negociaciones. Estas transitan del amor romántico al confluyente y líquido.</p>	Amor romántico	<p>I. Expectativas de la pareja II. Vivencia de la intimidad III. Prácticas amorosas IV. Noción del amor</p>	<p>I. ¿Parejas de tránsito o eternas? ¿Complementariedad? ¿Proceso de enamoramiento? ¿Monogamia? ¿Qué le gusta y disgusta de la pareja? II. ¿Relación íntima única? ¿Pura? ¿Vinculada al matrimonio? ¿Métodos prevención ITS? III. ¿Celebraciones, salidas románticas, regalos que se dan, cartas, otros? ¿Qué sentimientos le surgen al preparar o recibir tales presentes? IV. ¿Qué es para ti el amor?</p>
				Amor líquido	<p>I. Expectativas de la pareja II. Vivencia de la intimidad III. Prácticas amorosas IV. Noción del amor</p>	<p>I. ¿Compañera transitoria? ¿Una sola en la vida? ¿Matrimonio? ¿Cohabitación? ¿Hijos/as? ¿Qué le gusta y disgusta de la pareja? II. ¿Con múltiples parejas?</p>

<p>amor romántico (Herrera 2010) entra en tensión con el confluente (Giddens 1995) y el líquido (Bauman 2005). Sin embargo, poco se sabe sobre cómo estos procesos repercuten en las representaciones sociales (RS) de las jóvenes lesbianas del sector medio alto de Lima Metropolitana en torno al amor.</p>						<p>¿Encuentros casuales? ¿Dónde conocen a estas parejas? III. ¿Gozan de espacios compartidos o independientes a la pareja? ¿Cómo se deciden los espacios a donde ir o actividades a realizar?</p>
				<p>Amor confluente</p>	<p>I. Expectativas de la pareja II. Vivencia de la intimidad III. Prácticas amorosas IV. Noción del amor</p>	<p>I. ¿Inicio de la relación? ¿Razones para el término de la relación? ¿Matrimonio? ¿Cohabitación? ¿Hijos/as? ¿Qué le gusta y disgusta de la pareja? II. ¿Negociación de prácticas sexuales? ¿Placer? ¿Exclusividad? ¿Uso de métodos prevención ITS? III. ¿Salidas durante la semana/ fines de semana? ¿Lugares que frecuentan? ¿Cómo deciden a dónde ir? ¿Se comunican por redes sociales? ¿Celebran meses/años? IV. ¿Qué asocian con "amor"?</p>

	<p>O.E. 1: Analizar las dimensiones que configuran las representaciones sociales de las mujeres lesbianas de clase media alta de Lima Metropolitana en torno al amor, en el marco de transformaciones en el ámbito familiar y de diversidad de género.</p>	<p>P.E. 1: ¿Qué elementos que configuran las representaciones sociales de las mujeres lesbianas de clase media alta de Lima Metropolitana en torno al amor, en el marco de transformaciones materiales en el ámbito familiar y de género?</p>	<p>H2: Las expectativas personales, la trayectoria familiar y la aceptación de las relaciones homosexuales inciden en la configuración de determinadas representaciones sociales en torno al amor por parte de las jóvenes lesbianas de clase media alta de Lima Metropolitana.</p>	<p>Trayectoria personal</p>	<p>I. Estudios II. Ocupación actual III. Actividades frecuentes IV. Lugares que frecuenta V. Redes sociales</p>	<p>I. ¿Colegio, universidad, intercambios, idiomas? II. ¿Trabajo, estudios, proyectos, voluntariados, activismo? III. ¿Actividades que realiza en tiempo libre: deporte, música, artes escénicas y/o plásticas, películas, series, teatro, lectura, religión? IV. ¿Lugares de recreación que frecuenta: discotecas, bares, teatro, cine, bibliotecas, viajes, etc.? V. ¿Para qué y con qué frecuencia usa redes sociales?</p>
				<p>Trayectoria familiar</p>	<p>I. Lugar de origen y residencia. II. Lugar de origen y residencia de los padres III. Modelo de familia: estructura y dinámicas IV. Ocupación de padres V. Relación con padres</p>	<p>I. ¿Origen y residencia de la entrevistada? ¿Siempre vivió ahí? II. ¿Ciudad de origen y distrito de residencia de los padres? III. ¿Padre, madre, tutor/a, hermanos/as, familia extensa, familia recompuesta? ¿Procesos de enamoramiento, matrimonio, convivencia, en el entorno familiar? ¿Dinámicas familiares en la infancia, adolescencia y ahora, juventud?</p>

					IV. ¿Estudios y trabajo de padres, abuelxs ²² , hermanxs? ¿Trayectoria? V. Tipo de relación con la madre, padre, tutor/a, abuelxs, hermanos/as y otros integrantes.
	O.E. 2: Analizar la incidencia de las trayectorias personales y familiares, así como de elementos tales como las redes sociales y el mundo íntimo, que intervienen en la configuración de las representaciones sociales de las mujeres lesbianas de clase media alta de Lima Metropolitana	P.E. 2: ¿Cómo inciden las trayectorias personales en las representaciones sociales en torno al amor de dichas jóvenes? P.E. 3: ¿Cómo se expresan la sexualidad, la vivencia familiar, las redes sociales y las expectativas		Aceptación de las relaciones homosexuales	I. ¿Proceso de aceptación de la homosexualidad? ¿Abiertamente lesbiana? ¿En qué espacios? ¿"Salida del closet"? II. ¿Actitud de familia ante la homosexualidad y ante su orientación sexual, si es que la conocieran? III. ¿Aceptación de las relaciones homosexuales en el entorno universitario, instituto? ¿Entre amigas/os más cercanos? Y ¿entre compañerxs de activismo?

²² La "x" representa a personas de género no binario. Es decir, incluye a quienes se identifiquen con el femenino, masculino, otro o ningún género de los mencionados.

	<p>en torno al amor.</p>	<p>a futuro, en las representaciones sociales de las mujeres lesbianas de clase media alta de Lima Metropolitana?</p>		<p>Intimidad y sexualidad</p>	<p>I. Descubrimiento de su sexualidad II. Sexualidad plástica III. Salud sexual</p>	<p>I. ¿Proceso de exploración sobre su sexualidad y atracción hacia personas del mismo sexo? ¿Cuándo, cómo, con quién? II. ¿Tiene encuentros casuales? ¿Pareja(s) fija(s)? ¿Dónde conoce a esta(s) personas? III. ¿Hace uso y tiene conocimiento de métodos de prevención contra ITS? ¿Pruebas de enfermedades de transmisión sexual?</p>
				<p>Redes sociales</p>	<p>I. Relaciones amicales II. Pareja III. Activismo</p>	<p>I. ¿Quiénes y de dónde son sus grupos de amigxs? ¿mejorxs amigxs? II. ¿Tiene pareja o gusta de alguien en la actualidad? ¿Recientemente? III. ¿Es activista? ¿Dónde? ¿Marchan o hacen eventos? ¿Por qué motivos? ¿Ve a sus compañerxs luego de los espacios de activismo? ¿Cuándo acude a ellxs?</p>

Anexo II: Guía de entrevista

Guía de entrevista a jóvenes lesbianas sector medio alto de Lima Metropolitana

Fecha:	Hora:	Duración:
Entrevista a:		

Buenos días/tardes/noches, soy Micaela Giesecke Chero, estudiante de sociología de la PUCP. Estoy realizando mi proyecto de tesis sobre el amor en jóvenes lesbianas de Lima Metropolitana. Por ello, me gustaría contar con tu colaboración en este estudio, respondiendo algunas preguntas. No hay respuesta correcta o incorrecta, se trata de que me cuentes sobre tu propia experiencia. Durante la entrevista, grabaré lo que conversemos para registrar mejor la información que me brindes, que será usada únicamente con fines académicos. Velaré por la confidencialidad de tu identidad y respetaré si deseas hacer pausas, detener la entrevista, retomarla o retirarte del estudio. No dudes en consultarme si tienes alguna duda. Muchas gracias por ser parte de este proyecto.

Datos personales

1. ¿Cuál es tu nombre/seudónimo?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿A qué te dedicas?
4. ¿Dónde naciste?
5. ¿Dónde vives?
6. ¿Con quién vives?

Trayectoria familiar

7. ¿Quiénes conforman tu familia nuclear? Cuéntame un poco más sobre las personas con las que vives:
8. ¿Dónde nació tu **madre**?
9. ¿Cuántos años tiene?
10. ¿A qué se dedica?
11. ¿Estudió una carrera?
12. ¿Dónde nació tu **padre**?
13. ¿Cuántos años tiene?
14. ¿A qué se dedica?
15. ¿Estudió una carrera?
16. Ahora bien, ¿qué conoces sobre la **historia de enamoramiento y/o amor** de tus padres?
 - a. ¿Cómo se conocieron? ¿Dónde?
 - b. ¿Cómo se enamoraron? ¿Desde cuándo están juntxs?

- c. ¿Están casadxs tus padres?
 - i. ¿Desde cuándo? ¿Recuerdas algo de la boda? ¿Qué te han contado de la boda? ¿Qué sientes al recordar o imaginarte eso?
 - ii. ¿Por qué no se casaron? ¿Qué te hace sentir que no estén casadxs?
- d. ¿Convivieron? ¿Desde cuándo? ¿Dónde? ¿Qué sabes de su convivencia?
- 17. Y actualmente, luego de casadxs, ¿cómo se llevan tus padres como pareja?
- 18. ¿Se muestran afecto? ¿Cómo? ¿Cómo te hace sentir eso?
- 19. ¿Sientes que siguen enamoradxs?
- 20. ¿Cuáles son las cosas que más te gustan de la relación de pareja que tienen tus padres?
- 21. ¿Y las que menos te gustan?
- 22. ¿Cómo definirías la relación que tienen tus padres?
- 23. ¿Qué me podrías decir sobre la idea de amor que tienen tus padres, por separado?
 - a. Idea del amor de la madre
 - b. Idea del amor del padre
- 24. ¿Me podrías contar alguna historia de amor de algún miembro de tu familia que te haya impactado?
- 25. ¿Por qué es así?

Socialización - padres sobre las parejas

- 26. ¿Tu madre conversa contigo sobre tus parejas? ¿y tu padre?
- 27. ¿Sobre qué temas hablan?
- 28. ¿Te dan consejos sobre las relaciones de pareja? ¿Cuáles?
- 29. ¿Cómo es tu relación con tu? madre? ¿Y con tu padre?

Dinámicas familiares:

Cuando tienen que tomar alguna decisión familiar,

- 30. ¿Quién toma las decisiones? ¿Por qué? ¿Conversan respecto al tema? ¿Negocian?
- 31. ¿Cómo te hace sentir eso?

Además de su trabajo,

- 32. ¿Qué tipo de actividades realiza tu madre en casa?
- 33. ¿y tu padre?
- 34. ¿Y tú?
- 35. ¿Tienen empleada? ¿Qué actividades realiza?

Introducción a la **infancia**

36. Y cuando eras niña, ¿quién te cuidaba?
37. Y ¿tus padres qué actividades realizaban contigo? ¿Cuáles tu madre? ¿Cuáles tu padre?

Trayectoria personal

38. ¿Fuiste al nido? ¿Cuál? ¿Dónde quedaba?
39. ¿En qué colegio estudiaste?
a. ¿Era mixto o solo de mujeres?
b. ¿Alternativo?
c. ¿Laico o religioso?
d. ¿Qué sientes al pensar en el colegio?
40. ¿Estudias alguna carrera?
41. ¿Técnica o universitaria?
42. ¿Cuál?
43. ¿Dónde?
44. ¿En qué ciclo estás?
45. ¿Trabajas?
46. ¿Dónde?
47. ¿Qué labor realizas?
48. ¿Cuántas horas a la semana?
49. ¿Desde cuándo trabajas ahí?
50. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Aceptación de las relaciones homosexuales

Proceso individual

51. ¿En qué momento te diste cuenta que te gustaban las mujeres?
52. ¿Cómo te diste cuenta de eso
53. ¿Cómo "saliste del closet"?
54. ¿Cuándo fue la primera vez que surgió la palabra "lesbiana"? ¿Tú misma la asumiste o alguien te llamo así?
55. ¿Cómo te sientes respecto a ser lesbiana?

Familia nuclear

56. ¿Cuál es la actitud de tu familia nuclear ante la homosexualidad?
57. ¿Y ante tu orientación sexual? si es que la conocieran.
58. ¿Conocen tus padres tu orientación sexual?
59. ¿Cómo se trata el tema de tu homosexualidad en la familia?

Con amigxs o grupo activista

60. ¿Tus amigxs saben que eres lesbiana? ¿Cómo se enteraron?
61. ¿Aceptan tu orientación sexual?
62. Y ¿tus compañerxs de universidad, instituto, trabajo, activismo?

Intimidad y sexualidad

Descubrimiento de su sexualidad

63. ¿Cuándo y cómo comenzaste a explorar tu sexualidad con otras mujeres?
64. ¿Tuviste encuentros sexuales con hombres?

Sexualidad plástica

65. ¿Tienes encuentros casuales? ¿Pareja(s) fija(s)? ¿Por qué?
66. ¿Dónde conoces a esta(s) persona(s)?

Salud sexual

67. ¿Conoces algún método de prevención contra ITS?
68. ¿Cómo te enteraste de ellos?
69. ¿Has usado métodos de prevención contra ITS? ¿Por qué?
70. ¿Usas alguno actualmente? ¿Por qué?
71. ¿Te has hecho pruebas de descartes de ETS?

Redes sociales

Relaciones amicales:

72. ¿Quiénes y de dónde son sus grupos de amigxs? ¿mejores amigxs?
73. ¿Cómo se llevan tus amigas lesbianas con sus parejas?
74. ¿Qué me podrías contar sobre cómo son sus relaciones?
75. ¿Qué tipo de vínculo construyen?
76. ¿Conversas con tus amigxs heterosexuales sobre el amor/relaciones de pareja?
77. ¿Qué es lo más importante y lo que más les gusta a tus amigxs en una relación de pareja? ¿Y lo que menos les gusta y es menos importante?
78. ¿Crees que existen diferencias sobre lo que más valoran en una relación de pareja tus amigxs heterosexuales y tus amigas lesbianas?

Activismo:

79. ¿Qué ideas crees que tienen las personas sobre las lesbianas?
80. ¿Eres activista? ¿Dónde? ¿Qué actividades realizan? ¿Por qué?
81. ¿Ves a tus compañerxs fuera de los espacios de activismo?
82. ¿Cuándo acudes a ellxs?
83. ¿Cómo se llevan tus amigas activistas lesbianas con sus parejas?

84. ¿Qué me podrías contar sobre cómo son sus relaciones?
85. ¿Qué tipo de vínculo construyen?
86. ¿Conversan sobre el amor o las relaciones de pareja?
87. ¿Qué es lo más importante y lo que más les gusta a tus amigxs en una relación de pareja? ¿Y lo que menos les gusta y es menos importante?
88. ¿Crees que existen diferencias sobre lo que más valoran en una relación de pareja tus compañerxs activistas y el resto de tus amigxs lesbianas y heterosexuales?

Discriminación

89. ¿Alguna vez te has sentido discriminada por ser lesbiana? ¿Me cuentas un poco más sobre eso?
90. ¿Cómo te sentiste?

Pareja

91. ¿Tienes pareja, sales o te gusta alguien?

El amor

Expectativas de la pareja

92. ¿Crees que existe “un amor” para cada persona?
93. ¿Crees en la eternidad del amor? ¿Por qué?
94. ¿Qué buscas en una pareja?
95. ¿Qué te gusta y disgusta de tu(s) pareja(s)?
96. ¿Son exclusivas afectivamente?
97. ¿En una relación de pareja, qué es lo que más valoras?
98. ¿Te gustaría casarte? ¿Convivir con tu pareja? ¿Lo planeas hacer?
99. ¿Quieres/planeas tener hijos/as?
100. ¿Cómo suelen ser tus procesos de enamoramiento?
101. ¿Y de cese de las relaciones?

Vivencia de la intimidad

102. ¿Relación íntima única?
103. ¿Usas métodos prevención contra ITS con tus parejas?
104. ¿Son exclusivas sexualmente?
105. ¿Negocian las prácticas sexuales que tienen? ¿Hay roles?
106. ¿Sientes o buscas sentir placer? ¿Que tu pareja lo sienta?

Prácticas amorosas

107. ¿Celebran meses, aniversarios? ¿Cómo?

108. ¿Qué suelen hacer juntas?
a. ¿Gozan de espacios compartidos o independientes a la pareja?
b. ¿Cómo deciden los espacios a donde ir o actividades a realizar?
c. ¿Qué lugares frecuentan?
109. ¿Se comunican por redes sociales?
110. ¿Cómo se demuestran cariño? Dimensión material.
111. ¿Qué sentimientos te surgen al elaborarlos o comprarlos? ¿Y al recibirlos?

Noción del amor

112. ¿Qué es lo primero que se te viene a la mente con la palabra amor?
113. ¿Con qué asocias la palabra “amor”?
114. ¿Qué es para ti el amor?
115. ¿Qué es lo que más te gusta del amor? ¿Y lo que menos te gusta?
116. ¿Alguna vez has sentido que has encontrado el amor?
117. ¿Cuáles son los rasgos característicos del amor?

Cierre

118. ¿Cómo te ves de acá a cinco años en el mundo laboral? ¿En tus relaciones de pareja? ¿Vida familiar?
119. ¿Hay algo más que quieras agregar?

Eso ha sido, ¡gracias por tu tiempo y confianza!

Anexo III: Matriz de análisis

Matriz de análisis				
Problema	Ejes de análisis	Subtemas a explorar	Definición empírica por cada joven	Citas por cada joven
Representaciones sociales en torno al amor en jóvenes lesbianas del sector medio alto de Lima Metropolitana	Definición del amor	Romántico		
		Confluente		
		Líquido		
	Intimidad	Inicio sexualidad		
		Prácticas		
		Sexualidad plástica		
		Higiene y salud sexual		
		Afecto y sexualidad		
	Trayectoria personal	Nacimiento		
		Residencia		
		Nivel socioeconómico		
		Carrera		
		Tiempo libre		
		Expectativas amor, familia		
		Expectativas profesionales		
	Trayectoria familiar	Origen padres		
		Situación padres		
		Composición familia nuclear		
		Dinámicas familiares		
	Aceptación homosexualidad	Personal		

	Familiar		
	Redes sociales		
	Identidad de género		
	Cuerpo		
	Discriminación		
Redes sociales	Activismo		
	Grupos de amigxs		
	Pareja		
	Experiencia amorosa		